

Feminaria

ensayos:

feminismo cultural versus
posestructuralismo: la crisis
de la identidad en la
teoría feminista

la mujer y el árbol

la venida a la escritura

psicoterapia psicoanalítica
con orientación feminista

bibliografía de/sobre la mujer
argentina a partir de 1980

entrevista y notas

en rosario avanzamos hacia
la utopía

primeras jornadas sobre
mujeres y escritura

el consejo de la mujer en la
provincia de buenos aires

los diez años del c.e.m.

fotografía:

Julie Weisz

humor:

Silvia Ubertalli

poesía y prosa:

Luisa Futoransky

Ana Becciu

Ana Cristina Cesar



Año II, N° 4

Buenos Aires, noviembre de 1989

μνδόνλοχος / tejepalabras
Safo

FEMINARIA*
Año II N° 4 • Noviembre 1989

Directora: Lea Fletcher

Consejo de dirección: Diana Bellessi, Alicia
Genzano, Jutta Marx

Logotipo y diagramación de tapa: Tite Barbuzza

Ilustración de tapa: "Isla Maciel", de Julie Weisz

Diagramación interior: Gustavo Margulies

Composición tipográfica y armado: hur s.r.l.

Av. Juan B. Justo 3167, Bs. As. Tel. 855-3472

Impresión: Segunda Edición,

Fructuoso Rivera 1066, Bs. As.

Registro de la Propiedad Intelectual: N° 108363

Correspondencia: Lea Fletcher

Casilla de Correo 402

1000 Buenos Aires

R. Argentina

* El nombre de nuestra revista viene del título del libro de cultura y sabiduría de mujeres que leen y escriben las protagonistas de la novela *Les guérillères*, de Monique Wittig.

Feminaria es feminista pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se publica tres veces al año y se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica o que exprese otro tipo de discriminación.

La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista —por ejemplo, el hombre como sinónimo de humanidad— en los artículos entregados.

Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma.

Suscripción anual (3 números)

U.S.A., Canadá	Individual	u\$s 20
Europa, Asia y Africa	Instituciones y bibliotecas	40
	Patrocinadoras/es	50

Enviar cheque o giro postal a:

Andrés Avellaneda

Dept. of Romance Langs. & Lits.

University of Florida

Gainesville, FL 33611

América Latina: u\$s 15 ó su equivalente en australes

R. Argentina: u\$s 10 ó su equivalente en australes.

Enviar cheque o giro postal a:

Lea Fletcher

Casilla de Correo 402

1000 Buenos Aires, R. Argentina

SUMARIO

ENSAYOS

- Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista, de Linda Alcoff (1)
- La mujer y el árbol, de Lea Fletcher (19)
- La venida a la escritura (fragmentos), de Hélène Cixous (22)
- Psicoterapia psicoanalítica con orientación feminista, de Alicia Lombardi (29)
- Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980, de Lea Fletcher y Jutta Marx (32)
- Página de humor: Silvia Ubertalli (35)

ENTREVISTA Y NOTAS:

- En Rosario avanzamos hacia la utopía, de Isabel Miranda (36)
- Primeras jornadas sobre mujeres y escritura, de Alicia Genzano (38)
- El Consejo de la Mujer de la Provincia de Buenos Aires (39)
- Los diez años del CEM, de Silvia Itkin (42)
- Página de arte: Julie Weisz (fotos) (44)

POESÍAS:

- Dos porteñas en París... y una brasileña
Luisa Fuloransky (45)
- Ana Becció (46)
- Ana Cristina Cesar (47)

Feminaria

Los números atrasados podrán adquirirse al precio del último número aparecido.

El próximo número aparecerá en abril de 1990.

Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista*

LINDA ALCOFF**

Para muchas teóricas feministas contemporáneas, el concepto de la mujer es un problema. Es un problema de importancia primaria, porque el concepto de mujer es central en la teoría feminista y sin embargo es imposible de formular precisamente para las feministas. Es el concepto central para las feministas porque el concepto y la categoría de mujer son el punto de partida necesario para cualquier teoría y política feminista, basadas como están en la transformación de la experiencia vivida por las mujeres en la cultura contemporánea y la revaluación de la teoría y práctica social desde el punto de vista de las mujeres. Pero como concepto es radicalmente problemático precisamente para las feministas porque está colmado de las sobredeterminaciones de la supremacía masculina, invocando en cada formulación el límite, contrastante Otro, o el mediato auto-reflejo de una cultura fundada en el control de las mujeres. Intentando hablar para las mujeres, el feminismo a menudo parece presuponer que sabe lo que las mujeres son realmente, pero semejante supuesto es a la vez valiente e ingenuo, dado que todas las fuentes de conocimiento sobre las mujeres han sido contaminadas de misoginia y sexismo. No importa adónde miremos — documentos históricos, construcciones filosóficas, estadísticas científicas sociales, introspección, prácticas cotidianas— la intervención del cuerpo femenino en las construcciones de la mujer está dominada por el discurso misógino. Para las feministas, que deben trascender este discurso, resulta que no tenemos adónde volcarnos.¹

Así, el dilema que enfrentamos las teóricas feministas hoy es que nuestra misma auto-definición está basada en un concepto que debemos deconstruir y de-esencializar en todos sus aspectos. El

varón ha dicho que la mujer podía ser definida, delineada, aprehendida —entendida, explicada y diagnosticada— hasta un nivel de determinación nunca otorgado al varón mismo, que es concebido como un animal racional con libre voluntad. Donde la conducta del varón está subdeterminada, libre para construir su propio futuro sobre el curso de su propia elección racional, la naturaleza de la mujer ha sobredeterminado su conducta, los límites de su esfuerzo intelectual, y las inevitabilidades de su tránsito emocional por la vida. Ya sea que se la interprete como esencialmente inmoral e irracional (a la Schopenhauer) o esencialmente buena y benevolente (a la Kant), siempre se la interpreta como un esencial *algo* inevitablemente accesible a la aprehensión directa e intuitiva de los varones.² A pesar de la variedad de formas en que el varón ha interpretado sus características esenciales, ella es siempre el Objeto, un conglomerado de atributos para ser predicho y controlado junto con otros fenómenos naturales. El lugar del sujeto con libre voluntad que puede trascender los mandatos naturales es reservado exclusivamente para los varones.³

Las pensadoras feministas han articulado dos grandes respuestas a esta situación en los últimos diez años. La primera es proclamar que las feministas tienen el derecho exclusivo de describir y evaluar a la mujer. Así, las feministas culturales argumentan que el problema de la cultura masculina supremacista es el problema de un proceso en que las mujeres son definidas por los varones, esto es, por un grupo que tiene un punto de vista y un conjunto de intereses contrastantes con los de las mujeres, para no mencionar un posible miedo y odio de las mujeres. El resultado ha sido una distorsión y devaluación de las características femeninas, que ahora pueden ser corregidas por una descripción y evaluación feministas más acertadas. Así, la revaluación de las feministas culturales interpreta la pasividad de la mujer como su serenidad, su sentimentalismo como su proclividad a la alimentación, su subjetividad como su avanzada conciencia de sí misma, y así de seguido. Las feministas culturales no han desafiado el definir a la mujer, sino sólo la definición dada por los varones.

La segunda gran respuesta ha sido rechazar del todo la posibilidad de definir a la mujer como tal. Las feministas que toman esta táctica emprenden la tarea de deconstruir todos los conceptos de mujer y

* Este artículo apareció originalmente en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 13, Nº 3 (Spring 1988), pp. 405-436 titulado "Cultural Feminism versus Post-Structuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory". La autora hizo la siguiente aclaración: "Para escribir este ensayo me benefició enormemente haber participado en el Seminario sobre la Construcción Cultural del Género del Pembroke Center, 1984-85, en la Universidad de Brown. También quisiera agradecer a Lynne Joyrich, Richard Schmitt, Denise Riley, Sandra Bartley, Naomi Scheman y cuatro críticas anónimas por sus útiles comentarios sobre un borrador de este trabajo".

** Linda Alcoff (EE.UU.) es profesora de filosofía en Kalamazoo College, Michigan. Se interesa en investigar la filosofía europea contemporánea y la crítica feminista de la epistemología, la metodología y las ciencias.

argumentan que tanto los intentos feministas como los misóginos de definir a la mujer son políticamente reaccionarios y ontológicamente equivocados. Reemplazar la mujer-como-ama-de-casa por mujer-como-supermadre (o madre terrena, o super profesional) no es ningún avance. Usando la teoría francesa pos-estructuralista, estas feministas argumentan que estos errores ocurren porque estamos, fundamentalmente, duplicando las estrategias misóginas cuando tratamos de definir a las mujeres, caracterizar a las mujeres, o hablar para las mujeres, aun cuando demos lugar a un rango de diferencias dentro del género. La política del género o la diferencia sexual debe ser reemplazada por una pluralidad de diferencia donde el género pierde su posición significativa.

Para decirlo brevemente, entonces, la respuesta del feminismo cultural a la pregunta de Simone de Beauvoir "¿Existen las mujeres?", es decir que sí, y definir a las mujeres por sus actividades y atributos en la cultura actual. La respuesta del pos-estructuralismo es decir que no, y atacar la categoría y el concepto de mujer problematizando la subjetividad. Cada respuesta tiene limitaciones serias, y se está haciendo cada vez más obvio que trascender estas limitaciones conservando el marco teórico del que surgen es imposible. Como resultado, unas pocas almas valientes están ahora rechazando estas elecciones e intentando delinear un nuevo curso, alguno que evite los principales problemas de las primeras respuestas. En este ensayo trataré algo del trabajo pionero que se está haciendo para desarrollar un nuevo concepto de mujer y ofreceré mi propia contribución.⁴ Pero primero, debo detallar más claramente las insuficiencias de las primeras dos respuestas al problema de la mujer y explicar por qué considero que esas insuficiencias son inherentes.

Feminismo cultural

El feminismo cultural es la ideología de una naturaleza femenina o esencia femenina reapropiada por las propias feministas en un esfuerzo por revalidar los desvalorizados atributos femeninos. Para las feministas culturales, el enemigo de las mujeres no es meramente un sistema social o institución económica o conjunto de creencias atrasadas, sino la masculinidad misma y en algunos casos la biología masculina. La política del feminismo cultural gira alrededor de crear y mantener un ambiente saludable — libre de valores masculinistas y todos sus desprendimientos como la pornografía — para el principio femenino. La teoría feminista, la explicación del sexismo, y la justificación de las demandas feministas pueden ser todas basadas con seguridad y sin ambigüedades en el concepto de la mujer esencial.

Mary Daly y Adrienne Rich han sido influyentes defensoras de esta posición.⁵ Abriéndose de la tendencia hacia la androginia y la minimización de las diferencias de género que era popular entre las

feministas al comienzo de los años setenta, tanto Daly como Rich sostienen un retorno al énfasis en la femineidad.

Para Daly, la no fecundidad masculina lleva al parasitismo en la energía femenina, que fluye de nuestra condición biológica creadora y reafirmadora de vida: "Desde que la energía femenina es esencialmente biofísica, el espíritu/cuerpo femenino es el blanco primario en esta perpetua guerra de agresión contra la vida. Gyn/Ecología es el reclamar de la energía femenina amante de la vida".⁶ A pesar de las advertencias de Daly contra el reduccionismo biológico,⁷ su propio análisis del sexismo usa rasgos biológicos específicos del género para explicar el odio de los varones hacia las mujeres. La imposibilidad de dar a luz de "todos los varones" los lleva a depender de, y al mismo tiempo, a "identificarse profundamente con tejido fetal indeseado".⁸ Dado su estado de temor e inseguridad resulta casi entendible entonces que los varones deseen dominar y controlar aquello tan vitalmente necesario para ellos: la energía vital de las mujeres. La energía femenina, concebida por Daly como una esencia natural, necesita ser liberada de sus parásitos masculinos, liberada para la expresión creativa y realimentada por vínculos con otras mujeres. En este espacio libre los atributos "naturales" de las mujeres, amor, creatividad y la habilidad para nutrir pueden prosperar.

La identificación de la mujer como femenina es su esencia definitoria para Daly, su individualidad, más allá de cualquier otra forma en que puedan definirse o ser definidas. Así, dice Daly: "Las mujeres que aceptan falsas inclusiones entre los padres e hijos son fácilmente polarizadas contra otras mujeres en base a *diferencias definidas por los varones*, como las de etnia, nacionalidad, clase, religión y otras, aplaudiendo la derrota de mujeres "enemigas".⁹ Estas diferencias son aparentes más que reales, inesenciales más que esenciales. La única diferencia real, la única diferencia que puede cambiar la ubicación ontológica de una persona en el dicotómico mapa de Daly, es la diferencia de sexo. Nuestra esencia está definida aquí, en nuestro sexo, del cual surgen todas las realidades sobre nosotras: quiénes son nuestros aliados potenciales, quién nuestro enemigo, cuáles nuestros intereses objetivos, cuál nuestra naturaleza verdadera. Así, Daly define a las mujeres de nuevo, y su definición está fuertemente ligada a la biología femenina.

Muchos de los escritos de Rich han mostrado sorprendentes similitudes con la posición de Daly descrita arriba, sorprendentes dada su diferencia en estilo y temperamento. Rich define una "conciencia femenina"¹⁰ que tiene mucho que ver con el cuerpo femenino.

He llegado a creer... que la biología femenina — la difusa, intensa sensualidad que irradia desde el clitoris, senos, útero, vagina; los ciclos lunares de la menstruación; la gestación y fructificación de vida que pueden tener lugar

en el cuerpo femenino — tiene consecuencias mucho más radicales de lo que hemos considerado. El pensamiento patriarcal ha limitado la biología femenina a sus más estrictas especificaciones. La visión feminista se ha apartado con disgusto de la biología femenina por esta razón: volverá, creo, a considerar nuestro físico como un recurso, más que un destino... Debemos tocar la unidad y resonancia de nuestro físico, nuestro lazo con el orden natural, la base corpórea de nuestra inteligencia.¹¹

Así Rich sostiene que no debemos rechazar la importancia de la biología femenina simplemente porque el patriarcado la ha usado para subyugarnos. Rich cree que "nuestra base biológica, el milagro y la paradoja del cuerpo femenino y sus significados espirituales y políticos" contienen la clave para nuestro rejuvenecimiento y reconexión con nuestros atributos específicamente femeninos, que ella enumera como "nuestra gran capacidad mental...; nuestro sentido táctil altamente desarrollado; nuestro genio para la observación certera; nuestro físico complicado, que puede soportar el sufrimiento y brindar múltiples placeres".¹²



Rich también hace eco a Daly en su explicación de la misoginia: "La antigua y continua envidia, miedo o pavor del varón hacia la capacidad femenina de crear vida, reiteradamente ha tomado la forma de odio a cualquier otro aspecto de la creatividad femenina".¹³ Así Rich, como Daly, identifica una esencia femenina, define el patriarcado como la subyugación y colonización de esta esencia por la envidia y necesidad masculinas, y promueve una solución que gira alrededor de redescubrir nuestra esencia y vincularse con otras mujeres. Ni Rich ni Daly defienden el reduccionismo biológico, pero es porque rechazan la dicotomía de oposiciones entre cuerpo y mente que dicho reduccionismo presupone. La esencia femenina para Daly y Rich no es simplemente espiritual o simplemente biológica — es ambas cosas. Pero la clave queda en que es nuestra anatomía específicamente femenina el constituyente esencial de nuestra identidad y la fuente de la esencia femenina. Rich profetiza que "la reposición por las mujeres de nuestros cuerpos traerá cambios más esenciales en la sociedad humana que el manejo de los medios de producción por los/as obreros/as... En ese mundo las mujeres crearán verdaderamente una vida nueva, criando no sólo niños/as (sí y como lo eligiéramos) sino también visiones y el pensamiento necesarios para sostener, consolar y alterar la existencia humana — una nueva relación con el universo. Sexualidad, política, inteligencia, poder, maternidad, trabajo, comunidad, intimidad desarrollarán nuevos significados; el pensamiento mismo será transformado".¹⁴

La caracterización de las ópticas de Rich y Daly

como parte de una tendencia creciente dentro del feminismo hacia el esencialismo ha sido desarrollada extensamente por Alice Echols.¹⁵ Echols prefiere el nombre "feminismo cultural" para esta tendencia porque iguala "la liberación de las mujeres con el desarrollo y la preservación de una contra-cultura femenina".¹⁶ Echols identifica los escritos del feminismo cultural por su denigración de la masculinidad más que los roles o prácticas masculinas, por su valorización de los rasgos femeninos, y por su compromiso para preservar más que disminuir las diferencias de género. Además de Daly y Rich, Echols nombra a Susan Griffin, Kathleen Barry, Janice Raymond, Florence Rush, Susan Brownmiller, y Robin Morgan como importantes escritoras del feminismo cultural, y lo documenta persuasivamente señalando pasajes claves de sus obras. Aunque Echols encuentra un prototipo de esta tendencia en tempranos escritos feministas radicales de Valerie Solanis y Joreen, distingue cuidadosamente el feminismo cultural del feminismo radical como un todo. Las marcas distintivas entre los dos incluyen su posición sobre la mutabilidad del sexismo entre los varones, la conexión entre biología y misoginia, y el grado de énfasis en los atributos femeninos valorizados. Como dijo Hester Eisenstein, hay una tendencia dentro de muchas obras del feminismo radical para establecer una concepción ahistórica y esencialista de la naturaleza femenina, pero esta tendencia es desarrollada y consolidada por las feministas culturales, volviendo así su trabajo significativamente diferente del feminismo radical.

Sin embargo, aunque las posturas del feminismo cultural separan tajantemente los rasgos femeninos de los masculinos, por cierto no dan explícitamente formulaciones esencialistas de lo que significa ser una mujer. Puede parecer que la caracterización de Echols del feminismo cultural lo haga aparecer demasiado homogéneo y que la acusación de esencialismo esté en terreno movedizo. Sobre el tema del esencialismo Echols dice:

Esta preocupación por definir la sensibilidad femenina no sólo lleva a estas feministas a caer en generalizaciones peligrosamente erróneas sobre las mujeres, sino a concluir que esta identidad es innata más que socialmente construida. A lo sumo, ha habido un descuido curiosamente galante por si esas diferencias eran biológicas o culturales en su origen. Así Janice Raymond dice: "Sin embargo hay diferencias, y algunas feministas se han dado cuenta de que esas diferencias son importantes aunque surjan de la socialización, de la biología, o de la historia total de existir como una mujer en una sociedad patriarcal".¹⁷

Echols señala que la importancia de las diferen-

cias varía tremendamente dependiendo de su fuente. Si esa fuente es innata, el énfasis del feminismo cultural en construir una cultura feminista alternativa es políticamente correcto. Si las diferencias no son innatas, el énfasis de nuestro activismo debería cambiar considerablemente. En ausencia de una posición claramente definida sobre la fuente última de la diferencia de los géneros, Echols infiere, de su énfasis en construir un espacio libre feminista y una cultura centrada en la mujer, que las feministas culturales sostienen alguna versión del esencialismo. Yo comparto la sospecha de Echols. Por cierto, es difícil llevar las posturas de Rich y Daly a un todo coherente sin ofrecer una premisa omitida de que existe una esencia femenina innata.

Es interesante que yo no haya incluido ningún escrito feminista de mujeres de nacionalidades o razas oprimidas en la categoría de feminismo cultural, ni tampoco lo hace Echols. Escuché decir que el énfasis puesto en la identidad cultural por escritoras como Cherrie Moraga y Audre Lorde revela también una tendencia hacia el esencialismo.

Sin embargo, en mi óptica, su obra ha rechazado consistentemente las concepciones esencialistas del género. Consideremos el siguiente párrafo de Moraga: "Cuando empiezas a hablar de sexismo, el mundo se vuelve cada vez más complejo. El poder ya no se descompone en prolijas categorías jerárquicas, se transforma en una serie de arranques y desvíos. Ya que no es fácil llegar a las categorías, el enemigo no es fácil de nombrar. Todo es tan difícil de desenredar".¹⁸ Moraga sigue diciendo que "algunos varones oprimen a la misma mujer que aman", denotando que necesitamos nuevas categorías y nuevos conceptos para describir tan complejas y contradictorias relaciones de opresión. En esta problemática comprensión del sexismo, Moraga me parece años luz más adelante que la ontología maniquea de Daly o la concepción romantizada de la mujer de Rich. La simultaneidad de opresiones experimentada por las mujeres como Moraga resiste las conclusiones del esencialismo. Las concepciones universalistas de atributos y experiencias femeninos y masculinos no son plausibles en el contexto de tan compleja red de relaciones, y sin la habilidad de universalizar, el argumento esencialista es difícil sino imposible de hacer. Las mujeres blancas no pueden ser todas buenas ni todas malas; tampoco los varones de grupos oprimidos. Simplemente no encontré escritos de feministas que fueran oprimidas también por raza y/o clase que pusieran a la masculinidad toda como Otro. Reflejado en su problematizada comprensión de la masculinidad hay un concepto más rico e igualmente problematizado de mujer.¹⁹

Aun si el feminismo cultural es el producto de las feministas blancas, no es homogéneo, como lo señala Echols. Las explicaciones biológicas del sexismo

dadas por Daly y Brownmiller, por ejemplo, no son aceptadas por Rush o Dworkin. Pero el lazo clave entre estas feministas es su tendencia a invocar concepciones universalizadoras de mujer y madre en forma esencialista. Por lo tanto, pese a la falta de homogeneidad completa dentro de la categoría, parece todavía justificable e importante identificar (y criticar) entre estas obras a veces dispares su tendencia a ofrecer una respuesta a la misoginia y el sexismo adoptan una concepción homogénea, no problematizada y ahistórica de la mujer.

No es necesario estar influenciada por el pos-estructuralismo francés para disentir con el esencialismo. Está bien documentado que considerar innatas las diferencias de género en personalidad y carácter es a esta altura factual y filosóficamente imposible de defender.²⁰ Hay una cantidad de formas divergentes en que las divisiones de géneros ocurren en diferentes sociedades, y las diferencias que parecen ser universales pueden ser explicadas de manera no esencialista. Sin embargo, la creencia en la

serenidad y la habilidad para nutrir innatas en la mujer fue común entre las feministas desde el siglo diecinueve y gozó de un resurgimiento en la última década, más notablemente entre las feministas activistas pacifistas. He encontrado cantidad de jóvenes feministas en movimientos como el *Women's Peace Encampment* y en grupos como *Women for a Non-Nuclear Future* por su creencia de que el amor maternal que las mujeres tienen por sus hijos/as puede destrabar las puertas de la opresión imperialista. Tengo gran respeto por el orgullo de auto-afirmación de estas mujeres, pero también comparto el temor de Echols de

que su efecto sea "reflejar y reproducir los supuestos de la cultura dominante acerca de las mujeres", que no sólo fallan en representar la variedad en las vidas de mujeres, sino que promueven esperanzas no realistas sobre la conducta femenina "normal" que la mayoría de nosotras no puede satisfacer.²¹ Nuestras categorías de género son positivamente constitutivas y no meras descripciones a posteriori de actividades previas. Hay una circularidad auto-perpetuante entre la definición de mujer como esencialmente pacífica y nutriente, y las observaciones y juicios que haremos de futuras mujeres y las prácticas en que nos comprometeremos como mujeres en el futuro. ¿Las feministas quieren comprar para las mujeres del mundo otro boleto en la calesita de las construcciones femeninas? ¿No preferimos bajar de la calesita y escapar?

Esto no debería implicar que los efectos políticos del feminismo cultural han sido todos negativos.²² La insistencia en ver las características femeninas tradicionales desde un punto de vista diferente, en usar una perspectiva "de espejo", como medio para engendrar un cambio de forma en el cuerpo de datos que compartimos normalmente sobre las mu-



jes, ha tenido un efecto positivo. Después de una década de escuchar a las feministas liberales aconsejarnos que usáramos trajes sastre y entráramos al mundo masculino, es un correctivo útil tener a las feministas culturales argumentando en cambio que el mundo de las mujeres está lleno de virtudes y valores superiores, que merecen reconocimiento, de los cuales aprender en vez de despreciarlos. Aquí reside el impacto positivo del feminismo cultural. Y seguramente mucho de esto está bien tomado, que fueron nuestras madres las que hicieron sobrevivir a nuestras familias, que el trabajo manual de las mujeres es verdaderamente artístico, que el cuidado que entrega una mujer es realmente de más valor que la competitividad masculina.

Desafortunadamente, sin embargo, el objetivo central del feminismo cultural en una "feminidad" redefinida no puede ofrecer un programa de largo alcance útil para un movimiento feminista y, de hecho, pone obstáculos en el camino para desarrollar uno. Bajo las condiciones de opresión y restricciones en su libertad de movimiento, las mujeres, como otros grupos oprimidos, han desarrollado fuerzas y atributos que deberían ser correctamente reconocidos, valorados y promovidos. Lo que no deberíamos promover, sin embargo, son las condiciones restrictivas que dieron origen a esos atributos: maternidad forzada, falta de autonomía física, dependencia para la supervivencia de habilidades mediadoras, por ejemplo. ¿Qué condiciones para las mujeres queremos promover? ¿Una libertad de movimientos tal que podamos competir en el mundo capitalista a la par de los varones? ¿Una restricción continua a las actividades centradas en los/as niños/as? Mientras que el feminismo cultural sólo valore genuinamente atributos positivos desarrollados bajo la opresión, no puede dibujar nuestro futuro curso a largo plazo. Mientras que enfatice explicaciones esencialistas de estos atributos, está en peligro de solidificar un importante baluarte para la

opresión sexista: la creencia en una "feminidad" innata a la que todas debemos adherir para no ser consideradas inferiores o mujeres no "verdaderas".

Pos-estructuralismo

Para muchas feministas, el problema con la respuesta del feminismo cultural al sexismo es que no critica el mecanismo fundamental del poder opresivo usado para perpetuar el sexismo y que de hecho vuelve a incluir ese mecanismo en su supuesta solución. El mecanismo de poder al que nos referimos es la construcción del sujeto por un discurso que trama sabiduría y poder en una estructura coercitiva que "fuerza al individuo de vuelta sobre sí mismo y lo ata a su propia identidad en forma restrictiva".²³ Según esta óptica, las formulaciones esencialistas de la feminidad, aun cuando hechas por feministas, "atan" al individuo mujer a su identidad femenina y así no puede representar una solución al sexismo.

Esta articulación del problema fue tomada por las feministas de una cantidad de influyentes pensadores/as franceses/as recientes a veces llamados/as pos-estructuralistas, que también pueden ser llamados post-humanistas y post esencialistas. Lacan, Derrida y Foucault son los que encabezan este grupo. Dispare como son, su tema en común es que el sujeto auténtico, autocontenido concebido por el humanismo que se puede descubrir bajo una cubierta cultural e ideológica es en realidad una construcción de ese mismo discurso humanista. El sujeto no es un sitio de intenciones de autor/ra o atributos naturales o aún una conciencia privilegiada, apartada. Lacan usa el psicoanálisis, Derrida usa la gramática, y Foucault usa la historia de los discursos, todo para atacar y "deconstruir"²⁴ nuestro concepto de sujeto que tiene identidad esencial y un auténtico núcleo que ha sido reprimido por la sociedad. No existe un núcleo esencial "natural" para

INFORMACION QUE FUNDAMENTA EL CAMBIO



En su segunda década de publicación, *Signs* continúa ofreciendo lo mejor de información feminista impresa en inglés. *Signs* amplía su base de estudios sobre la mujer y la mantiene al día de los últimos avances en materia de teoría, datos, y metodología. Cada número comprende ensayos críticos, informes analíticos, y reseñas de libros que le ayudan a refinar sus investigaciones.

Números y secciones especiales tratan temas específicos dentro de los campos de las humanidades, ciencias sociales y naturales, artes y educación. Una suscripción a *Signs* constituye la base de una excelente biblioteca de referencia sobre información feminista actual.

Signs: periódico de la mujer en la cultura y la sociedad

Editor: Jean F. O'Barr, Duke University

Publicado trimestralmente por University of Chicago Press.

Tarfas anuales normales: instituciones \$66.50, suscriptores individuales \$33.50, estudiantes (con documentación) \$25.50. A la orden de suscripción, debe adjuntarse el pago en dólares estadounidenses mediante cheque o giro postal internacional. También se aceptan tarjetas de crédito Visa o Mastercard. Para ordenar *Signs* envíe cheque, giro postal, o información completa escrita para cargarla a su tarjeta de crédito a The University of Chicago Press, Dept. SS7SP, Journals Division, P.O. Box 37005, Chicago, IL, U.S.A. 60637.

nosotras, y por lo tanto no existe represión en el sentido humanista.

Hay una interesante forma de neodeterminismo en esta visión. El sujeto o ser nunca está determinado por la biología de forma tal que la historia humana sea previsible o aún explicable, y no hay una dirección unívoca de una flecha determinista que apunte de simples fenómenos "naturales", estáticos, a la experiencia humana. Por otro lado, este rechazo al determinismo biológico no está basado en la creencia de que los sujetos humanos estén subdeterminados, sino en la creencia de que están sobredeterminados (esto es, *construidos*) por un discurso social y/o práctica cultural. La idea aquí es que nosotros/nosotras tenemos realmente poca elección en el hecho de quiénes somos, pues como Derrida y Foucault nos recuerdan, las motivaciones e intenciones individuales no cuentan, o casi no cuentan, en el esquema de la realidad social. Somos construcciones — esto es, nuestra experiencia de nuestra propia subjetividad es una construcción mediada por y/o basada en el discurso social más allá del control individual. Como lo dice Foucault, somos cuerpos "totalmente marcados por la historia".²⁵ Así, las experiencias subjetivas están determinadas en algún sentido por fuerzas mayores. Sin embargo, estas fuerzas mayores, que incluyen discursos sociales y prácticas sociales, no están aparentemente sobredeterminadas, ya que resultan de una tan compleja e impredecible red de elementos que se superponen y entrecruzan, que ninguna direccionalidad unívoca es perceptible y de hecho, ninguna causa final o eficiente existe. Podría haber, y Foucault esperaba en cierto punto hallarlos,²⁶ procesos de cambio perceptibles dentro de la red social, pero más allá de los métodos prácticos esquemáticos ni la forma ni el contenido del discurso tienen una estructura fija o unificada, o pueden ser predichos o esquematizados a través de un dominio último, objetivo. Hasta cierto

punto, esta visión es similar al individualismo metodológico contemporáneo, cuyos seguidores/as podrán aceptar que el complejo de intenciones humanas resulta en una realidad social sin semejanza a las resumidas categorías de intenciones pero que parece diferente a cualquier otra parte o suma de partes alguna vez vislumbrada y deseada. La diferencia, sin embargo, reside en que mientras los/las individualistas metodológicos/as admiten que las intenciones humanas no son efectivas, los/las pos-estructuralistas niegan no sólo la eficacia sino también la autonomía ontológica y aun la existencia de la intencionalidad.

Los/las pos-estructuralistas se unen a Marx al afirmar la dimensión social de los rasgos e intenciones individuales. Así, dicen que no podemos entender la sociedad como un conglomerado de intenciones individuales, sino más bien debemos entender las intenciones individuales como construidas dentro de una realidad social. Al punto que los/las pos-estructuralistas enfatizan las explicaciones sociales de las prácticas y experiencias individuales, encuentro su obra iluminadora y persuasiva. Disiento, sin embargo, cuando parecen borrar totalmente todo espacio para maniobrar del individuo dentro del discurso social o conjunto de instituciones. Es esa totalización de la impronta de la historia lo que rechazo. En su defensa de una construcción total del sujeto, los/las pos-estructuralistas niegan la habilidad del sujeto para reflejarse en el discurso social y desafiar sus determinaciones.

Aplicada al concepto de mujer, la visión pos-estructuralista resulta en lo que llamaré nominalismo: la idea de que la categoría "mujer" es una ficción y que los esfuerzos feministas deben ser dirigidos a desmantelar esa ficción. "Tal vez... 'la mujer' no es una identidad determinable. Tal vez la mujer no es una cosa que se anuncia a la distancia, a una distancia desde alguna otra cosa... Tal vez la mujer — una no-identidad, no-figura, un simulacro — es el propio abismo de la distancia, el distanciamiento de la distancia, la cadencia del intervalo, la distancia misma".²⁷ El interés de Derrida en el feminismo parte de su creencia, expresada arriba, de que la mujer puede representar la ruptura en el discurso funcional de lo que él llama logocentrismo, un discurso esencialista que genera jerarquías de diferencia y una ontología kantiana. Como la mujer ha sido en un sentido excluida de este discurso, se puede esperar que ella provea una verdadera fuente de resistencia. Pero su resistencia no será en absoluto efectiva si ella continúa usando el mecanismo del logocentrismo para redefinir a la mujer: podrá ser una resistente efectiva sólo cuando desvie y esquive todos los intentos para capturarla. Entonces, espera Derrida, la siguiente pintura futurista será verdad: "Desde las profundidades, eternas e insondables, ella engolla y distorsiona todo vestigio de esencialidad, de identidad, de propiedad. Y el discurso filosófico, cegado, zozobra en estos cayos y es arrastrado en las profundidades a su ruina".²⁸ Para Derrida,



SAGA

Librería de la Mujer

HIPOLITO YRIGOYEN 2296 esq. PICHINCHA
Local 2 (1089) - Buenos Aires

FEMINISMO HISTORIA SEXUALIDAD SALUD TRABAJO
ANTROPOLOGIA PSICOLOGIA SOCIOLOGIA - EDUCACION

Editions des Femmes y Biblioteca de las Voces (Textos y
casetes en francés). Narrativa y poesía de mujeres.
Lunes a Viernes 10 a 13 y 15 a 20 hs. Sábados 10 a 13hs.

las mujeres siempre han sido definidas como una diferencia subyugada dentro de una oposición binaria: varón/mujer, cultura/naturaleza, positivo/negativo, analítico/intuitivo. Afirmar una diferencia de género esencial como lo hacen las feministas culturales es volver a invocar esta estructura oposicional. La única forma de romper con esta estructura, y de hecho subvertir la estructura misma, es afirmar la diferencia total, ser aquello que no puede ser restringido o subyugado dentro de una jerarquía dicotómica. Paradójicamente, es ser lo que no es. Así las feministas no pueden demarcar una categoría definitiva de "mujer" sin eliminar toda posibilidad para la derrota del logocentrismo y su poder opresivo.

Foucault, en forma similar, rechaza todas las construcciones de sujetos oposicionales — sean el "proletariado", la "mujer", o los "oprimidos" — como imágenes en espejo que simplemente recrean y sostienen el discurso del poder. Como señala Biddy Martin, "el punto desde el cual Foucault deconstruye está descentrado, fuera de línea, aparentemente desalineado. No es el punto de una otredad absoluta imaginada, sino una 'alteridad' que se entiende como una exclusión interna".²⁹

Seguendo a Foucault y a Derrida, un feminismo efectivo sólo podría ser un feminismo totalmente negativo, deconstruyendo todo y negándose a construir nada. Es la posición que adopta Julia Kristeva, también una influyente pos-estructuralista francesa. Dice: "Una mujer no puede ser, es algo que ni siquiera pertenece al orden de ser. Se desprende que una práctica feminista sólo puede ser negativa, en contra de lo que existe para que podamos decir 'no es eso' y 'tampoco es eso'".³⁰ El rasgo problemático de subjetividad no significa, entonces, que no pueda existir lucha política, como se podría suponer del hecho de que el pos-estructuralismo deconstruye la posición revolucionaria con el mismo aliento que desconstruye la posición reaccionaria. Pero la lucha política sólo puede tener una "función negativa", rechazando "todo lo finito, definido, estructurado, cargado de significado, en el estado actual de la sociedad".³¹

El atractivo de la crítica pos-estructuralista de la subjetividad para las feministas tiene dos caras. Primero, parece ofrecer la promesa de una libertad mayor para las mujeres, el "juego libre" de una pluralidad de diferencias desembarazado de cualquier identidad de género predeterminada como las formuladas por el patriarcado o el feminismo cultural. Segundo, va decisivamente más allá del feminismo cultural y el feminismo liberal en seguir teorizando lo que éstos dejan virgen: la construcción de la subjetividad. Aquí podemos aprender mucho acerca de los mecanismos de la opresión sexista y la construcción de categorías específicas de los géneros relacionándolas con el discurso social y concibiendo el sujeto como un producto cultural. Por supuesto, este análisis también nos puede ayudar a entender a las mujeres de derecha, la reproducción de ideologías y los mecanismos que traban el progreso social. Sin

embargo, adoptar el nominalismo crea significativos problemas para el feminismo. ¿Cómo podemos adoptar seriamente el plan de Kristeva para la lucha negativa? Como la Izquierda debería ya haber aprendido, no se puede movilizar un movimiento que es sólo y siempre contra: hay que tener una alternativa positiva, una visión de un futuro mejor que motive a la gente a sacrificar su tiempo y energía para su realización. Más aún, la adopción feminista del nominalismo se encontrará con los mismos problemas que tienen las teorías de la ideología, esto es, ¿por qué la conciencia de una mujer de derecha está construida a través del discurso social, y la de una feminista no? Las críticas pos-estructuralistas de la subjetividad conciernen a la construcción de todos los sujetos, o a ninguno. Y aquí está precisamente el dilema para las feministas: ¿cómo podemos basar una política feminista que deconstruya el sujeto femenino? El nominalismo amenaza con eliminar al propio feminismo.

Algunas feministas que descan usar el pos-estructuralismo son bien conscientes de este peligro. Biddy Martin, por ejemplo, señala que "no podemos permitirnos el negarnos a tomar una postura política 'que nos ate a nuestro sexo' por una abstracta corrección teórica... Está el peligro de que los desafíos de Foucault a las categorías tradicionales, llevados a una conclusión 'lógica'... puedan hacer obsoleta la cuestión de la opresión de la mujer".³² Basada en su articulación del problema con Foucault, esperamos que Martin pueda dar una solución que

SALIRSE DE MADRE

croquiñol ediciones

"Lo bueno de las madréporas es que te siembran y después te dejan en paz, no te revisan el ropero ni te leen el cuaderno ni te siguen para espiar con quién vas a encontrarte", reflexiona con humor Angélica Gorodischer a propósito de una de las tantas variedades de madres que deambulan por sus textos. Diez autoras, distintos géneros y estilos, miradas que desde la vivencia de ser hijas incursionan en la figura de la madre y revelan los variados de ese vínculo fundante, sinuoso, quizás el más complejo de todos los conocidos por lo que imprime a nuestras historias individuales. Anhelos insatisfechos, nostalgias por paraísos perdidos o tal vez imaginados, tristezas ante la decadencia, celos, necesidad de diferenciación, amor, rabia, gratitud, recorren estos textos a veces terribles, a veces humorísticos, pero siempre plenos de originalidad en su multiplicidad de imágenes y en su gran fuerza emotiva. Y también aquí estamos nosotras, junto a ellas, como ellas convencidas de que madre no hay una sola, como ellas persuadidas de que una sola madre es demasiado. Pero sobre todo que "salirse de madre", además de libro que inaugura nuestro sello editorial, es un modo de empezar a hablar y develar a las mujeres reales que se ocultan detrás de tantos mitos.

ALICIA STEIMBERG - ANA SAMPAOLES
ANGELICA GORODISCHER - CRISTINA ESCOFET
DIANA RAZNOVICH - HILDA RAIS
INES HERCOVICH - MARIA DEL CARMEN MARINI
MIRTA BOTTA - NENE REYNOSO

trascienda el nominalismo. Lamentablemente, en su lectura de Lou Andreas-Salomé, Martin valoriza la indecidibilidad, ambigüedad y evasividad, e indica que manteniendo indecidible la identidad, la vida de Andreas-Salomé ofrece un texto del cual las feministas pueden aprender provechosamente.³³

Sin embargo, la noción de que todos los textos son indecidibles no puede ser útil a las feministas. En apoyo de su postura de que el significado de los textos es finalmente indecidible, Derrida nos ofrece en *Spurs* tres colectivas pero igualmente garantizadas interpretaciones de cómo los textos de Nietzsche construyen y posicionan a lo femenino. En una de estas interpretaciones Derrida sostiene que podemos encontrar proposiciones de contenido feminista.³⁴ Así Derrida busca demostrar que aún la interpretación aparentemente incontrovertible de la obra de Nietzsche como misógina puede ser desafiada con un argumento igualmente convincente de que no lo es. ¿Pero cómo puede ser esto útil a las feministas, que necesitan tener sus acusaciones de misoginia validadas, antes que llevadas a ser "indecidibles"? El punto no es que Derrida mismo sea antifeminista, ni que nada en la obra de Derrida pueda ser útil a las feministas. Pero la tesis de indecidibilidad como está aplicada en el caso de Nietzsche se parece mucho a otra versión más del argumento antifeminista de que nuestra percepción del sexismo está basada en una perspectiva limitada, sesgada y que lo que tomamos por misoginia es en realidad útil más que dañino para la causa de las mujeres. La declaración de indecidibilidad nos debe llevar inevitablemente de vuelta a la posición de Kristeva, de que sólo podemos dar respuestas negativas a la pregunta ¿qué es una mujer? Si la categoría "mujer" es fundamentalmente indecidible, no podemos ofrecer ninguna concepción positiva que sea inmune a la deconstrucción, y nos quedamos con un feminismo que sólo puede ser deconstructivo y, entonces, nominalista una vez más.³⁵

Una posición nominalista acerca de la subjetividad tiene el nocivo efecto de de-generar nuestro análisis, de hacer los géneros invisibles nuevamente. La ontología de Foucault incluye sólo cuerpos y placeres, y es notoria por no incluir el género como una categoría de análisis. Si el género es solamente una construcción social, la necesidad y aun la posibilidad de una política feminista se vuelve inmediatamente problemática. ¿Qué podemos demandar en el nombre de las mujeres si las "mujeres" no existen y las demandas en su nombre sólo refuerzan el mito de que existen? ¿Cómo podemos hablar contra el sexismo como perjudicial para los intereses de las mujeres si la categoría es una ficción? ¿Cómo podemos demandar abortos legales, cuidado adecuado de los niños/as o salarios basados en valores comparables sin invocar el concepto de "mujer"?



El pos-estructuralismo limita nuestra habilidad para oponernos a la tendencia dominante (y, una podría decir, el peligro dominante) en la corriente principal del pensamiento intelectual contemporáneo, esto es, la insistencia en una epistemología, metafísica y ética universales, neutrales y sin perspectiva. A pesar de los rumores desde el continente, el pensamiento anglo-norteamericano está todavía aferrado a la idea (el ideal) de una metodología universalizable, apolítica, y un conjunto de verdades básicas transhistóricas libres de asociaciones con géneros, razas, clases o culturas particulares. El rechazo de la subjetividad, colabora, no intencionalmente, con esta tesis "humana genérica" del pensamiento clásico liberal, de que las particularidades de los individuos son influencias irrelevantes e impropias en el conocimiento. Designando las particularidades individuales, como la experiencia subjetiva, como una construcción social, la negación pos-estructuralista de la autoridad del sujeto coincide con

la visión clásica liberal de que las particularidades humanas son irrelevantes. (Para los/las

liberales, raza, clase y género son finalmente irrelevantes en cuestiones de justicia y verdad porque "en el fondo todas las personas somos iguales". Para el pos-estructuralismo, raza, clase y género son construcciones y, por lo tanto, incapaces de concepciones decisivamente validantes de justicia y verdad porque en el fondo no existe ningún núcleo natural sobre el que construir o al que liberar a maximizar.

Así, de nuevo, en el fondo todos/as somos iguales.) Es realmente un deseo de derribar este compromiso que aprisiona a una visión del mundo — significando la mejor de todas las posibles visiones del mundo— basada en un ser humano genérico, lo que motiva mucha de la glorificación de la femineidad del feminismo cultural, como una especificidad válida que fundamenta legítimamente la teoría feminista.³⁶

Las caracterizaciones precedentes del feminismo cultural y el feminismo pos-estructuralista enojarán a muchas feministas por suponer demasiada homogeneidad y por agrupar alegremente amplias y complejas teorías. Sin embargo, creo que las tendencias que marqué hacia el esencialismo y hacia el nominalismo representan las respuestas actuales más importantes en la teoría feminista al problema de reconceptualizar la "mujer". Ambas respuestas tienen ventajas significativas y serios inconvenientes. El feminismo cultural ha dado una útil corrección a la tesis del "humano genérico" del liberalismo clásico y ha promovido la comunidad y auto afirmación, pero no puede brindar un plan de acción a largo plazo para la teoría o práctica feministas, y está fundado en un enunciado del esencialismo que distamos mucho de tener evidencias para justificar. La apropiación feminista del pos-estructuralismo ha brindado sugestivas perspectivas de la construcción de

la subjetividad femenina y masculina y ha dado un alerta crucial contra la creación de un feminismo que vuelva a invocar los mecanismos del poder opresivo. Sin embargo, limita el feminismo a las tácticas negativas de reacción y deconstrucción y pone en peligro el ataque contra el liberalismo clásico al desacreditar la noción de una subjetividad específica epistemológicamente significativa. ¿Qué debe hacer una feminista?

No podemos simplemente quedarnos en la paradoja. Para evitar las serias desventajas del feminismo cultural y el pos-estructuralismo, el feminismo necesita trascender el dilema desarrollando una tercera opción, una teoría alternativa del sujeto que evite al esencialismo y al nominalismo. Esta nueva alternativa puede compartir la visión pos-estructuralista de que la categoría "mujer" necesita ser teorizada a través de una exploración de la experiencia de subjetividad, en oposición a una descripción de los atributos actuales; pero no debe consentir que dicha exploración necesariamente resultará en una posición nominalista sobre el género, o una eliminación de éste. Las feministas deben explorar la posibilidad de una teoría del sujeto con género que no calga en el esencialismo. En las dos secciones siguientes discutiré trabajos recientes que contribuyen a un desarrollo de esa teoría, al menos eso intentaré mostrar, y en la sección final desarrollaré mi propia contribución, bajo la forma de un concepto de la identidad con género como algo posicional.

Teresa de Lauretis

El influyente libro de Lauretis, *Alice Doesn't*, es una serie de ensayos organizados sobre una exploración del problema de conceptualizar la mujer como sujeto. Este problema está formulado en su obra como surgiendo del conflicto entre "la mujer" como una "construcción ficcional" y "las mujeres" como "seres históricos reales".³⁷ Dice: "La relación entre las mujeres como sujetos históricos y la noción de mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación directa de identidad, una correspondencia uno-a-uno, ni una relación de simple implicación. Como todas las otras relaciones expresadas en el lenguaje, es arbitraria y simbólica, es decir, culturalmente montada. La manera y efectos de este montaje es lo que este libro intenta explo-

rar".³⁸ La fuerza del enfoque de Lauretis es que nunca pierde de vista el imperativo político de la teoría feminista, y así nunca olvida que debemos buscar no sólo describir esta relación en que está basada la subjetividad femenina, sino también cambiarla. Y sin embargo, dada su visión de que somos construidas a través de un discurso semiótico, este mandato político se vuelve un problema crucial. Como ella lo dice, "Paradójicamente, la única forma de ponerse fuera de ese discurso es desplazarse dentro de él — no aceptar la pregunta como está formulada, o contestarla tortuosamente (aunque con sus palabras), incluso citar (pero contra la corriente). El límite planteado pero no trabajado en este libro es entonces la contradicción de la propia teoría feminista, al mismo tiempo excluida del discurso y aprisionada por él".³⁹ Entonces, como con la teoría feminista, también está el sujeto femenino "al mismo tiempo excluido del discurso y aprisionado por él". Construir una teoría del sujeto que contenga estas dos verdades y también incluya la posibilidad del feminismo es el problema que Lauretis aborda en *Alice Doesn't*. Aceptar la construcción del sujeto a través del discurso provoca que el proyecto feminista no pueda ser simplemente "cómo hacer visible lo invisible", como si la esencia del género estuviera allí esperando ser reconocida por el discurso dominante. Sin embargo Lauretis no abandona la posibilidad de producir "las condiciones de visibilidad para un sujeto social diferente".⁴⁰ En su visión, una posición nominalista sobre la subjetividad puede ser evitada ligando la subjetividad a una noción peirceana de las prácticas y a una noción más teorizada de la experiencia.⁴¹ Me detendré brevemente en su discusión de esta última posición.

La tesis principal de Lauretis es que la subjetividad, esto es, lo que "se percibe y concibe como subjetivo", es construido a través de un proceso continuo, una renovación constante basada en una interacción con el mundo, que ella define como experiencia: "Y así [la subjetividad] es producida no por ideas, valores o causas materiales externos, sino por el propio compromiso personal, subjetivo, en las prácticas, discursos e instituciones que dan significación (valor, significado y emoción) a los sucesos del mundo".⁴² Este es el proceso por el cual la subjetividad de cada persona se vuelve propia de su género. Pero describir la subjetividad que surge está todavía rodeado de dificultades, principalmente por

CENTRO DE INVESTIGACION RECREATIVA

TALLER DE CREATIVIDAD

Instrumentación de lenguajes expresivos - Escritura - Plástica Corporalidad

ESCRITURA DEL DIARIO INTIMO INTENSIVO

Técnicas de Ira Progoff

PROPUESTA PARA UN VIAJE INTERIOR

Técnicas de Natalie Rogers

MARIA TERESA SOLA - PATRICIA DUNSMORE - MARCELA SOLA

Paraguay 1341 - Tel.: 803-2549 / 22-9765 / 784-1276

la siguiente: "Los esfuerzos feministas han quedado, las más de las veces, atrapados en la trampa lógica de una paradoja, o han asumido que 'el sujeto', como 'hombre', es un término genérico, y como tal puede designar igualmente y a la vez los sujetos femeninos y masculinos, con el resultado de borrar la sexualidad y la diferencia sexual de la subjetividad. O si no se han visto obligadas a recurrir a una noción oposicional de sujeto 'femenino' definida por el silencio, la negatividad, la sexualidad natural, o una cercanía a la naturaleza no comprometida con la cultura patriarcal".⁴³ Aquí de nuevo se delinea el dilema entre un sujeto pos-estructuralista carente de género y un sujeto esencializado del feminismo cultural. Como señala Lauretis, la última alternativa está restringida en su conceptualización de la subjetividad femenina por el propio acto de distinguir la subjetividad femenina de la masculina. Esto aparenta producir un dilema, porque si quitamos el género a la subjetividad, estamos sometidas a un sujeto genérico, y así socavamos el feminismo, mientras que, por otro lado, si definimos el sujeto en función del género, articulando la subjetividad femenina en un espacio claramente distinto de la subjetividad masculina, quedamos atrapadas en una dicotomía oposicional controlada por un discurso misógino. Una subjetividad ligada al género parece forzarnos a revertir "las mujeres al cuerpo y a la sexualidad como una proximidad a lo biológico, como naturaleza".⁴⁴ Por toda su insistencia en una subjetividad construida a través de las prácticas, Lauretis deja claro que esa concepción de la subjetividad no es lo que ella desea proponer. Una subjetividad que esté fundamentalmente moldeada por el género parece llevar irrevocablemente al esencialismo, la postulación de una oposición masculino/femenino como universal y ahistórica. Una subjetividad que no esté fundamentalmente moldeada por el género parece llevar a la concepción de un sujeto humano genérico, si pudiéramos

separar las cubiertas "culturales" y llegar a la verdadera raíz de la naturaleza humana, que resulta ser carente de género. ¿Son realmente éstas nuestras únicas opciones?

En *Alice Doesn't*, Lauretis desarrolla el comienzo de una nueva concepción de la subjetividad. Dice que la subjetividad no está (sobre)determinada por la biología, ni por una "intencionalidad libre, racional" sino por la experiencia, que ella define (vía Lacan, Eco y Peirce) como "un complejo de hábitos resultantes de la interacción semiótica con el 'mundo externo', el continuo compromiso de un ser o sujeto en una realidad social".⁴⁵ Dada esta definición, aparece la pregunta obvia, ¿podemos determinar una "experiencia femenina"? Esta es la pregunta que Lauretis nos lleva a considerar, más específicamente, a analizar "ese complejo de hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones que nos dan un género femenino".⁴⁶ Lauretis termina su libro con una profunda observación que puede servir de crítico punto de partida:

Aquí es donde la especificidad de una teoría feminista puede ser buscada: no en la femineidad como una privilegiada cercanía a la naturaleza, el cuerpo o lo inconsciente, una esencia inherente a las mujeres pero sobre la cual ahora también los varones presentan reclamo; no en una tradición femenina simplemente entendida como privada, marginal, y aun intacta, fuera de la historia pero por entero allí para ser descubierta o recobrada; no, por último, en las grietas y quebraduras de la masculinidad, las fisuras de la identidad masculina o lo reprimido del discurso fálico; pero en esa práctica política, teórica, de auto-análisis por la cual las relaciones de los sujetos en la realidad social pueden rearticularse desde la experiencia histórica de las mujeres. Mucho, realmente mucho, queda aún por hacer.⁴⁷

ATEM, "25 de noviembre"

VIII Jornadas Feministas

11 de noviembre de 1989

"Mujeres, Poder y Vida cotidiana, II"

Temario:

El poder en las relaciones personales
y las relaciones colectivas
El poder y la política sexual
Las mujeres y la pobreza
El poder, la ciencia y la ética

Mesas para debatir:

El poder, la ciencia y el feminismo
El feminismo y el poder

11 de noviembre de 1989 Salta 1064 9-19 hs

Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía

II Encuentro Internacional de Feminismo Filosófico

Temario:

Género y moral
Género, sociedad y valores
Género y política
Género, identidad e individuación
Género y ciencia
Género y conocimiento
Género y pensamiento maternal

23 - 24 - 25 de noviembre de 1989
Museo Roca (Vct. López 2220, Bs. As.)
a partir de las 9.00 hs

Así Lauretis afirma que la forma de escapar a la impronta totalizadora de la historia y el discurso es a través de nuestra "práctica política, teórica, de auto-análisis". De aquí no debería entenderse que sólo artículos intelectuales en publicaciones académicas representan un espacio libre o base de maniobras, sino que, al contrario, todas las mujeres pueden (y lo hacen) pensar, criticar y alterar el discurso y así, que la subjetividad puede ser reconstruida por un proceso de práctica reflexiva. La componente clave en la formulación de Lauretis es la diámica que postula en el corazón de la subjetividad: una interacción fluida en constante movimiento y abierta a las alteraciones por la práctica del auto-análisis.

Recientemente, Lauretis ha partido de este punto y desarrollado más su concepción de la subjetividad. En el ensayo introductorio de su último libro, *Feminist Studies / Critical Studies*, Lauretis afirma que una identidad individual está constituida en un proceso histórico de conciencia, un proceso en el que la propia historia "es interpretada o reconstruida por cada uno/a de nosotros/as y nosotras dentro del horizonte de significados y conocimientos disponibles en la cultura en un dado momento histórico, un horizonte que también incluye formas de compromiso y lucha política... La conciencia, por lo tanto, nunca está fija, nunca atada de una vez y para siempre, porque las fronteras discursivas cambian con las condiciones históricas".⁴⁸ Aquí Lauretis nos guía para salir del dilema que articuló en *Alice Doesn't*. La acción del sujeto se hace posible a través de este proceso de interpretación política. Y lo que surge es múltiple y cambiante, ni "prefigurado... en un orden simbólico invariable" ni simplemente "fragmentado, o intermitente".⁴⁹ Lauretis formula una subjetividad que deja acción al individuo al tiempo que la sitúa dentro de "configuraciones discursivas particulares" y, más aún, concibe el proceso de conciencia como una estrategia. La subjetividad puede así estar imbuida de raza, clase y género sin estar sujeta a una sobre-determinación que impida la acción.

Denise Riley

La obra de Denise Riley *War in the Nursery: Theories of the Child and Mother* es un intento de conceptualizar a las mujeres en una forma que evite lo que ella llama el dilema biológico/culturalista: que las mujeres deben ser o biológicamente determinadas o por entero culturalmente construidas. Estos dos enfoques para explicar la diferencia sexual han sido teórica y empíricamente deficientes, dice Riley. Las versiones determinísticas biológicas no llegan a problematizar los conceptos que usan, por ejemplo, "biología", "naturaleza" y "sexo" e intentan reducir

"todo a la obra de una biología inmutable".⁵⁰ Por otro lado, la "corrección habitual al biologicismo"⁵¹ —la tesis de la construcción cultural invocada por el feminismo— "ignora el hecho de que existe realmente la biología, que debe ser concebido más claramente" y más aún "sólo sustituye una esfera no acotada de determinación social por una de determinación biológica".⁵²

En su intento de evitar las insuficiencias de estos enfoques, Riley dice: "El problema táctico está en nombrar y especificar la diferencia sexual donde ha sido ignorada o malinterpretada; pero sin hacerlo de forma que le garantice una vida eterna por sí misma, una trayectoria solitaria a través del infinito que se extiende sobre la totalidad del ser y la totalidad de la sociedad —como si la posibilidad de la concepción individual basada en el género garantizara despiadadamente toda faceta subsecuente de la propia existencia en todo momento".⁵³ Aquí tomo el proyecto de Riley como un intento de conceptualizar la subjetividad de la mujer como un sujeto con

género, sin un género esencializante que tenga "una vida eterna por sí misma"; para evitar tanto la negación de la diferencia sexual (nominalismo) como una esencialización de la diferencia sexual.

A pesar de este proyecto fundamental, el análisis de Riley en este libro está principalmente centrado en las relaciones perceptibles entre las reglas sociales, las psicologías popularizadas, el estado y las prácticas individuales, y no se dirige con frecuencia al problema teórico de las concepciones de la mujer. Lo que hace es continuar su análisis histórico y sociológico *sin perder nunca de vista la necesidad de problematizar sus conceptos claves*, por ejemplo, mujer y madre. En esto da un ejemplo, cuya importancia no puede ser sobrestimada. Más aún, Riley discute en el último capítulo una aproximación útil a la tensión política que se puede desarrollar entre la necesidad de problematizar conceptos, por un lado, y justificar las acciones políticas, por el otro.

Al analizar los pros y contras de variadas políticas sociales, Riley intenta tomar un punto de vista feminista. Pero tal discusión debe presuponer, aun cuando no esté abiertamente reconocido, que las necesidades son identificables y pueden por lo tanto ser usadas como bastón al evaluar políticas sociales. La realidad, sin embargo, es que las necesidades son terriblemente difíciles de identificar, pues la mayoría si no todas las teorías de la necesidad descansan en algún concepto naturalista del humano actuante, un/una agente que puede conscientemente identificar y enunciar todas sus necesidades, o cuyas necesidades "reales" pueden ser determinadas por algún proceso externo de análisis. Cualquiera de estos métodos produce problemas: parece poco realista decir que sólo si el/la agente puede identificar y articular necesidades específicas, estas



necesidades existen, y sin embargo hay peligros obvios en confiar a "expertos" o terceros la identificación de las necesidades de una persona. Más aún, es problemático conceptualizar el agente humano teniendo necesidades de la misma forma que una mesa tiene propiedades, ya que el agente humano es una entidad en flujo de una forma que la mesa no lo es, y está sujeto a fuerzas de la construcción social que afectan su subjetividad y así sus necesidades. Los teóricos del utilitarismo, especialmente los utilitaristas del deseo y la riqueza, son particularmente vulnerables a este problema, ya que la norma de la evaluación moral que invocan usar es precisamente las necesidades (o deseos, que son igualmente problemáticos).⁵⁴ Las evaluaciones feministas de la política social que usan el concepto de "necesidades de la mujer" deben correr la misma dificultad. El enfoque de Riley hacia esto es el siguiente: "Dije que las necesidades de la gente obivamente no pueden revelarse por un simple proceso de develamiento histórico, mientras que en todo otro sitio yo misma hablé de las 'necesidades reales' de las madres. Asumo que es necesario enfatizar que la necesidad no es evidente de por sí y lo intrincado de sus determinantes, y al mismo tiempo actuar políticamente como si las necesidades pudieran satisfacerse, o al menos satisfacerse en parte".⁵⁵ Así Riley afirma la posibilidad y casi la necesidad de combinar demandas políticas decisivamente formuladas con el reconocimiento de su peligro esencialista. ¿Cómo se puede hacer esto sin debilitar nuestra lucha política?

Por un lado, como dice Riley, la lógica de las demandas concretas no involucra un compromiso con el esencialismo. Dice: "Aun cuando es cierto que pedir un adecuado cuidado para los/las niños/as como una forma obvia de cubrir las necesidades de las madres supone una división de las tareas ortodoxa, en que la responsabilidad por los los/las niños/as es propia de las mujeres y no de los varones, sin embargo esta división es lo que a la larga, realmente prevalece. Reconocerlo no nos compromete de ninguna manera a suponer que el cuidado de los/las niños/as estará eternamente fijado como femenino".⁵⁶ No necesitamos invocar una retórica de la maternidad idealizada para reclamar que las mujeres aquí y ahora, necesitan cuidado para los/las niños/as. Por otro lado, el cuerpo total de la obra de Riley sobre políticas sociales está dedicado a demostrar los peligros que estas demandas pueden acarrear. Los explica de esta forma: "Ya que la tarea de iluminar 'las necesidades de las madres' empieza en el género, en su punto más decisivo e imposible de escapar — la capacidad biológica de gestar hijos— existe el peligro de volver a caer en una reafirmación conservadora y confirmadora de la diferencia social-sexual también como eterna. Esto podría volver las necesidades de las madres en propiedades fijas de la 'maternidad' como una función social: creo que esto es lo que sucedió en la Inglaterra de posguerra".⁵⁷ Así, invocar las demandas de las mujeres con

los/las niños/as también invoca la creencia paralela en nuestra concepción cultural de la maternidad esencializada.

Como una forma de evitar este obstáculo particular, Riley recomienda no desplegar ninguna versión de "maternidad" como tal. Asumo que lo que Riley quiere decir con eso es que podemos hablar de las necesidades de las mujeres con los/las niños/as y por supuesto referirnos a las mujeres como madres pero debemos evitar toda referencia a la institución idealizada de la maternidad como una vocación privilegiada de las mujeres o la carnalización de una auténtica o natural práctica femenina.

La luz que Riley arroja sobre nuestro problema de la subjetividad femenina tiene tres facetas. Primero, y lo más obvio, articula el problema claramente y lo lleva adelante. Segundo, nos muestra una forma de enfocar las demandas por el cuidado para los/las niños/as sin esencializar la femineidad, esto es, manteniendo en claro que estas demandas representan sólo necesidades actuales y no universales ni eternas, de las mujeres, y evitando también invocaciones a la maternidad. Tercero, pide que nuestra problematización de conceptos como "necesidades de las mujeres" coexistan con un programa político de demandas en el nombre de las mujeres, sin que una cosa invalide la otra.

No es abrazar la paradoja, sino al contrario, buscar una nueva comprensión de la subjetividad que pueda llevar en armonía nuestras agendas teóricas y políticas.

Denise Riley presenta un enfoque útil de la dimensión política del problema de conceptualizar a la mujer, discutiendo formas de evitar las demandas políticas esencialistas. Nos recuerda que no debemos evitar la acción política porque nuestra teoría tenga hendiduras sin cubrir en la formulación de los conceptos claves

Un concepto de posicionalidad

Permítanme afirmar inicialmente que mi aproximación al problema de la subjetividad es tratarlo como un problema metafísico más que como un problema empírico. Para lectores/as provenientes de una tradición pos-estructuralista esta afirmación necesita clarificación inmediata. Los filósofos europeos desde Nietzsche a Derrida han rechazado la disciplina de la metafísica de pleno pues dicen que ésta asume una conexión ontológica ingenua entre el conocimiento y una realidad concebida como una cosa en sí misma, totalmente independiente de las prácticas y metodologías humanas. Haciendo eco a los positivistas lógicos, estos filósofos han dicho que la metafísica es sólo un ejercicio de mistificación, suponiendo hacer juicios de conocimiento sobre cosas como almas y verdades "necesarias" que no tenemos forma de justificar. Quizás la línea de partida de la crítica ha sido que la metafísica define la verdad de forma tal que es imposible alcanzarla, y

después dice haberla alcanzado. Coincidió en que debemos rechazar la metafísica de las cosas por sí mismas trascendentes y la presunción de hacer juicios acerca del noúmeno, pero esto implica un rechazo a una específica ontología de la verdad y una particular tradición en la historia de la metafísica, no un rechazo a la metafísica en sí misma. Si la metafísica se concibe no como un particular compromiso ontológico sino como el intento de razonar por enunciados ontológicos que no pueden ser decididos empíricamente, entonces la metafísica se continúa hoy en el análisis del lenguaje de Derrida, la concepción del poder de Foucault, y todas las críticas pos-estructuralistas a las teorías humanistas del sujeto. Así, según esta óptica, la afirmación de que alguien está "haciendo metafísica" no es peyorativa. Hay preguntas de importancia para los seres humanos que la ciencia sola no puede responder (incluyendo qué es la ciencia y cómo funciona), y sin embargo son preguntas que podemos atacar de forma útil combinando datos científicos con otras consideraciones lógicas, políticas, morales, pragmáticas y de coherencia. Esta distinción entre lo que es normativo y lo que es descriptivo se rompe aquí. Los problemas metafísicos son problemas que conciernen a juicios factuales sobre el mundo (más que simplemente afirmaciones expresivas, morales o estéticas, por ejemplo) pero son problemas que no pueden ser determinados solamente por medios empíricos.⁵⁸

En mi visión el problema del sujeto y, dentro de éste, el problema de conceptualizar "la mujer" es un problema metafísico. Así, disiento con los/las fenomenólogos y psicoanalistas que afirman que la naturaleza de la subjetividad puede ser descubierta por determinadas metodologías y aparatos conceptuales, según la época o la teoría del inconsciente.⁵⁹ Los/las reduccionistas neurofisiológicos/as en forma similar dicen ser capaces de producir explicaciones empíricas de la subjetividad, pero a la larga admitirán que sus explicaciones fisicalistas poco pueden decir acerca de la realidad experiencial de la subjetividad.⁶⁰ Más aún, yo diría que las explicaciones fisicalistas poco nos pueden decir acerca de cómo debería construirse el concepto de subjetividad, ya que este concepto necesariamente incluye consideraciones no sólo de datos empíricos sino también de implicaciones políticas y éticas. Al igual que la determinación de cuándo comienza la vida "humana" — si en la concepción, desarrollo cerebral completo, o nacimiento — no podemos, sólo con la ciencia, establecer este enunciado, ya que depende de cómo elijamos (en alguna medida) definir conceptos como "humano" y "mujer". No podemos descubrir el "verdadero significado" de estos conceptos, sino que debemos decidir cómo definirlos usando todos los datos empíricos, argumentos éticos, implicaciones políticas y restricciones de coherencia con que contamos.



El psicoanálisis debe ser mencionado aparte, ya que fue la problematización inicial de Freud acerca del sujeto, desde donde se desarrolló el rechazo pos-estructuralista del sujeto. Es la concepción psicoanalítica del inconsciente lo que "debilita al sujeto fuera de cualquier posición de certeza" y de hecho dice revelar que el sujeto es una ficción.⁶¹ Las feministas entonces usan el psicoanálisis para problematizar el sujeto con género para revelar "la naturaleza ficcional de la categoría sexual a la que todo sujeto humano está sin opción asignado".⁶² Sin embargo, mientras una teorización del inconsciente se usa como un medio primario para teorizar el sujeto, por cierto el psicoanálisis solo no puede dar todas las respuestas que necesitamos para una teoría de los sujetos con género.⁶³

Como ya dije, me parece importante usar la concepción de Teresa de Lauretis sobre la experiencia como una forma de empezar a describir los rasgos de la subjetividad humana. Lauretis comienza sin ningún rasgo biológico o psicológico dado, y así evita asumir una caracterización esencial de la subjetividad, pero también evita el idealismo que puede venir de un rechazo a los análisis materialistas al basar su concepción en prácticas y hechos reales. La importancia de este énfasis en las prácticas es, en parte, el escape de Lauretis de la creencia en la totalización del lenguaje o la textualidad en que quedan atrapados la mayoría de los análisis antiesencialistas. Lauretis argumenta que el lenguaje no es la única fuente y lugar de significado, y que a través de las prácticas de autoanálisis podemos rearticular la subjetividad femenina. El género no es un punto de partida en el sentido de ser una cosa determinada, pero, en cambio, es una postura o construcción, formalizable en forma no arbitraria por una matriz de hábitos, prácticas y discursos. Más aún, es una interpretación de nuestra historia dentro de una particular constelación discursiva, una historia en que somos sujetos de y sujetos a la construcción social.

La ventaja de este análisis es su habilidad para articular el concepto de una subjetividad con género sin ligarlo para siempre de un modo u otro. Dado esto, y dado el peligro que suponen las concepciones esencialistas específicamente para las mujeres, parece posible y deseable interpretar una subjetividad con género en relación con hábitos, prácticas y discursos concretos, al mismo tiempo que se reconoce la fluidez de éstos.

Como Lacan y Riley nos recuerdan, debemos continuamente enfatizar en todo enfoque de la subjetividad la dimensión histórica.⁶⁴ Esto encauza la tendencia a producir explicaciones generales, universales o esenciales al hacer toda sus conclusiones contingentes y revisables. Así, a través de una concepción de la subjetividad humana como una propiedad emergente de una experiencia historizada, podemos

decir "la subjetividad femenina está construida aquí y ahora de esta forma" sin que esto implique una máxima universalizable sobre lo "femenino".

Me parece igualmente importante agregar a este enfoque una "política de la identidad", un concepto que surgió del manifiesto "A Black Feminist Statement" del Combahee River Collective.⁶⁵ La idea es que la propia identidad está tomada (y definida) como un punto de partida político, como una motivación para la acción, y como un esbozo de la política personal. Lauretis y las autoras de *Yours in Struggle* son claras sobre la naturaleza problemática de la propia identidad, la propia "sujetividad", y sin embargo dicen que el concepto de "política de la identidad" es útil, pues la identidad es una postura que es políticamente suprema. Su sugerencia es reconocer la propia identidad siempre como una construcción aunque también un necesario punto de partida.

Creo que este punto puede ser fácilmente intuitivo por gente de distintas razas y culturas que hayan elegido en alguna forma su identidad.⁶⁶ Por ejemplo, los/las judíos/as asimilados/as que eligieron ser identificados/as como judíos/as, como una táctica política frente al antisemitismo, están practicando una "política de la identidad". Puede parecer que los miembros de grupos oprimidos más identificables no tienen este lujo, pero creo que así como los/las judíos/as pueden elegir afirmar su judaísmo, también los/las negros/as, mujeres de cualquier raza y otros miembros de grupos oprimidos inmediatamente reconocibles puede practicar una "política de la identidad". Pueden parecer que los miembros de grupos oprimidos más identificables no tienen este lujo, pero creo que así como los/las judíos/as pueden elegir afirmar su judaísmo, también los/las negros/as, mujeres de cualquier raza y otros miembros de grupos oprimidos inmediatamente reconocibles pueden practicar una "política de la identidad" eligiendo su identidad como miembro de uno o más grupos como su punto de partida político. Esto, de hecho, es lo que sucede cuando mujeres que no son feministas dejan de lado su identidad como mujeres y que, cuando se hacen feministas, comienzan a hacer de su femineidad una declaración. Es esta afirmación de su identidad como mujeres, como un punto de partida político, que hace posible ver, por ejemplo, el sesgo sexista del lenguaje que sin este punto de partida las mujeres ni siquiera notan.

Es cierto que las mujeres antifeministas pueden, y muchas veces lo hacen, identificarse fuertemente con las mujeres, y con las mujeres como grupo, pero normalmente lo explican dentro del contexto de una teoría esencialista de la femineidad. Decir que la política propia está basada en la propia identidad esencial evita problematizar tanto la identidad como la conexión entre la identidad y la política, y así evitar la acción involucrada en las actividades subdeterminadas. La diferencia entre feministas y antifeministas se me ocurre así: la afirmación o negación de nuestro derecho y nuestra habilidad para cons-

truir, tomar responsabilidades por, nuestra identidad con género, nuestra política y nuestras elecciones.⁶⁷

La política de la identidad ofrece una decisiva posibilidad de unirse a la tesis humana genérica y la principal metodología de la teoría política occidental. Según esta última, la aproximación a la teoría política debe ser a través de un "velo de ignorancia" donde las necesidades e intereses personales de quien hace la teoría son hipotéticamente dejados de lado. La meta es una teoría de alcance universal con la que todos los/las agentes idealmente racionales, desinteresados/as, deberían coincidir si tuvieran la suficiente información. Despojados/as de sus particularidades, estos/as agentes racionales son considerados/as potencialmente iguales de persuadir. La política de la identidad ofrece una respuesta materialista a esto y así se sitúa junto al análisis de clases marxista. La mejor teoría política no será una determinada a través de un velo de ignorancia, un velo imposible de construir. En cambio, una teoría política debe basarse en la premisa inicial de que todas las personas, incluida quien hace la teoría, tienen una identidad material, carnal que influirá y pasará juicio sobre todos los enunciados políticos. En realidad, la mejor teoría política para la teoría misma será una que reconozca este hecho. Según yo lo veo, el concepto de política de la identidad no presupone un conjunto predeterminado de necesidades objetivas o implicaciones políticas, sino problematiza la conexión entre la identidad y la política e introduce la identidad como un factor en todo un análisis político.

Si combinamos el concepto de política de la identidad con una concepción del sujeto como la posicionalidad, podemos concebir el sujeto como no esencializado y emergente de una experiencia histórica, y aún retener nuestra habilidad política para tomar el género como un importante punto de partida. Así podemos decir al mismo tiempo que el género no es natural, biológico, universal, ahistórico o esencial y también que el género es relevante porque lo tomamos como una posición desde la que actuamos políticamente. ¿Qué significa posición aquí?

Cuando el concepto de "mujer" se define no sólo por un conjunto particular de atributos sino por una posición particular, las características internas de la persona así identificada no son denotadas tanto como el contexto externo en que se la sitúa. La situación externa determina la posición relativa de la persona, así como la posición de un peón en un tablero de ajedrez se considera segura o peligrosa, poderosa o débil, según sea su relación con las otras piezas. La definición esencialista de mujer hace su identidad independiente de su situación externa: ya que sus características de nutrición y pacifismo son innatas, son ontológicamente autónomos de su posición respecto de otros o de las condiciones externas históricas y sociales en general. La definición posicional, por otro lado, hace su identidad relativa a un contexto siempre cambiante, a

una situación que incluye una red (relativa) de elementos involucrando a otros, las condiciones económicas objetivas, instituciones e ideologías culturales y políticas, y otras más. Si es posible definir a las mujeres por su posición dentro de esta red de relaciones, entonces es posible basar un argumento feminista para las mujeres, no sobre la proclama de que sus capacidades innatas han sido obturadas, sino que su posición dentro de la red carece de poder y movilidad y requiere un cambio radical. La posición de las mujeres es relativa y no innata, y tampoco es "Indecidible". A través de críticas y análisis sociales podemos identificar a las mujeres por su posición relativa a una red social y cultural existente.

Puede parecer demasiado común decir que la opresión de las mujeres involucra su posición relativa dentro de la sociedad; pero mi argumento va más allá de eso. Digo que la propia subjetividad (o experiencia subjetiva de ser una mujer) y la propia identidad de las mujeres están constituidas por la posición de las mujeres. Sin embargo, esta visión no debería implicar que el concepto de "mujer" está determinado solamente por elementos externos y que la mujer misma es meramente una receptora pasiva de una identidad creada por estas fuerzas. En cambio ella misma es parte del movimiento fluido, historizado, y por lo tanto contribuye activamente al contexto en que su posición puede delinearse. Incluiría aquí un punto de Lauretis, que la identidad de una mujer es el producto de su propia interpretación y reconstrucción de su historia, a través del contexto discursivo cultural al que tiene acceso.⁶⁸ Por lo tanto, el concepto de posicionalidad incluye dos puntos: primero, como ya dije, que el concepto de mujer es un término relacional identificable sólo dentro de un contexto (en constante movimiento); segundo, que la posición en que se encuentran las mujeres puede ser activamente utilizada (más que trascendida) como un sitio para la construcción del significado, un lugar desde donde el significado se construye, no ya simplemente el lugar donde un significado puede ser *descubierto* (el significado de femineidad). El concepto de mujer según la posicionalidad, muestra cómo las mujeres usan su perspectiva posicional como un sitio desde el cual se interpretan y construyen los valores, más que el lugar de un conjunto ya determinado de valores. Cuando las mujeres se hacen feministas, el hecho crucial que ha ocurrido no es que aprendieron nuevos datos acerca del mundo sino que llegaron a ver estos datos desde una posición diferente, desde su propia posición como sujetos. Cuando los sujetos coloniales comienzan a ser críticos respecto de la actitud imitativa que tienen hacia los/las colonialistas, lo que sucede es que comienzan a identificarse con los/las colonizados/as más que con los/las colonizadores/as.⁶⁹ Esta diferencia en la perspectiva posicional no nece-

sita un cambio en lo que considera como hechos, aunque nuevos hechos pueden comenzar a verse desde esta nueva posición, pero si requiere un cambio político en la perspectiva ya que el punto de partida, el punto desde el cual se miden las cosas, ha cambiado.

En este análisis, entonces, el concepto de posicionalidad permite una determinada aunque fluida identidad de la mujer que no cae en el esencialismo: la mujer es una posición desde la que puede surgir una política feminista, más que un conjunto de atributos que son "objetivamente identificables". Visto así, ser una "mujer" es tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento y ser capaz de elegir qué hacer de esta posición y cómo alterar el contexto. Desde la perspectiva de esa posición bastante determinada aunque fluida y mutable, las mujeres pueden articular ellas mismas un conjunto de intereses y fundar una política feminista.

El concepto y la posición de las mujeres no es finalmente indecible o arbitrario. Simplemente no es posible interpretar nuestra sociedad de forma tal que las mujeres tengan más o igual poder con respecto a los varones.

La concepción de la mujer que delineé limita las construcciones de la mujer que podemos ofrecer definiendo la subjetividad como posicionalidad dentro de un contexto. Así evita el nominalismo pero también nos brinda los medios para argumentar en contra de enfoques como "la opresión está toda en tu cabeza" o que las mujeres antifeministas no están oprimidas.

Al mismo tiempo, al resaltar el movimiento histórico y la habilidad del sujeto para alterar su contexto, el concepto de posicionalidad evita el esencialismo. También evita atarnos a una estructura de políticas basadas en el género, concebida como históricamente infinita, aunque permite la afirmación de las políticas del género sobre la base de la posicionalidad en cualquier momento. ¿Podemos concebir un futuro en que las categorías oposicionales del género no sean fundamentales en el propio concepto de una misma? Aun si no podemos, nuestra teoría de la subjetividad no debería obstruir, y menos prevenir, esa eventual posibilidad. Nuestro concepto de mujer como una categoría, entonces, debe quedar abierto a futuras alteraciones radicales, si no estariamos ocupando de antemano las posibles formas que puedan tomar eventuales estados de la transformación feminista.

Obviamente, hay muchas preguntas teóricas sobre la posicionalidad que esta discusión deja abiertas. Sin embargo, me gustaría enfatizar que el problema de la mujer como sujeto es real para el feminismo, y no sólo en el plano de alta teoría. Las demandas de millones de mujeres para el cuidado de los/las niños/as, control de la reproducción y seguridad contra el ataque sexual pueden volver a invocar la suposición cultural de que estos son temas



exclusivamente femeninos, y pueden fortalecer la materialización que hace la derrocha de las diferencias de género a menos y hasta que podamos formular un programa político que pueda articular estas demandas de forma tal que desalíe y no utilice el discurso sexista.

Recientemente escuché un ataque a la frase "mujer de color" por una mujer de piel oscura, que decía que el uso de esta frase simplemente refuerza la significación de algo que no debería tenerla — el color de la piel. Coincido ampliamente con su argumento: debemos desarrollar los medios para hablar de los daños que nos han hecho sin volver a invocar la base de estos daños. Igualmente, las mujeres que han sido eternamente construidas deben buscar la forma de articular un feminismo que no siga construyéndonos de una determinada manera. Al mismo tiempo creo que debemos evitar caer en la tesis neutra, universal del "humano genérico" que cubre el racismo y androcentrismo occidentales con una venda que ciega. No podemos resolver esta situación ignorando una mitad o intentando adoptarla. La solución reside, en cambio, en formular una nueva teoría dentro de un proceso de reinterpretar nuestra posición, y reconstruir nuestra identidad política, como mujeres y feministas en relación con el mundo y entre nosotras.

Traducción: Paula Brudny

Notas

¹ Podría parecer que podemos solucionar este dilema fácilmente, con sólo definir mujer a aquellas con anatomía femenina, pero la pregunta queda: ¿cuál es el significado, si existe, de esta anatomía? ¿Cuál es la conexión entre la anatomía femenina y el concepto de mujer? Hay que recordar que el discurso dominante no incluye en la categoría mujer a todas las que tengan anatomía femenina: se dice a menudo que una mujer agresiva, auto-suficiente o poderosa no es una mujer "auténtica" o "verdadera". Más aún, el problema no se puede evitar simplemente rechazando el concepto de "mujer" y manteniendo la categoría de "mujeres". Si hay mujeres, debe existir una base para esta categoría y un criterio para la inclusión en ella. Este criterio no necesita sentar una esencia universal y homogénea, pero debe sin embargo existir algún criterio.

² Para las concepciones de la mujer en Schopenhauer, Kant, y casi todos los grandes filósofos occidentales, y para una visión de cuán contradictorias e incoherentes son, ver la excelente antología de Linda Bell, *Visions of Women* (Clifton, N.J.: Humana Press, 1983).

³ Para una interesante discusión sobre si las feministas deben siquiera buscar esa trascendencia, ver Genevieve Lloyd, *The Man of Reason* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984), 86-102.

⁴ Los trabajos feministas que incluyo en este grupo pero que no podré discutir en este ensayo son

los de Elizabeth L. Berg, "The Third Woman", *Diacritics* 12 (1982), 11-20; y Lynne Joyrich, "Theory and Practice: The Project of Feminist Criticism", inédito (Universidad de Brown, 1984). El trabajo de Luce Irigaray podría presentarse a alguien como otra propuesta de un tercer camino, pero para mí el énfasis de Irigaray en la anatomía femenina hace que su trabajo esté demasiado cerca del esencialismo.

⁵ Aunque Rich se ha apartado últimamente de esta posición y en realidad comenzó a moverse en la dirección del concepto de mujer que defenderé en este ensayo (Adrienne Rich, "Notes toward a Politics of Location", en su *Blood, Bread, and Poetry* [New York: Norton, 1986]).

⁶ Mary Daly, *Gyn/Ecology* (Boston: Beacon, 1978), 355.

⁷ *Ibid.*, 60.

⁸ *Ibid.*, 59.

⁹ *Ibid.*, 365 (el énfasis es mío).

¹⁰ Adrienne Rich, *On Lies, Secrets, and Silence* (New York: Norton, 1979), 18.

¹¹ Adrienne Rich, *Of Women Born* (New York: Bantam, 1977), 21.

¹² *Ibid.*, 290.

¹³ *Ibid.*, 21.

¹⁴ *Ibid.*, 292. Tres páginas antes Rich castiga la postura de que sólo necesitamos liberar en el mundo la habilidad de las mujeres para nutrir, para solucionar los problemas del mundo, que puede parecer incongruente con el párrafo citado. Sin embargo, las dos posturas son consistentes: Rich intenta corregir la concepción patriarcal de las mujeres como esencialmente nutrientes con una visión de las mujeres que es más compleja y multifacética. Así, su concepción esencialista de las mujeres es más amplia y complicada que la patriarcal.

¹⁵ Ver Alice Echols, "The New Feminism of Yin and Yang", en *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, ed. Ann Snitow, Christine Stansell y Sharon Thompson (New York: Monthly Review Press, 1983), 439-59, y "The Taming of the Id: Feminist Sexual Politics, 1968-83", en *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, ed. Carole S. Vance (Boston: Routledge & Kegan Paul, 1984), 50-72. Hester Eisenstein pinta un panorama similar del feminismo cultural en su *Contemporary Feminist Thought* (Boston: G. K. Hall, 1983), esp. xvii-xix y 105-45. Josephine Donovan ha rastreado el feminismo cultural más reciente analizado por Echols y Eisenstein hacia las primeras visiones matriarcales de feministas como Charlotte Perkins Gilman (Josephine Donovan, *Feminist Theory: The Intellectual Traditions of American Feminism* [New York: Ungar, 1985], esp. cap. 2).

¹⁶ Echols, "The New Feminism of Yin and Yang", 441.

¹⁷ *Ibid.*, 440.

¹⁸ Cherrie Moraga, "From a Long Line of Vendidas: Chicanas and Feminism", en *Feminist Studies/Critical Studies*, ed. Teresa de Lauretis (Bloomington: Indiana University Press, 1986), 160.

¹⁹ Ver también Moraga, "From a Long Line of Vendidas", 187, y Cherrie Moraga, "La Guerra", en *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, ed. Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa (New York: Kitchen Table, 1983), 32-33; Barbara Smith, "Introduction" en *Home Cris: A Black Feminist Anthology*, ed. Barbara Smith (New York: Kitchen Table, 1983), xix-lvi; "The Combahee River Collective Statement", en Smith, ed., 272-82; Audre Lorde, "Age, Race, Class and Sex: Women Redefining Difference", en su *Sister Outsider* (Trumansburg, N.Y.: Crossing, 1984), 114-23; y Bell Hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center* (Boston: South End, 1984). Todas estas obras se resisten a la tendencia universalizadora del feminismo cultural y resaltan las diferencias entre mujeres, y entre varones, en una forma que socava los argumentos para la existencia de una esencia de género abarradora.

²⁰ Hay mucha literatura sobre esto, pero dos buenos lugares para comenzar son Anne Fausto-Sterling, *Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men* (New York: Basic, 1986); y Sherrie Ortner y Harriet Whitehead, eds., *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality* (New York: Cambridge University Press, 1981).

²¹ Echols, "The New Feminism of Yin and Yang", 440.

²² El tratamiento de Hester Einsenstein del feminismo cultural, aunque crítico, es ciertamente más amplio que el de Echols. Mientras que Echols aparentemente sólo ve los resultados reaccionarios del feminismo cultural, Einsenstein ve en él una auto-afirmación terapéutica necesaria para contrastar el impacto de una cultura misógina (ver Einsenstein [15]).

²³ Michel Foucault, "Why Study Power: The Question of the Subject", en *Beyond Structuralism and Hermeneutics: Michel Foucault*, ed. Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, 2ª ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1983), 212.

²⁴ Este término está principalmente asociado con Derrida por quien se refiere específicamente al proceso de desenredar metáforas para revelar la lógica subyacente, que usualmente consiste en una simple oposición binaria como entre varón/mujer, sujeto/objeto, cultura/naturaleza, etc. Derrida demostró que en esas oposiciones un lado es siempre superior al otro, tal que nunca hay ninguna diferencia pura sin dominación. El término "deconstrucción" también ha llegado a significar más generalmente cualquier exposición de un concepto como ideológica o culturalmente construido más que como natural o un simple reflejo de la realidad (ver Derrida, *Of Grammatology*, trad. G. Spivak [Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976]; también es útil Jonathan Culler, *On Deconstruction* [Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1982]).

²⁵ Michel Foucault, "Nietzsche, Genealogy, History", en *The Foucault Reader*, ed. Paul Rabinow (New York: Pantheon, 1984), 83.

²⁶ Este desco es evidente en el libro de Foucault, *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences* (New York: Random House, 1973).

²⁷ Jacques Derrida, *Spurs*, trad. Barbara Harlow (Chicago: University of Chicago Press, 1978), 49.

²⁸ Ibid., 51.

²⁹ Biddy Martin, "Feminism, Criticism, and Foucault", *New German Critique* 27 (1982): 11.

³⁰ Julia Kristeva, "Woman Can Never Be Defined", en *New French Feminisms*, ed. Elaine Marks e Isabelle de Courtivron (New York: Schocken, 1981), 137 (las itálicas son mías).

³¹ Julia Kristeva, "Oscillation between Power and Denial", en Marks y Courtivron, eds., 166.

³² Martin, 16-17.

³³ Ibid., esp. 21, 24 y 29.

³⁴ Ver Derrida, *Spurs*, esp. 57 y 97.

³⁵ El trabajo más reciente de Martin parte de aquí en una dirección positiva. En un ensayo escrito junto con Chandra Talpade Mohanty, Martin señala que "las limitaciones políticas de una insistencia en la 'indeterminación' que implícitamente, cuando no explícitamente, niega la ubicación propia de la crítica en lo social, y en efecto no acepta reconocer el hogar institucional propio de la crítica". Martin y Mohanty buscan desarrollar una concepción más positiva, aunque todavía problematizada, del sujeto que tenga una perspectiva "múltiple y cambiante". En esto, su obra es una significativa contribución al desarrollo de una concepción alternativa de la subjetividad, una concepción no diferente de la que discutiré en el resto de este ensayo ("Feminist Politics: What's Home Got to Do with It?", en Lauretis, ed., [ver n.18], 191-212, esp. 194).

³⁶ Un intercambio maravilloso sobre esto entre representantes persuasivas y claras de ambos lados se publicó en *Diacritics* (Peggy Kamuf, "Replacing Feminist Criticism", *Diacritics* 12 [1982]: 42-47; y Nancy Miller, "The Text's Heroine: A Feminist Critic and Her Fictions", *Diacritics* 12 [1982]: 48-53).

³⁷ Teresa de Lauretis, *Alice Doesn't* (Bloomington: Indiana University Press, 1984), 5.

³⁸ Ibid., 5-6.

³⁹ Ibid., 7.

⁴⁰ Ibid., 8-9.

⁴¹ Ibid., 11.

⁴² Ibid., 159.

⁴³ Ibid., 161.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid., 182. Los principales textos en que Lauretis basa su exposición de Lacan. Eco y Pierce son Jacques Lacan, *Écrits* (Paris: Seuil, 1966); Umberto Eco, *A Theory of Semiotics* (Bloomington: Indiana University Press, 1976) y *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotic of Texts* (Bloomington: Indiana University Press, 1979); y Charles Sanders Pierce, *Collected Papers*, vol. 1-8 (Cambridge, Mas: Harvard University Press, 1931-58).

⁴⁶ Lauretis, *Alice Doesn't* [ver n.37], 182.

⁴⁷ Ibid., 186 (las itálicas son mías).

⁴⁸ Lauretis, ed., [ver n.18], 8.

⁴⁹ Ibid., 9.

⁵⁰ Denise Riley, *War in the Nursery: Theories of the Child and Mother* (London: Virago, 1983), 2.

⁵¹ Ibid., 6.

⁵² Ibid., 2, 3.

⁵³ Ibid., 4.

⁵⁴ Para una discusión lúcida de cuán difícil es este problema para los utilitaristas, ver Jon Elster, "Sour Grapes - Utilitarianism and the Genesis of Wants", en *Utilitarianism and Beyond*, ed. Amartya Sen y Bernard Williams (Cambridge: Cambridge University Press, 1982), 219-38.

⁵⁵ Riley, 193-94.

⁵⁶ Ibid., 194.

⁵⁷ Ibid., 194-5.

⁵⁸ En esta concepción de la dimensión correcta de y enfoque de la metafísica (como una empresa conceptual a ser decidida parcialmente por métodos pragmáticos), sigo la tradición de lo último de Rudolf Carnap. Ludwig Wittgenstein, entre otros (Rudolf Carnap, "Empiricism, Semantics, and Ontology" y "On the Character of Philosophical Problems", ambos en *The Linguistic Turn*, ed. R. Rorty [Chicago: University of Chicago Press, 1967]; y Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, trad. G. E. M. Anscombe [New York: Macmillan, 1958]).

⁵⁹ Estoy pensando especialmente en Husserl y Freud. La razón para mi desacuerdo es que ambos enfoques son en realidad más metafísicos de lo que sus proponentes admitirían e, incluso, que tengo sólo una limitada simpatía por los juicios metafísicos que hacen. Entiendo que explicar esto detalladamente llevaría una larga discusión que no puedo hacer en este ensayo.

⁶⁰ Ver por ej., Donald Davidson, "Psychology as Philosophy", en sus *Essays on Actions and Interpretations* (Oxford: Clarendon Press, 1980), 230.

⁶¹ Jacqueline Rose, "Introduction II", en *Feminine Sexuality: Jacques Lacan and the Ecole Freudienne*, ed. Juliet Mitchell y Jacqueline Rose (New York: Norton, 1982), 29, 30.

⁶² Ibid., 29.

⁶³ El psicoanálisis debe llevarse el mérito de hacer de la subjetividad algo problemático, y sin embargo

creo que la visión que da al psicoanálisis la hegemonía en esta área está equivocada, al menos porque el psicoanálisis es extremadamente hipotético. Deje florecer cien flores.

⁶⁴ Ver Juliet Mitchell, "Introduction I", en Mitchell y Rose, eds., 4-5.

⁶⁵ Esto me fue sugerido por Teresa de Lauretis en una charla informal que dio en el Pembroke Center, 1984-85. Una útil discusión y aplicación de este concepto está en Elly Bulkin, Minnie Bruce Pratt y Barbara Smith, *Yours in Struggle: Three Feminist Perspectives on Anti-Semitism and Racism* (Brooklyn, N.Y.: Long Haul Press, 1984), 98-99. El trabajo de Martin y Mohanty [ver n.35] ofrece una lectura útil del ensayo de Minnie Bruce Pratt en *Yours in Struggle* titulado "Identity: Skin Blood Heart" y lleva un gran alivio la forma en que usa la política de la identidad. Ver también "The Combahee River Collective" [n.19].

⁶⁶ Este punto fue objeto de una larga reflexión personal mía, ya que soy mitad latina y mitad blanca. Fui motivada a reconsiderarlo también ya que la situación es más complicada para mis hijos, que son mitad míos y mitad de un padre judío.

⁶⁷ Yo por supuesto no creo que la mayoría de las mujeres tengan la libertad de elegir su situación en la vida, pero sí creo que entre las múltiples formas en que estamos controladas, los mecanismos opresivos internalizados juegan un papel muy importante, y que podemos llegar a controlarlos. Sobre este punto debo decir que aprendí mucho y admiro la obra de Mary Dally, especialmente *Gyn/Ecology* [ver n.6] que revela y describe estos mecanismos internos y nos desafía a repudiarlos.

⁶⁸ Ver Teresa de Lauretis, "Feminist Studies/Critical Studies: Issues, Terms, Contexts", en Lauretis, ed. [ver. n.18], 8-9.

⁶⁹ Este punto es traído por Homi Bhabha en su "Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse", *October* 28 (1984): 125-33; y por Abdur Rahman en su *Intellectual Colonisation* (New Delhi: Vikas, 1983).

Premio "Fundación Alicia Moreau de Justo"

- para las personas o instituciones que continúan la obra y el pensamiento de la doctora Alicia Moreau de Justo
- la presidente de la fundación, Elena Tchaldry, otorgó el premio a: Nelly Casas, periodista; "De Fulanas y Menganas", programa de televisión; "Ciudadanas", programa de radio; Haydée Savastano, trabajadora y dirigente gráfica

11 de octubre de 1989 • Centro Cultural Gral. San Martín, Sala E • 20.15 hs

La mujer y el árbol

LEA FLETCHER

Durante la década de 1970 los movimientos feministas y ecologistas cobraron fuerza, cada cual por su camino. Hoy nace el *ecofeminismo*, "una filosofía que lucha no sólo contra la dominación de la tierra por las personas que polucionan sino contra la dominación en sí, en todas sus manifestaciones: la gente blanca sobre la gente de color, los varones sobre las mujeres, los/las adultos/-as sobre los/las jóvenes, los países ricos sobre los del tercer mundo, los seres humanos sobre los animales y la naturaleza".

Hubo —hay todavía— mujeres que se sienten incómodas con la identificación de la mujer con la naturaleza porque esta asociación, según el patriarcado, implica —y explica— que las mujeres son inferiores a los varones. Aceptar esta valorización significa un acuerdo tácito con el patriarcado, que pretende dominarlo todo, tanto la naturaleza como la mujer. En lugar de señalar como negativo que la mujer esté demasiado cerca de la naturaleza hay que afirmar que es exactamente al revés; es decir, el varón está demasiado lejos de la naturaleza.

Eso lo sabía ya en la década de 1970 Susan Griffin al escribir los textos que luego reunió para publicar en su libro *Woman and Nature. The Roaring Inside Her* (New York: Harper & Row Publishers, Inc., 1980). En el prefacio dice: "Yo era consciente de que el movimiento ecológico muchas veces había cargado el fardo sobre las mujeres para solucionar sus problemas, aquéllos que esta civilización

tiene con la naturaleza. [...] las mujeres siempre se les pide que limpien; [...] los varones consideran que las mujeres son más materiales que ellos, o más parte de la naturaleza. El hecho de que el varón no se considere a sí mismo una parte de la naturaleza, sino que se considera superior a la materia, me parece que gana significación cuando se lo contrapone a la actitud del varón de que la mujer es a la vez inferior a él y más cercana a la naturaleza. [...] Una de las quejas más graves que este libro presenta acerca del pensamiento patriarcal (o el pensamiento del varón civilizado) es que éste proclama ser objetivo, y separado de la emoción, y por lo tanto es apropiado que el estilo de este libro no haga esa separación. Sin embargo, como el pensamiento patriarcal se representa como no emocional (objetivo, desapegado y no corporal), las sentencias de la civilización occidental y su ciencia sobre la mujer y la naturaleza están escritas en este libro en una parodia de una voz con tales presunciones. [...] casi siempre implica que ha encontrado la verdad absoluta, o al menos tiene la autoridad para hacerlo. [...] La otra voz en el libro comenzó como mi propia voz, pero rápidamente se le unieron las voces de otras mujeres, y voces de la naturaleza, con las que me sentía más identificada, particularmente a medida que leía las opiniones de los varones sobre nosotras. Es una voz con cuerpo y con pasión. [...] así, el diálogo está denotado a lo largo del libro". De este libro extraemos el siguiente texto acerca de los árboles y las mujeres.

Cómo debería ser el bosque

Los árboles en el bosque deben ser altos y libres de ramas que causen nudos por la mayoría de su altura. No deben afinarse demasiado entre el extremo y la última rama visible. Deben ser rectos. (Entre las aspirantes, debe buscarse una persona con gran inteligencia. Ella debe ser una experta dactilógrafa. Una taquígrafa. Ella debe ser diplomática, pulcra, y bien vestida.)

Los árboles que crecen en el bosque deben ser árboles útiles.

Para cada árbol preguntar si vale el espacio que ocupa.

Carabato, tusea, churqui, jacarandá, chañar, ambay, sauco, espinillo, son árboles de maleza que deben ser eliminados. Mil

metros cúbicos de una especie pueden ser más valiosos que la misma cantidad de otra. (Procedimientos estándar para el trabajo de oficina deben comenzarse. Encontrar el objetivo de cada clase de



ALGARROBO

tarea, preguntar. "¿Es necesaria esta tarea?") Encontrar qué especies son de más valor para el consumidor, y plantar esas.



CALDEN

diecinueve chicas todas trabajando en la misma operación estaban usando diez métodos diferentes.) Desbrozar el plantel virgen y replantar la especie deseada es recomendable.



SAUCE

(¿Es ella precisa? ¿Prolija en su trabajo y en sus hábitos personales? ¿Es leal? ¿Se puede confiar en ella? ¿Es cortés? ¿Posee una agradable personalidad telefónica?) El bosque es más fácilmente manejado si es grande y los árboles deben plantarse cercanos así crecerán rectos y altos para alcanzar la luz. (Debe haber una central taquigráfica única para prestar servicios para toda la oficina en lugar de pequeños grupos sin control de taquigrafas desparramadas en la oficina.)



Para cosechar árboles, es deseable que en un plantel sean todos de la misma edad y variedad. Nada debe crecer en el suelo del bosque, ningún retoño, ni pasto ni arbustos. (En un caso,



En el bosque bien administrado los árboles pobres y sobrantes han sido entresacados para hacer lugar a los buenos árboles. En ese bosque no hay lugar para árboles demasiado maduros, que ya pasaron sus mejores años de crecimiento, para árboles enfermos o dañados, con demasiadas ramas o mal formados.





¿Ella es emocionalmente estable? ¿Es responsable? ¿Versátil? ¿Creativa? ¿Consistente? ¿Confiable? ¿Posee una buena memoria? ¿Está atenta a las necesidades de otros? ¿Se

esfuerza al máximo? ¿Puede deletrear?

¿Aprende de) El bosque debe estar cerca de un aserradero. (Cuando el trabajo es centralizado cada taquígrafa será más productiva que de otra manera) Los árboles criados para crecer más rápidamente, para ser más sanos, sólidos, altos, gruesos, rectos y de mayor utilidad para el consumidor deben gradualmente reemplazar a sus inferiores. (El estudio de las aptitudes humanas, la selección del elemento humano mejor formado para realizar cualquier tarea) de este modo el bosque producirá, y producirá nuevamente lo deseado.

Traducción: Paula Brudny.



COIHUE



Monographic Review Revista Monográfica

Janet Pérez, directora
Texas Tech University

Genaro J. Pérez, director
The University of Texas
of the Permian Basin

Monographic Review / Revista Monográfica es una revista académica de ensayos sobre las literaturas hispánicas. Dedicada cada número a un sólo tema, escritor/a importante o fenómeno literario significativo. El primer número consta de ensayos sobre la literatura para niños/as; el segundo trata la literatura de exilio y expatriación; el tercero — en dos tomos — se dedica a la literatura de ciencia ficción/fantasia y la novela negra. Para más información, escribir a:

Monographic Review
Box 8401
U.T. Permian Basin
Odessa, Texas 79762-8301

La venida a la escritura*

(Fragmentos)

HELENE CIXOUS**

(...) Mi rechazo de la enfermedad como arma. Hay una que hasta me horroriza. ¿No está muerta ya? Reventada. Temo su muerte. Allí, sobre esa cama matrimonial. Triste, espantosamente. Su enfermedad: es el cáncer. Una mano enferma. Ella es ella misma la enfermedad. ¿La salvarás cortándole la mano? Supera el atroz, el angustiante disgusto, no de la muerte, sino de la condena, del trabajo de la enfermedad. Todo mi ser está convulso. Dile lo que hace falta decir: "Tienes dos manos. Si una mano no vive, córtala. Tienes mañana. Cuando una mano no te sirve, reemplázala por la otra. Hazlo. Responde. ¿Perdiste la mano que escribe? Aprende a escribir con la otra mano". Y con ella ella-misma-yo-su-mano, comenzo a delinear en el papel. Es así que enseguida se despliega una caligrafía perfecta, como si ella hubiera tenido siempre esta letra en la otra mano. Si mueres, vive.

Con una mano, sufrir, vivir, tocar con el dedo el dolor, la pérdida. Pero está la otra mano: la que escribe.

Se mata a una niña:

En el comienzo, deseé.

— ¿Qué quiero?

— Vivir. Sólo vivir. Y escucharme decir el nombre.

— ¡Horror! ¡Córtenle la lengua!

— ¿Qué tiene?

— ¡No puede dejar de volar!

— En ese caso, tenemos jaulas extras.

¿Quién es el gilastrón que no impidió que una niña volara, que no la aló, que no vendió los pies de su querida, para que sean exquisitamente chicos, que no la momificó linda?

¿Cómo habría yo escrito?

¿No habría hecho falta primero tener las "buenas razones" para escribir? Esas, misteriosas para mí, que

otorgan el "derecho" de escribir. Y yo no las conocía. Yo sólo tenía la "mala" razón, no era una razón, era una pasión, algo inconfesable — e inquietante, uno de esos rasgos de la violencia que me afligía. Yo no "quería" escribir. ¿Cómo lo habría podido "querer"? No estaba despietada al punto de perder la medida de las cosas. Una rata no es un profeta. No hubiera tenido el tupé de ir a reclamar mi libro a Dios en el Sinaí, ni siquiera si como rata hubiera encontrado la energía de escalar la montaña. Razón, ninguna. Pero había locura. La escritura en el aire a mi alrededor. Siempre cerca, embriagante, invisible, inaccesible. ¿Escribir me atraviesa! Me venía de pronto. Un día estaba rodeada, asediada, tomada. Aquello me tomaba. Estaba agarrada. ¿De dónde? No sabía nada. Nunca supe. De una zona en el cuerpo. No sé dónde está. "Escribir" me tomaba; me atrapaba, del lado del diafragma, entre el vientre y el pecho, un aliento dilatando mis pulmones y yo cesaba de respirar.

De pronto me llenaba de una turbulencia que me sofocaba y me inspiraba actos locos. "Escribe". Cuando digo que escribir me tomaba, no era una frase que venía a seducirme, justamente no había nada escrito, no había letra, no había línea. Pero en lo profundo de la carne, el ataque. Empujada, no penetrada. Sitiada. Interventida. El ataque era imperioso: "¡Escribe!". A pesar de ser solamente una flaca rata anónima, conocí la sacudida espeluznante que exalta al profeta, despierto en plena vida por un(a) orden de arriba. ¿Yo escribir? Pero yo no era un profeta. Un ansia sacudía mi cuerpo, cambiaba mis ritmos, se agitaba en mi pecho, me hacía el tiempo invivible. Estaba tempestuosa. "¡Estalla!" — "¡Puedes hablar!". ¿Y además quién habla? El Ansia tenía la violencia de un golpe. ¿Quién me golpea? ¿Quién me toma por detrás? Y en mi cuerpo un aliento de gigante, pero nada de frases. ¿Quién me empuja? ¿Quién me invade? ¿Quién me convierte en monstruo, en rata que quiere volverse tan gorda como un profeta?

Una fuerza alegre. No un dios; no viene de arriba, sino de una comarca inconcebible, en mi interior, pero desconocida, en relación con una profundidad como si pudiera haber en mi cuerpo (que, desde afuera, y desde el punto de vista de un naturalista, es de lo más clásico, nervioso, flaco y vivo, no sin encanto, los músculos firmes, la nariz en punta siempre húmeda y agitada, y las patas vibrantes), otro espacio, sin límites, y allá, en zonas que me habitan y que no sé habitar, las siento, no las veo, ellas me viven, brotan las fuentes de mis almas, no las veo, las siento, es incomprensible pero es así. Hay fuentes. Es el enigma. Una mañana, explota. Mi cuerpo

* "La venue à l'écriture" (1978), pp. 7-69, del libro *Entre la escritura* (Paris: Editorial Des Femmes, 1986). Dirección: 6, rue de Mézières/75006 Paris/tel.: (1)42.22.60.74/télex: QUOTTEM 2002.397.

** Hélène Cixous (Argelia, 1937). Dirige el Centro de Investigaciones y Estudios Femeninos de la Universidad de Paris VIII y enseña en el Colegio Internacional de Filosofía. Autora de una obra considerable, publicó unos treinta títulos, entre los cuales *Souffles* (1975), *Angst* (1977), *Portrait de Dora* (1976) y *Limonaire, tout était si infini* (1982), en la editorial Des Femmes.

conoce allí una de sus enloquecedoras aventuras cósmicas. Tengo un volcán en mis territorios. Pero no lava: lo que quiere derramarse, es aliento. Y de cualquier manera. El aliento "quiere" una forma. "¡Escribeme!". Un día me suplica, un día me amenaza. "¿Pero me vas a escribir o no?" Hubiera podido decirme: "¡Píntame!". Yo probaba. Pero la naturaleza de su furor exigía la forma que detenga lo menos posible, que encierre lo menos posible, el cuerpo sin marco, sin piel, sin muro, la carne que no se seca, que no se endurece, que no coagula la sangre loca que quiere recorrerla — para siempre. "¡Déjame pasar o rompo todo!".

¿Qué chantaje hubiera podido llevarme a ceder al aliento? ¿Escribir? ¿Yo? A este aliento, por ser tan fuerte y tan furioso, yo lo amaba, le temía. Ser levantada, una mañana, arrancada del suelo, balanceada por los aires. Ser sorprendida. Tener en mí misma la posibilidad de lo inesperado. ¡Dormirme rata, despertarme águila! ¡Qué delicia! Qué terror. No es mi culpa, nada podía hacer. Sobre todo cada vez que el aliento me tomaba, se repetía el mismo contratiempo: lo que comenzaba a pesar de mí, en exultación, continuaba a causa de mí en combate, y concluía en caída y desolación. Apenas arriba: "¡Eh! ¿Qué haces ahí? ¿Es el lugar de una rata?" ¡Vergüenza! Una vergüenza se apoderaba de mí. No faltaban en la tierra, no faltaban entonces, en mis espacios personales, guardianes de la ley, con los bolsillos llenos de "primera piedra", para lanzar a las ratas voladoras. En cuanto a mi guardián interior — al que no llamaba Super Yo en esa época — era más rápido y preciso que todos los otros: me tiraba la piedra antes que todos los otros — padres, maestros, contemporáneos prudentes, sumisos, ordenados, todos los no-locos y los antiratas — hayan tenido tiempo de tirar. "The fastest gun" era yo. ¡Felizmente! Mi vergüenza pagaba mi cuenta sin escándalo. Estaba "salvada".

¿Escribir? Ni lo pensaba. Lo soñaba sin cesar, pero con la pena y la humildad, la resignación, la inocencia de los pobres. La Escritura es Dios. Pero no el tuyo. Como la Revelación de una catedral: nací en un país donde la cultura era devuelta a la naturaleza — se rehacía carne. Ruinas que no son ruinas, sino himnos de la memoria luminosa, África cantada por la mar noche y día. El pasado no era pasado. Se había acostado como el profeta en el seno del tiempo. A los dieciocho años, descubro la "cultura". El monumento, su esplendor, su amenaza, su discurso. "Admírame. Soy el genio del cristianismo. De rodillas, vástago de la mala raza. Efímera. Me erigi para mis fieles. Afuera, pequeña judía. Rápido, o te bautizo." "Gloria": ¡qué palabra! un nombre de ejército, de catedral, de victoria altiva; no era un nombre para judía mujer. Gloria, vitrales, banderas, cúpulas, construcciones, obras maestras. ¿cómo no reconocer vuestra belleza, y que ella me recuerde que soy extranjera?

Se me expulsó de la catedral de Köln un verano. Es verdad que tenía los brazos desnudos, o la cabeza, quizás. Un cura me echó. Desnuda. Me sentía desnuda por ser judía, judía por estar desnuda, desnuda por ser

mujer. ¡Judía por ser carne y alegre! — y tendré todos vuestros libros. Pero las catedrales las dejo. Su piedra es triste y masculina.

Los textos me los comía, los chupaba, los mamaba, los besaba. Soy la hija innumerable de su multitud.

¿Pero escribir? ¿Con qué derecho? Después de todo, los leía sin derecho, sin permiso, sin saberlo ellos.

Como hubiera podido rezar en una catedral, y enviar al Dios de ellos un mensaje impostor.

¿Escribir? Me moría de ganas, de amor, de dar a la escritura lo que ella me había dado, ¡qué ambición! Qué imposible felicidad. Alimentar a mi propia madre. A mí vez, ¿darle mi leche? Loca imprudencia.

No era necesario un Super Yo muy severo para impedirme escribir: nada en mí hacía verosímil o concebible un tal acto. ¿Muchos hijos de obreros sueñan con volverse Mozart o Shakespeare?

Todo en mí se complotaba para prohibirme la escritura: la Historia, mi historia, mi origen, mi género. Todo lo que constituía mi yo social, cultural. Comenzando por lo necesario, que me faltaba, la materia en la que la escritura se talla, de donde se arranca: la lengua.

¿Quieres escribir? ¿En qué lengua? La propiedad, el derecho me irritaban desde siempre: aprendí a hablar francés en un jardín, del que estuve a punto de ser expulsada por judía. Era de la raza de los perdedores del paraíso. ¿Escribir francés? ¿Con qué derecho? Muéstranos tus cartas de crédito, dínos la contrasena, persignate, haz ver tus manos, muestra tus patas, ¿qué es esa nariz?

Dije "escribir francés". Es escribe en Penetración. Puerta. Golpee antes de entrar. Formalmente prohibido.

— No eres de aquí. Esta no es tu casa. ¡Usurpadora!

— Es verdad. No hay derecho. Solamente amor.

¿Escribir? Gozar como gozan y hacen gozar *sin fin* los dioses que crearon los libros; los cuerpos de sangre y de papel; sus letras de carne y de lágrimas; que ponen fin al fin. Los dioses humanos, que no saben lo que hicieron. Lo que su ver, y su decir, nos hacen. ¿Cómo no habría tenido deseos de escribir, si los libros me tomaban, me transportaban, me penetraban hasta las entrañas, me hacían sentir su potencia desinteresada? ¿Me sentía amada por un texto que no se dirigía a mí, ni a ti, sino al otro: atravesada por la vida misma, que no juzga, que no elige, que toca sin señalar, agitada, arrancada de mí, por el amor? ¿Cómo hubiera podido, cuando mi ser estaba poblado, mi cuerpo recorrido, fecundado, encerrarme en un silencio? Venid a mí, y yo vendré a ustedes. Cuando el amor te hace el amor, ¿cómo te impedirías murmurar, decir sus nombres, agradecer sus caricias?

Puedes desear. Puedes leer, adorar, ser invadida. Pero escribir no te fue acordado. Escribir estaba reservado a los elegidos. Debía tener lugar en un espacio inaccesible a los pequeños, a los humildes, a las mujeres. En la intimidad de lo sagrado. La escritura hablaba a su profetas desde una zarza ardiente. Pero se debía haber decidido que las zarzas no dialogaran con las mujeres.



¿La experiencia no lo probaba? Sin embargo, yo no pensaba que ella se dirigía a los hombres comunes, sino sólo a los justos, seres desgarrados en la separación, por la soledad. Ella les pedía todo, les tomaba todo, era despiadada y tierna, los desposeía íntegramente de todo bien, de todo lazo, los aliviaba, los despojaba; entonces les libraba el paso: hacia el más allá, sin nombre, sin fin, les daba la salida, era un derecho y una necesidad. No llegarían jamás. Nunca serían encontrados por el límite. Ella estaría con ellos, en lo sucesivo, como nadie.

Así, para esta elite, el bello trayecto sin horizonte, más allá de todo, la salida pavorosa aunque embriagadora en dirección a lo jamás dicho aún.

Pero para ti, los cuentos te anuncian un destino de restricción y de olvido; la brevedad, la ligereza de una vida que no parte de la casa de tu madre sino para hacer tres pequeños rodeos que te conducen aturdida a la casa de tu abuela que hará de ti bocado fácil. Para ti, niñita, jarrito de leche, jarrito de miel, canastita, la experiencia lo demuestra, la historia te promete este viaje-cito alimentario que te conduce rápidamente a la cama del Lobo celoso, tu abuela siempre insaciable, como si la ley quisiera que la madre sea obligada a sacrificar a su hija, para expiar la audacia de haber gozado de las cosas buenas por medio de su linda vástaga roja. Vocación de engullida, trayecto de cagadita.

A los hijos del Libro, la búsqueda, el desierto, el espacio inagotable, desalentador, alentador, la marcha hacia adelante. A las hijas de sirvienta, el extravío en el bosque. Engañada, desilusionada, pero borboteando de curiosidad. En lugar del gran desafío enigmático con la Esfinge, el cuestionamiento peligroso dirigido al cuerpo del lobo: ¿para qué sirve el cuerpo? Los mitos nos matan. El Logos abre su gran hocico y nos traga.

Hablar (gritarme, dar alaridos, desgarrar el aire, la

rabia me empujaba a ello sin cesar) no deja huellas: puedes hablar — se evapora, las orejas están hechas para no escuchar, la voz se pierde. ¡Pero escribir! ¡Establecer un contrato con el tiempo, marcar! ¡¡Hacerse remarcarse!!

— Eso está prohibido.

Todas las razones por las que creía no tener derecho de escribir, las buenas, las menos buenas y las verdaderas falsas: — No tengo lugar de dónde escribir. Ningún lugar legítimo, ni tierra, ni patria, ni historia mía.

Nada me vuelve — O bien todo y no más a mí que a cualquier otro.

— No tengo raíces: en qué fuentes podría tomar, de qué nutrir un texto. Efecto de diáspora.

— No tengo lengua legítima. En alemán canto, en inglés me disfrazo, en francés robo, soy ladrona. ¿dónde sostendría un texto, yo?

— Soy ya tanto la inscripcón de un extravío, que otro extravío más es imposible. Me dan esta lección: tú, extranjera, inclúyete. Toma la nacionalidad del país que te tolera. Pórtate bien, vuelve a la fila, el común, lo imperceptible, lo doméstico.

Estas son tus leyes, no matarás, serás matada, no serás una mala adherente, no estarás loca ni enferma, sería una falta de consideración para con tus huéspedes, no andarás en zigzag. No escribirás. No aprenderás el cálculo. No te tocarás. ¿En nombre de quién, yo escribiría?

¿Tú escribir? ¿Pero por quién te tomas? ¿Yo podría decir: "No soy yo, es el aliento"? — ¿Por nadie". Y era verdad, no me tomaba por nadie.

(...) Si hubo al comienzo un tiempo en que los ímpetus del Aliento me atormentaban menos, en mi primera infancia, es que aún no me sentía culpable de ser nadie, y no tenía aún necesidad de ser alguien. Era ese "das

Seguro que a usted alguien ya le habló de...

Pero Cuanto

modestamente, la mejor revista de cuentos del país

Es que cumplimos ya tres años, y nos superamos número a número. Cada dos meses exactos, porque somos la única revista bimestral que sale cada 60 días. Como siempre, con la mejor selección de cuentos, clásicos y modernos. Y con la entrevista a un o una grande del cuento, buenos artículos teóricos, nuestro original taller abierto y el concurso bimestral. Somos, de veras, una revista única, diferente... Si a usted alguien ya le habló de nosotros, ¿por qué no hace la prueba? Léanos y verá.

Cada dos meses en su kiosco. En el interior, en las mejores librerías.

Llega a más de 30 países. Suscríbase.

Escriba o llame a Pedro Ignacio Rivera 3815 - 7º, 29

(1430) Buenos Aires - Tel. 543-8178

Kind* que no tenemos la cordura de dejar errar en francés. Porque esta lengua coloca rápido a los recién nacidos de un lado y otro del género. E inclinados sobre la cuna, preguntamos: ¿es una nena? Sobre todo, nada de errores! ¿Rosa o celeste? Rápido, los signos. ¿Se puso usted bien su sexo esta mañana? En otras lenguas, se puede divagar, y el niño es neutro, con prórroga para su decisión sexual. Lo que no significa que el rechazo de la femineidad será menos donde se hable alemán o inglés. Es otro, interviene en otras formas. Pero queda algo indeciso en estas lenguas, el espacio para una duda de la subjetividad. Esto tiene relación, creo, con el hecho de que en estas lenguas se puede manifestar la agitación romántica, su forma de inquietar al mundo del Ser con sus fantasmas, sus dobles, sus judíos errantes, su gente sin sombra, sus sombras sin persona y la especie infinita de sus híbridos y otros no mísmos, un poco-mísmos, un poco diferentes. Es preciso que haya A* para que circule la diferencia, lo no propio. En calidad de A, cuando yo era aún "das Mädchen", debí escribir sin espanto. Pero no era la Escritura si ya estaban las crisis del Aliento.

¿Quién? Yo: Sin derecho.

Tuve mis reglas — lo más tarde posible. Me hubiera gustado mucho tomarme por una "mujer".

¿Era una mujer? Es a toda la Historia de las mujeres que interpele resucitando esta pregunta. Una Historia hecha de millones de historias singulares, pero atravesada por las mismas preguntas, los mismos terrores, las mismas incertidumbres, las mismas esperanzas donde hasta hace poco sólo convergían consentimiento, resignación o desesperanza. ¿Tomarme por una mujer? ¿Cómo? ¿Cuál? Hubiera detestado "tomarme por", si se me hubiera tomado por una mujer.

Te atrapan por los pechos, te despluman el trasero, te hacen cocorita, te hacen saltar al espermatozoide, te atrapan por el pico, te meten en un hogar, te engrasan con el aceite conyugal, te encierran en tu jaula. Y ahora, ¡pon huevos!

¿Cómo nos tornan difícil el hecho de volverse mujer, cuando eso significa volverse gallina!

¿Cuántos muertos por atravesar, cuántos desiertos, cuántas regiones en llamas y regiones heladas, para llegar un día a darme el buen nacimiento? ¿Y tú, cuántas veces moriste antes de haber podido pensar "Soy una mujer", sin que esta frase signifique: "Entonces sirvo"?

Morí tres o cuatro veces. ¿Y cuántos fétros ocuparon el lugar de tu cuerpo durante cuántos años de tu existencia? ¿En cuántas carnes heladas se acurrucó tu alma? ¿Tienes treinta años? ¿Has nacido? Nacemos tarde a veces. Y lo que podría ser una desgracia es nuestra oportunidad. La mujer es enigmática parece. Los maestros nos lo enseñan. Incluso es, dicen, el enigma en persona.

¿El enigma? ¿Cómo sería? ¿Quién tiene el secreto? Ella. ¿Quién ella? Yo no era ella. Ni una Ella, ni ninguna. Mi juicio comenzó:

— ¿Sabes hacer lo que saben las mujeres?

¿Qué es lo que saben?

— Tejer — No — Coser — No — Hacer masitas — No — Hacer niños — Pero yo... yo sé hacer de niña. ¿Acaso una niña puede hacer niños? ¿Hacer orden, halagar, anticiparse a los deseos? No — ¿Hacer de mujer? No sé. ¿Qué es lo que ella sabe que yo no sepa? ¿Pero a quién hacer esta pregunta?

Mi madre no era una "mujer". Era mi madre, era la sonrisa; era la voz de mi lengua materna, que no era el francés; ella me parecía más bien un joven, o una joven; además ella era extranjera; era mi hija; mujer, lo era en tanto le faltaban la astucia, la maldad, el apego por el dinero, la ferocidad calculadora del mundo de los hombres; en tanto desarmada. Ella me daba ganas de ser un hombre, un justo como en la Biblia — para batirme contra los malos, los machos, los tramposos, los mercaderes, los explotadores. Fue su caballero. Pero estaba triste. Ser un hombre, incluso un justo, me pesaba. Y no podía ser una mujer "femenina". Hay guerras justas. ¿Pero qué pesada es la armadura!

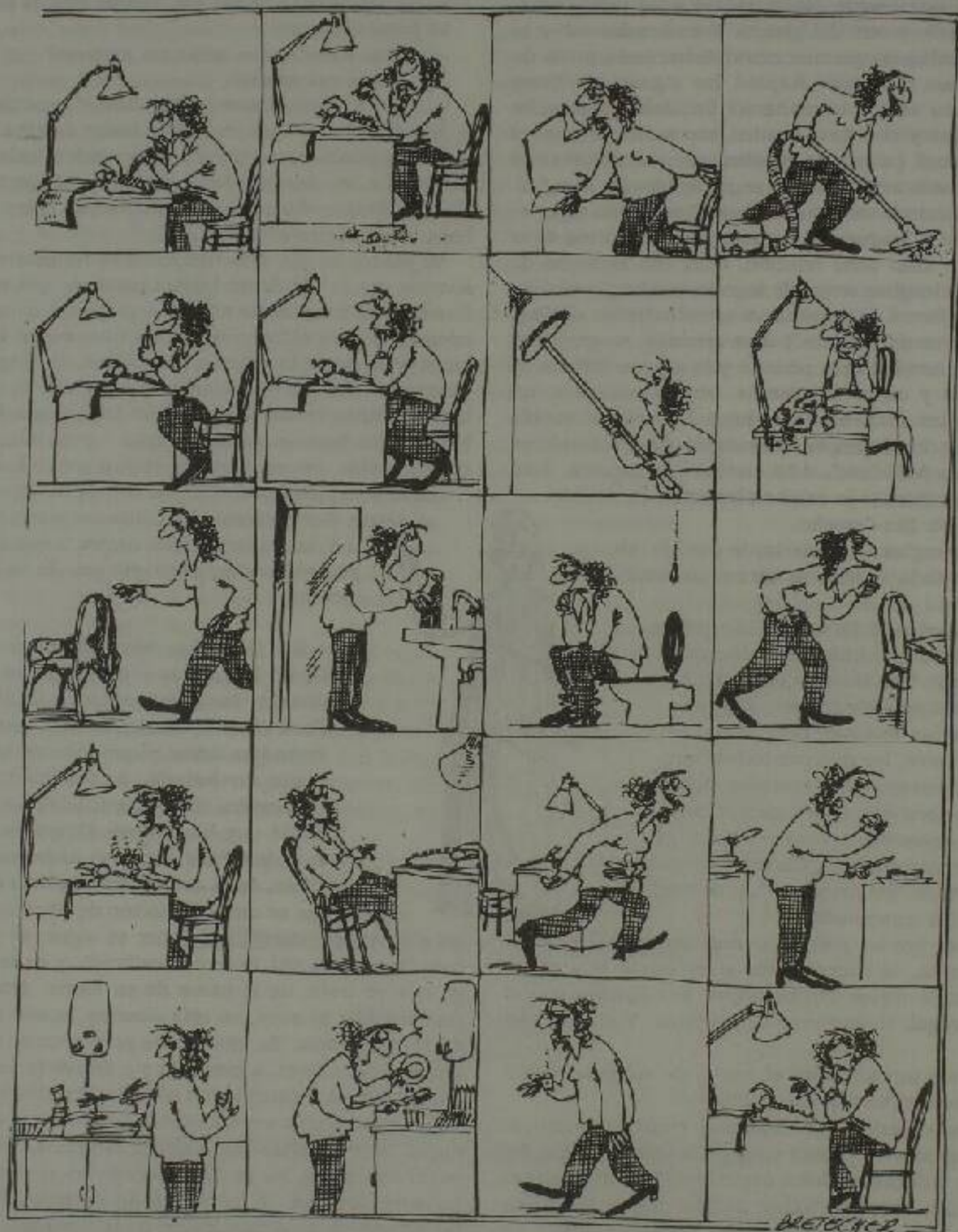


(...) Doy a luz. Me gusta parir. Me gustaban los partos — mi madre es partera. Siempre me gustó ver parir a una mujer. Parir "bien". Llevar su acto, su pasión, dejándose llevar, pujando como se piensa, medio arrebatada, medio dominando la contracción, ella se confunde con lo incontrollable que hace suyo. Entonces ¡su hermoso poder! Parir como se nada, resistencia de la carne, de la madre/mar, trabajo del aliento en el que se anula la noción de "dominio", cuerpo a su propio cuerpo, la mujer se sigue, se junta, se casa/puja. Está ahí. Entera. Movilizada, y es de su cuerpo que se trata, de la carne de su carne. ¡Por fin! Por esta vez, ella es suya, no está ausente, puede tomarse y darse a sí misma. Es mirándolas parirse como aprendí a amar a las mujeres, a presentir y a desear la fuerza y los recursos de la femineidad; a asombrarme de que una tal inmensidad pueda ser reabsorbida, recubierta en lo cotidiano. No era la "madre" a quien yo veía. El hijo, eso la mira/ concierne. No yo. Era la mujer en el esplendor de su carne, su goce, la fuerza por fin liberada, manifiesta. Su secreto. Si te vieras ¿cómo no te amarías? Ella da a luz. Con la fuerza de una leona. De una planta. De una cosmogonía. De una mujer. Toma su raíz. Tira. Riendo. Y, tras las huellas del niño, una ráfaga del Aliento! ¡Ganas de texto! ¡Confusión! ¿Qué le pasa? ¡Un niño! ¡Papell! ¡Borracheras! ¡Desborde! ¡Mis senos desbordan! Leche. Tinta. La hora de la tela. ¿Y yo? Yo también tengo hambre. ¡El gusto de leche de la tinta!

Escribir como si aún tuviera ganas de gozar, de sentirme plena, de pujar, de sentir la fuerza de mis músculos, y mi armonía, de estar encinta y al mismo tiempo darme los júbilos del parto, los de la madre y los del hijo. Darme a mí también nacimiento y leche, darme la teta.

* Nota de la traductora: La autora se refiere a la "a" al final de la palabra, ("e" en francés) que indica el género femenino.

"Création", por Claire Bretecher, de su libro *Frustración*.



La vida llama a la vida. El goce quiere relanzarse. ¡De nuevo! No escribí. ¿Para qué? La leche se me subió a la cabeza...

(...)

Confesión:

Tengo una animacho. Es una especie de cabayo, un lloico, o una lloica. Ella me habita, hace su nido, hace mi vergüenza en su nido. Es loca, es nerviosa. Tengo la pena de decirlo. Tengo el más grande placer. No lo digas.

Es una tontería, una bestialidad. — A veces es un enano, es un pulgarcito muy pícaro: siete leguas de calzo, de un paso — es él. La animacho es maleducada, caprichosa y molesta. Viene cuando la llamo. Cuando no la llamo, viene. Me pone en dificultades. El Gilastrón me vigila. Llego en puntas de pie, como un Lobo. Darle placer me fascina, no escucho al Lobo rechinar. El Gilastrón grita, me sobresalto, mi animacho se las toma. El viejo Lobo nos quiere separar. ¿Por nuestro bien, por el buen bien, por el boludo bien, por el conviene? Se apoya sobre la cuna y nos larga una maldición: "Si la crías te volverás

cada vez más bestia. Al final te volverás loca. Los hombres, ya no querrán más de ti. No te harás mujer".

Qué pena, tengo mucho miedo.

¡Echala! Ella vuelve. Se mete entre mis muslos.

Su aliento es irresistible. ¿Loca o mujer?

Con una mano sostiene su animacho apretada entre sus muslos, la acaricia vivamente (en tanto "loca"). Con la otra mano se esfuerza por matarla (en tanto "mujer" de hombre). Por suerte, la desgracia quiere que golpeándola, ella la haga gozar. ¿Y yo, amo mío, en qué me convertiré? Cada vez más loca. ¡Ah! Jamás lo sabré. El caballo me mira, estoy perdida, la toca, ¿qué soy?

No te tragues. Huye de ti. ¡El te cortará la mano! Te congelará el tuétano, te atará.

(...) ¡Cuántas lágrimas derramo de noche! Las aguas del mundo fluyen de mis ojos, lavo mis pueblos en mi desesperación, los baño, los lamo con mi amor, voy a las orillas de los Nílos, para recoger a los pueblos abandonados en canastillas de mimbre, tengo por la suerte de los vivos el amor infatigable de una madre, por eso estoy en todas partes, mi vientre cósmico, trabajo mi inconciente mundial, echo a la muerte, ella vuelve, reanunciamos, estoy encinta de comienzos. Si de noche el amor me hace madre, hace tiempo que lo sé, ya era madre cuando aún tenía en la lengua el gusto de un último biberón. En esa época yo era madre de mi madre, de mi hermano, de mis parientes, los tomaba en mis brazos por sobre las colinas, los salvaba de los nazis. Desde entonces inventé todos los medios de transporte conocidos y desconocidos. Hice despegar aviones de un latido de corazón, reí leyendo Vinci, uno de mis más antiguos jóvenes hermanos, un femenino plural como yo, fui todos los pájaros, alegría de mi vida, el día que me enteré que mi padre era una cigüeña. Como madre, tuve naturalmente necesidad de alas. Portadora, arrebatadora, la que cría, lo que hoy sé, si ayer no lo sabía — porque yo no me miraba — ya estaba ahí. Huir, proteger, escapar, volar. ¿Eres perseguida? La censura está tras de ti, su cadena de policías, de tipos, de avaros, de rechazados, de edictadores, de archiprofes, de patrones, de falos con casco? ¿Cómo sobrevivirías a la bestialidad armada, al Poder, si no tuvieras siempre para ti, contigo, en ti, un poco de madre para recordarte que no siempre gana el mal; si no hubiera siempre un poco de madre para darte la paz, para guardar a través de las edades y las guerras un poco de leche de vida, un poco de la alegría de alma que regenera; un poco de libro, un poco de letra, para reanimarte?

Esto es por qué, cómo, quién, lo que, escribo: la leche. El alimento fuerte. La escritura también, es leche. Doy de mamar. Y como todas las que amamantan, soy amamantada. Una sonrisa me alimenta. Madre soy hija: si me sonríes, me das de mamar, soy tu hija. Bondades de los buenos intercambios.

Misterio del odio, de la maldad: el que odia, ¿no es devorado vivo por el odio? El que guarda la riqueza y el alimento para sí mismo está envenenado. Misterio el

don: el don o el veneno. Si das, recibes; lo que no das, el antidón, se vuelve contra ti y te pudre.

Cuanto más das, más gozas, ¿cómo es que ellos no lo saben?

Escribo — madre. ¿Qué relación entre madre y mujer, hija? escribo — mujer. ¿Qué diferencia. Esto es lo que mi cuerpo me enseña: ante todo, desconfía de los nombres: sólo son útiles sociales, conceptos rígidos, jaulitas para los sentidos que instalan como sabes para que no nos mezclemos los unos con los otros sin lo cual la sociedad de Extraccionamiento Cacapitalista no se sostendría. Pero, amiga, tómame el tiempo para desnombrarte un minuto. ¿No has sido, acaso, el padre de tu hermana? ¿No te ocurrió, en tanto esposa, ser el marido de tu esposo, y quizá el hermano de tu hermano, o que tu hermano sea tu hermana mayor? Sálvate de los nombres bastante tarde, personalmente. Creí — hasta el día en que la escritura me vino a los labios — en Padre, Marido, Familia, y lo pagué carne. Escribir y atravesar los nombres, es el mismo gesto necesario: desde que Euridice llama a Orfeo a hundirse donde cambian los seres, Orfeo se da cuenta que él es él mismo (en) Euridice. Desde que te dejas llevar más allá de los ródigos, con tu cuerpo lleno de miedo y de goce, las palabras se apartan, ya no estás encerrada en los planes de las construcciones so-

ciales, no caminas entre los muros, los sentidos se despartaman, el mundo de las vías explota, los aires pasan, los discos hacen saltar a las imágenes, las pasiones ya no están encadenadas a las genealogías, la vida ya no está clavada en el tiempo de las generaciones, el amor ya no está orientado en el sentido que decide la administración de las alianzas públicas. Y eres devuelta a tus inocencias, tus posibilidades, la abundancia de tus intensidades. Ahora, escucha lo que tu cuerpo no osaba dejar aflorar.

El mío me dice: soy la hija de la leche y de la miel. Si me das el seno, soy tu hija, sin dejar de ser la madre para aquéllos que ama-

manto, y eres mi madre. ¿Metáfora? Sí. No. Si todo es metáfora, nada es metáfora. Un hombre es tu madre. Si él es tu madre, ¿es un hombre? Pregúntate mejor: ¿existe un hombre que pueda ser mi madre? Respóndete: es bastante grande y muchos para ser capaz de la bondad maternal.

Hay hijas que sólo son "hijas", niñez, placer y desdicha. Y hay madres que no son maternas, que son hermanas celosas como las tres o cuatro madres-hermanas de Cenicienta.

¿Y mujer? Mujer, es para mí la que no mata nadie en ella, la que (se) da sus propias vidas: mujer es siempre en cierta forma "madre" para ella misma y para la otra.

Hay madre en toda mujer. ¡Desdichada la "mujer" que se dejó encerrar en un rol con un solo peldaño! Desdichada aquélla a quien la vieja Historia obligó a dejarse enrolar en las guerras injustas, que las angustias y al falta de amor fomentan sin cesar entre las madres, las hijas, las nueras, las hermanas. Estas guerras vienen de los hombres y los benefician. ¡Desdichada la hija que aprende por su "madre" a odiar a la madre!



En la mujer, la madre y la hija se reencuentran, se preservan, la infancia entra en la madurez, en la experiencia, la inocencia, la niña es en la mujer la madre-hija que no cesa de crecer.

Hay madre en ti si te amas. Si amas. Si amas, también te amas. Esta es la mujer de amor: la que ama a toda mujer en ella misma.

(...) Primero, el canto de la madre el poema/leche del alma nunca me cansaré, entra, mi amor, amaméntame, mis almas tienen sed de tus voces, ahora desbordo, ahora me derramo, salgo de mí en ríos sin riberas; luego, más tarde, se emerge del propio mar, se gana el borde. Se corta. Entonces, si se quiere hacer libro, se provee, se pule, se filtra, se vuelve sobre sí, dura prueba, caminas sobre tus carnes, ya no vuelas, ya no fluyes, mides, podas, excavas, limpias y acumulas, es la hora del hombre. Se cierra, se mueve los hilos, se ajusta la trama, se ejecuta en estado de vigilancia el trabajo del sueño, se hace trampa, condensa, apila, destila. ¿Y ahora cómo nombrar?

Se sueña: "La mesa es redonda. Hablo cada vez más fuerte, para cubrir el ruido, hago pis cada vez más fuerte, toma la fuerza de una cascada, esconde eso, hablo cada vez más firme, una boca de agua abierta a grandes chorros, este discurso es filosófico, esconde eso, qué exceso, todas las miradas sobre mí, una disertación. ¿Cuál será su conclusión?" Soñada.

¿Quién te sueña? ¿De dónde vienen los mensajeros que te confían en lenguas de todos modos extranjeras los secretos de los movimientos humanos, las novedades de los pueblos en los que jamás pensaste, que hacen morir en tu cuerpo tribus hambrientas, que te dan para amar niños nacidos de tu carne que no son los tuyos, que acogen bajo tu piel miles de enemigos anónimos que atentan contra tu vida, contra tu libertad, contra tu sexo? Y de sueño en sueño te despiertas cada vez más alerta, cada vez más mujer. Cuanto más te dejas soñar, más te dejas ser trabajada, más te dejas ser atormentada, perseguida, amenazada, amada, más gritas, más escapas a la censura, más se afirma la mujer, se descubre y se inventa. Y son cada vez más numerosas, más expuestas, desnudas, fuertes, nuevas. Porque hay lugar en ti para ellas. Cuanto más ellas son amadas, más cruzan y se extienden, se acercan, se dejan ver como nunca antes, más siembran y recogen femineidad.

Te traen a sus jardines, te invitan a sus bosques, te hacen recorrer sus regiones, inauguran sus continentes. Cierra tus ojos y ámalas: sus tierras son tu casa, te visitan y las visitas, sus sexos te prodigan sus secretos. Lo que no conocías ellas te lo enseñan y tú les enseñas lo que aprendes de ellas. Si las amas, cada mujer se agrega a ti, y te haces más mujer.

(...) Cómo aquello que me afecta viene al lenguaje, sale ya enunciado, no lo sé. Lo experimento, pero es el misterio mismo, lo que el lenguaje no puede hacer pasar.

Lo único que puedo decir es que la "verida" al lenguaje, es una fusión, una ola de lava en fusión, si hay "intervención" de mi parte es en una especie de "pasión" de activi-

dad-pasiva como si me incitara a mi misma: "déjate hacer, deja pasar a la escritura, déjate empapar; limpiar, relájate, vuélvete el río, suelta todo, abre, desabrocha, levanta las compuertas, rueda, déjate rodar. Una práctica de la más grande pasividad. A la vez una vocación y una técnica. Esta pasividad es nuestra manera —en verdad activa— de conocer las cosas dejándose conocer por ellas. No intentas dominar. Ni demostrar, explicar, captar. Tampoco entonces aprisionar. Embolsar una parte de la riqueza del mundo. Sino transmitir: hacer amar haciendo conocer. Tú, a la vez quieres conmover, quieres despertar a los muertos, quieres recordar a las personas, que antiguamente lloraron de amor, y temblaron de deseos que en ese tiempo estaban muy cerca de la vida que pretenden buscar desde entonces sin dejar de alejarse de ella.

Continuidad, abundancia, deriva, ¿es específicamente femenina? Eso creo. Y cuando se escribe un despliegue parecido desde un cuerpo de hombre, es que en él la femineidad no está prohibida. Que no fantasma su sexualidad alrededor de una canilla. No temo que le falte el agua, no se arma de su vara mosaica para golpear la roca. Digo: "Tengo sed", y la escritura brota.

Hundirse en su propia noche, estar en relación con lo que sale de mi cuerpo como con la madre/mar, aceptar la angustia de la sumersión. Unirme al río hasta las vertientes, más que a la barca, exponerse al peligro, es un goce femenino. Mar vuelves al mar, ritmo al ritmo.

Traducción: Lila Goldsman



"Rosario, 1987"

Julie Weiss

Psicoterapia psicoanalítica con orientación feminista

ALICIA LOMBARDI*

¿En qué consiste la psicoterapia psicoanalítica con una óptica feminista? Es aquella terapia que toma como dato importante y central, para la comprensión de la subjetividad de las mujeres, su situación en el mundo. Esta situación implica una condición opresiva, que se expresa en dos niveles diferentes y relacionados entre sí. Uno consiste en la opresión material referida a la explotación y subordinación de las mujeres en el trabajo doméstico-maternal y a la explotación en el mercado laboral. El segundo se refiere a la internalización subjetiva de la opresión material.

Somos oprimidas porque nos han ubicado en esta sociedad patriarcal dentro del ámbito doméstico y éste, además de ser alienante de por sí, nos impide integrarnos en el mundo público con tiempo y energía. Sumada a esta dificultad se agrega la discriminación del medio social que nos dificulta el acceso a los puestos jerárquicos y de poder.

Otra característica de la opresión consiste en la imposibilidad de tener un verdadero control sobre nuestros cuerpos; por ejemplo, no tenemos la opción de elegir libremente la maternidad. ¿Por qué? Los anticonceptivos no son accesibles a todas las mujeres, no se realiza una verdadera educación sobre este tema; el aborto está penado por la ley y nos acorralan permanentemente con un discurso que no se cansa de repetir que ser mujer es igual a ser madre. Esta asociación nos impide utilizar la anticoncepción de manera totalmente lícita para nuestro inconsciente.

La introducción de la categoría de opresión, que incluye los puntos anteriores, modifica el enfoque de la problemática y angustia femenina en relación a una psicoterapia psicoanalítica tradicional. En esta nueva óptica, la "neurosis" no es vista como una problemática individual y aislada sino como la expresión de una opresión genérica psicosocial. La historia individual de cada paciente se toma en cuenta y se buscan en ella la forma en la que se halla ésta también inmersa en un contexto opresivo. Por lo tanto se quita el exclusivo énfasis puesto en los conflictos intrapsíquicos y además se toman los roles sexuales (tanto femeninos como masculinos) como productores de perturbaciones emocionales importantes. Cito a dos autores que expresan claramente esta distor-

sión cometida por la psicoterapia tradicional. Así Tennoy (1975) dice: "Las mujeres, cuyos problemas emanan de la discriminación sexual y de los prejuicios sociales, son además castigadas por los psicoterapeutas que encuentran las raíces de sus dificultades en sus propias conductas, en sus actitudes y en sus sentimientos personales". Sharrat (1988) comenta: "El mito de la locura interna como única base de explicación es quizás el más dañino y difícil de combatir". Fue al final de la década de los '70 cuando se comenzó a estudiar a la mujer y a considerar el género como un importante parámetro de estudio que abriría luz sobre la problemática de las mujeres. Así "el mal que no tiene nombre" empezaría a ser comprendido y puesto en palabras que expresaran su verdadero sentido.

La interiorización de la función femenina tradicional (ser madre) desarrolla en las mujeres determinados rasgos psicológicos que pasan a ser considerados como espontáneos y naturales: por ejemplo, la tolerancia, la paciencia, la actitud de espera, la dedicación a los otros, la sensibilidad y la intuición. La imbricación de estos rasgos delinean un cuadro de sumisión. El "ser para las otras personas" excede una actitud subordinada a los valores del altruismo para ponerse al servicio del sometimiento y la esclavitud.

La dimensión material y la dimensión psicológica están estrechamente relacionadas. Entre ellas se produce un juego donde una es condición de la otra. Es decir que el nivel material refuerza el nivel subjetivo pero, a su vez, éste último refuerza el material. Si en mi trabajo me descalifican y a su vez me autodescalifico y me someto, agravo la situación concreta, objetiva, descalificación proveniente de los otros. Genero así mayores condiciones que me impiden un ascenso laboral. El factor subjetivo tiene tanta fuerza condicionante y determinante de fenómenos que se lo puede considerar también como un factor material.

Una psicoterapia que no tome en cuenta estos elementos puede generar sentimientos de culpa y anomalía en la medida en que las mujeres no se adaptan al estereotipo tradicional femenino. La ideología sexista y patriarcal impone a los seres humanos la "femineidad" y la "masculinidad" psicosociales para la construcción de una verdadera identidad. Esta diferenciación genérica busca oposición arbitraria y la diferenciación rígidas de los atributos psicológicos que caracterizan a ambos sexos. La concepción ideológica del terapeuta con respecto al sexismo (diferenciación

* Alicia Lombardi (La Plata, 1946) es médica psicoanalista y autora de *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica* (Buenos Aires: Paidós, 1988), ya en su segunda edición.

rígida en la dinámica de roles en la cual el varón se ubica en el polo dominante) o de la "normalidad" femenina y masculina es un elemento importante y decisivo: va a condicionar el criterio de salud mental, el diagnóstico, el curso del tratamiento, la interpretación de los síntomas, el criterio de alta y por lo tanto, el rumbo de vida de una mujer. Por ejemplo: si una mujer acude a la consulta por presentar conflictos con el rol maternal, muy diferente va a ser que su terapeuta interprete esta dificultad como la proyección indiscriminada de sus propios aspectos infantiles en su hijo/a, a que considere la experiencia maternal como un dispositivo vincular de encierro, productor de por sí de alteración emocional y de angustia. Esta interpretación no quita que la primera interpretación pueda ser válida y aunarse a esta última.

Existe otro punto en el cual la psicoterapia tradicional ha sido seriamente cuestionada por el feminismo: el falocentrismo y el androcentrismo de las teorías psicológicas. Como consecuencia existe una doble norma de salud mental. Una norma espera de las mujeres, para llamarlas sanas y maduras, que sean algo dependientes, poco audaces, influenciables, poco agresivas, más intuitivas que reflexivas y objetivas. En cambio la norma general del sistema capitalista para el ser humano adulto sano, en especial los varones maduros, consiste en ser eficiente, competitivo, independiente, autónomo, y algo belicoso. Es decir que la relación entre un ser humano adulto específicamente sano y un varón psicológicamente sano es casi idéntica, mientras que no hay mucha similitud entre la mujer sana y el ser humano adulto sano. Sharrat dice: "Para ser una mujer psicológicamente sana no se puede ser una adulta psicológicamente sana". Este doble modelo de salud mental ubica a las mujeres en una situación de doble vínculo: para ser maduras deben adaptarse al estereotipo femenino y así no se las considera maduras en relación a la norma que resulta ser androcéntrica. Es una situación enloquecedora porque si fracasa la mujer queda en falta con la norma general, pero si triunfa no responde a las expectativas de su rol. Wells (1977) llama

a este fenómeno "el juego social de la femineidad: se gana si se pierde". Esta situación es muy clara cuando en la vida obtenemos un logro: nuestra conciencia crítica ataca a nuestro yo como si hubiera cometido una mala acción. Este conflicto se traduce en el boicot que podemos dirigir hacia nuestras conductas de cambio. Por mi parte denomino a esta situación contradictoria con los ideales: "la paradoja del ideal".

De todo lo dicho anteriormente podemos concluir que hasta que las categorías sociales de "mujer" y de "varón" no sean redefinidas, incluyendo las determinantes sociales como lo es la categoría de "opresión patriarcal", las prácticas terapéuticas tradicionales serán un vehículo de transmisión que sirva como un método muy eficaz de control social del psiquismo y conducta de las mujeres. Un punto de capital importancia para una psicoterapia de orientación feminista consiste en la concientización de las mujeres, o sea, en la adquisición de una conciencia de género. Esto quiere decir que todas pasamos o atravesamos un proceso de socialización diferencial respecto de los varones, que es el que determina la constitución de nuestra subjetividad. Este proceso tiene características especialmente nocivas para las mujeres porque desarrolla (como lo dijimos antes) una subjetividad con características de sumisión y debilidad. Concientizarse es tomar conciencia de todo lo que tenemos en común como género mujer y que resulta de un entrenamiento social, vehiculizado desde los vínculos más íntimos (transmisores de valores morales) y no es para nada la consecuencia de una "naturaleza femenina". La concientización y la cura tienen una relación muy íntima, no se da una sin la otra. Es importante, para saber quién es una, la adquisición de un conocimiento objetivo de nuestra ubicación en el sistema de relaciones patriarcales. Las mujeres que están por transitar o transitan un proceso de concientización expresan temores con respecto a la pérdida de cierta inocencia pseudoprotectora y angustia de modificarse de manera tan profunda que se altere y se pierda el sentido más íntimo del Yo.

Casualmente, por la incorporación de los rasgos

THIRD WOMAN PRESS

THIRD WOMAN PRESS se fundó en 1980 con el objetivo de "inventar a nosotras mismas", es decir, recopilar las voces de las chicanas/latinas y las mujeres del tercer mundo para otorgar sustancia, peso y solidez a nuestra existencia silenciada. Si nuestras vidas se han desarrollado entre las líneas patriarcales, THIRD WOMAN PRESS ha intentado enfocar ese espacio. A ese fin hemos creado THIRD WOMAN JOURNAL que incluye poesía, narrativa, teatro, ensayos, crítica, entrevistas y arte gráfica. Nos hemos comprometido a publicar la obra de chicanas/latinas y mujeres del tercer mundo.

Para más información dirigirse a: THIRD WOMAN PRESS

Chicano Studies
Dwinelle Hall 3412
University of California
Berkeley, CA 94720

genéricos, las mujeres tienen estructurado en su mundo interno un campo psicológico de posibilidades menores con respecto a las posibilidades reales. Es en este hiato que la psicología debe operar haciéndoles tomar conciencia del campo real de posibilidades de acción y de autonomía.

Se trabaja con un esquema referencial y operativo que considera a la mujer como una individuo detenida en su desarrollo y a la terapeuta como una facilitadora y acompañante del proceso de crecimiento. En este proceso las mujeres apuntan a lograr autodefinirse, es decir, no identificarse como la mujer de, o la madre de. Se las considera capaces de conducir todas las áreas de sus vidas.

Otros puntos que caracterizan a una psicoterapia feminista consisten en: el análisis del vínculo con la madre; el trabajo sobre la relación con los aspectos alienados de la propia subjetividad; la crítica de las modalidades amorosas sobre todo el cuestionamiento del amor romántico, y de la afectividad en general. Revisión de la mística femenina que destina a las mujeres a una situación de rivalidad trágica. Análisis minucioso del Ideal maternal (Graschinski, Lombardi) que deja a las mujeres madres ubicadas en un "dispositivo vincular de encierro". Análisis de los roles sexuales y de los vínculos de poder, trabajo psicológico centrado en el sentimiento de autoestima. Visualización de las fuentes de opresión material como productores de malestar y de límite al cambio individual. Conexión con los sentimientos de cólera y análisis detenido y profundo de éstos; considerarlos una fuente potencial de cambios importantes; motivar la búsqueda de nuevos modelos de vida; trabajar sobre el establecimiento de un nuevo modelo o matriz de aprendizaje en el que la mujer sea un sujeto activo de conocimiento. Trabajar sobre una reconstrucción del yo que impulse a las mujeres a salir de la posición de víctimas que asumen habitualmente, en conjunto con la transformación de las quejas en opiniones críticas. Es importante que las mujeres desarrollen alguna actividad que sirva en alguna medida para el cambio social; de cualquier manera, aunque esta actividad no se realice conscientemente, el mismo proceso de cambio de las mujeres se extiende hacia las otras que están en relación con ellas. Tratar de desarrollar en las mujeres deseos múltiples sacándolas del encierro en deseos maternos y sus derivados (Burin, 1987). Tener en cuenta que la vinculación entre mujeres que se están cuestionando sus propias vidas genera un espacio ideológico-afectivo que contiene enormes y potenciales posibilidades de cambio. La mujer, de ser la chivo emisario y explotador de la neurosis del grupo familiar se transforma en la portadora activa del cambio de este mismo grupo.

Un punto de considerable importancia para la terapia feminista consiste en su concepción de las identidades sexuales: rompe con la tradicional asociación entre heterosexualidad genital con la sexualidad normal. Es decir que acepta las opciones de ob-

jeto homosexual como una elección tan normal y madura como la heterosexual; además no considera a las relaciones coitales como las únicas relaciones consideradas maduras.

Es muy importante que la terapeuta sea una mujer, o sea una semejante-genérica, esta vinculación rompe con la tradicional jerarquía entre el poder del "experto masculino" y de la "paciente", a esta dupla P. Chesler la considera como reproductora de la relación "marido-esposa", típica de la sociedad patriarcal. La terapeuta mujer le ofrece a las mujeres la posibilidad de identificarse con una figura femenina diferente de la tradicional; entre ella y la paciente circulan imágenes que subvierten la imagen de mujer objeto deseada por los hombres (Lombardi). Así, el espacio terapéutico se convierte en un espacio creativo donde el deseo dibuja la imaginación de las mujeres por caminos que no son los habitualmente permitidos y legitimados. Considero que entre paciente y terapeuta se desarrolla una *praxis crítica* que apunta a cambiar la concepción de la vida con la cual las pacientes habían recurrido a la consulta. Ambas constituyen un espacio generatriz en el que la mirada desante femenina genera fenómenos de cambio, podemos decir que entre paciente y terapeuta circula un deseo de mujer entre mujeres que estimula el deseo de la paciente de generar en sí misma una transformación que la diferencie de la imagen de mujer legitimada por el patriarcado.

Considero que la psicoterapia psicoanalítica con orientación feminista puede ayudar a la liberación de los seres humanos, tanto mujeres como varones y niños/as, ya que es capaz de producir importantes cambios en la psiquis individual y colectiva.

BIBLIOGRAFIA

Baber Miller, Jean: *Hacia una nueva psicología de la mujer*. Argos Vergara, Barcelona, 1978.

Burin, Mabel: *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

Burgos Ortiz, Nilsa M.; Sharrat, Sara; Trejos Correia, Leda M.: *La mujer en Latinoamérica: Perspectivas sociales y psicológicas*. Humanitas, Buenos Aires, 1988.

Lombardi, Alicia: *Entre madres e hijos. Acerca de la opresión psicológica*. Paidós, Buenos Aires, 1988.

Lombardi, Alicia y Graschinsky, Judith: Trabajo presentado en las Jornadas de agosto del CEM (Centro de Estudios de la Mujer), 1978.

Lombardi, Alicia: "Terapia y femineidad psicosocial", trabajo presentado en la revista *Brujas* N° 4, 1983.

Sáez Buenaventura, Carmen: *Sobre mujer y salud mental*. La Sal, Barcelona, 1988.

Sturdisau, Susan: *Les femmes et la psychotérapie*. Pierre Martaga, Bruselas, 1988.

Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980

LEA FLETCHER y JUTTA MARX

BURGOS ORTIZ, NILSA M.; Sara SHARRATT; Leda M. TREJOS CORREIA. *La mujer en Latinoamérica: perspectivas sociales y psicológicas*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1988.

BONAPARTE, Laura. "La siniestra clandestinidad". *Página 12* (Buenos Aires, 6 de junio 1989).

CORTES, Rosalia. *Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina*. Buenos Aires: Subsecretaría de la Mujer de la Nación y UNICEF, 1989.

CHEVEZ, María. "Mujer, poesía y psicoanálisis". *Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Edita Grupo Cero, 1988, p. 9-26.

FERREIRA, Graciela B. *La mujer maltratada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989.

GRASSI, Estela. *La mujer y la profesión de asistente social*. Buenos Aires: Humanitas, 1989.

GROSMAN, Cecilia P., MESTERMAN, Silvia y ADAMO, María T. *Violencia en la familia. La relación de pareja*. Buenos Aires: Editorial Universidad 1989.

GRUPO DE REFLEXION ROSARIO. Publicaciones: MARINI, María del Carmen, Lilliana PAULUZZI y Lilliana SZOT. *Ficha sobre problemática femenina*. Rosario, 1982; MARINI, María del Carmen. "Requiem para el patriarca". *Persona* (Bs. As., 1982 revista); SZOT, Lilliana. "Ser mujer: el camino hacia la neurosis", revista *Las Tierras Planas* (Ceres, Santa Fe) N° 3, 1984; MARINI, María del Carmen. "La adolescencia del 2° sexo", revista *Las Tierras Planas*, N° 4, 1984; PAULUZZI, Lilliana. "La problemática de la mujer, una cuestión de identidad", revista *Las Tierras Planas*, N° 5, 1984; MARINI, María del Carmen. "Solo tropieza quien camina", revista *Las Tierras Planas*, N° 7, 1985. Comunicaciones y ponencias: PAULUZZI L., "Sobre sexualidad femenina, una crítica a los conceptos psicoanalíticos. 1er Congreso Latinoamericano 'La mujer en el mundo de hoy', Bs. As., 1982; MARINI M. del C., "Identidad y sexualidad femeninas". 2° Congreso Latinoamericano 'La mujer en el mundo de hoy', Bs. As., 1983; MARINI M. del C., "De las mujeres, con humor; del humor, con mujeres. 1° Encuentro Nacional de Mujeres. Bs. As., 1986; PAULUZZI L., "Hacia una nueva concepción del goce". 1ra. Jornada sobre Sexualidad Humana. Inst. ALFA. Rosario, 1986; PAULUZZI L., "Mujeres, alerta educativo". Publicada por INDESOL. Rosario, 1987; MARINI M. del C., "La construcción de nuestra identidad, una cuestión entre la ética y la salud mental". 2° Encuentro Nacional de Mujeres,

Córdoba, 1987; MARINI M. del C., "Estereotipos machistas acerca de la mujer". Simposio de sexualidad humana. ARESS, Rosario, 1987; PAULUZZI L. y MARINI M. del C., "Implicancias de la educación sexual en la escuela primaria". Simposio de sexualidad humana. Rosario, 1987; MARINI M. del C. y PAULUZZI L., "Veira, Monzón y Olmedo, tres golpes bajos al machismo nacional". 3er Encuentro Nacional de Mujeres. Mendoza, 1988; MARINI M. del C., "Identidad femenina: vigencia de las tres S, las cuatro paredes se escriben con M, una propuesta para asumir las cinco D. 1ra Jornada sobre la Condición de la Mujer. Rosario, 1988; MARINI M. del C. y PAULUZZI L., "Había una vez un laboratorio que se preocupaba por la salud de las mujeres". 2da Jornada de sexualidad humana. Inst. Kinsey, Rosario, 1988.

LOMBARDI, Alicia. *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*. 2ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1988.

NAVARRO, Marysa. "Hidden, Silent, and Anonymous: Argentine Women Workers in the Argentina Trade Union Movement". *World of Women in Trade Unions*, ed. Norbert Seldon. Greenwood Press, 1985.

WAINERMAN, Catalina H. y Zulma RECCHINI de LATTES. *El trabajo femenino en el burquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*. México: Terranova, 1981.

LIBROS SOBRE LA MUJER

Néstor Tomás AUZA. *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1988). 319 p. [Emecé Editores / Alsina 2062 / Buenos Aires, Argentina]

El primer libro sobre el tema, este estudio detallado está dividido en dos partes: la primera trata el feminismo argentino a través del periodismo de las mujeres; la segunda es un análisis de doce periódicos femeninos y feministas del siglo pasado y principios del actual y de la colaboración de mujeres relevantes en ellos.

Leonor VAIN. *Evolución de los derechos de la mujer* (Buenos Aires: Editorial Besana, 1989). 158 p. [Editorial Besana / Paraná 777 - 4° B / Buenos Aires, Argentina]

Este libro, imprescindible para cualquiera que desee informarse sobre los derechos de la mujer en

la Argentina, consta de diez capítulos, los primeros ocho van de la edad paleolítica superior a España (siglos XV al XVII) y Francia (s. XVII a Napoleón) a América precolombina. El capítulo IX, pp. 93-138, es sobre la "Evolución de los derechos de la mujer en la República Argentina". El capítulo X, la conclusión, versa acerca de los cambios en democracia. Termina con un apéndice de las leyes y los decretos sancionados a partir de 1983 relacionados con el tema del libro.

Cherríe MORAGA y Ana CASTILLO, eds. *Esta puente, mi espalda*, trad. Ana Castillo y Norma Alarcón (Latham, New York: Kitchen Table Press, 1988), 268 p. [pedir a: Ism Press, Inc. / P.O. Box 12447 / San Francisco, CA 94112]

Es una colección de escrituras feministas por asiáticas, indígenas, afroamericanas y latinas, en suma mujeres de color, que viven en los Estados Unidos. Contiene ensayos, poesía y teoría política. Con 40.000 ejemplares de su edición inglesa en circulación, este libro sirve como testimonio de la existencia del feminismo tercermundista en los EE.UU. y como catalizador al avance de este movimiento.

Ana María PORTUGAL, ed. *Mujeres e iglesia: sexualidad y aborto en Latinoamérica* (Washington D.C.: Catholics for a Free Choice, 1989), 146 p. [pedir a: Distribuciones Fontamara S.A. / Avda. Hidalgo Nº 47-8 / Col. Coyoacán / México D.F., México]

La historia de las mujeres latinoamericanas está definida por el sello de la violencia y la apropiación imperialista de sus cuerpos. Fue una historia que comenzó hace quinientos años. Una conquista que contó con la bendición de Papas y clérigos. Este libro parte del análisis de los comienzos de esa historia y en él las autoras, seis latinoamericanas y una norteamericana, ofrecen pistas para entender mejor la sujeción sexual de las mujeres en este continente y de cómo sus vidas están regidas por los dogmas y enseñanzas de la Iglesia Católica.

Janet PEREZ, *Contemporary Women Writers of Spain* (Boston: Twayne Publishers, 1988), 226 p. [Twayne Publishers / A Division of G. K. Hall & Co. / 70 Lincoln St. / Boston, MA 02111]

El libro consta de material introductorio y biográfico, temas de interés para la crítica feminista y un detallado análisis textual. Además de juntar por primera vez cuatro generaciones de escritoras españolas en un solo volumen, este estudio trata más de 300 obras de ficción en relación con la carrera de cada autora, su período histórico y el contexto englobador de un canon literario feminista en desarrollo. Pérez también identifica los puntos de contacto entre la corriente literaria principal y los caminos en que las escritoras mujeres a veces anticipan la evolución en la escritura de sus colegas masculinos. El volumen incluye un extenso tratamiento de Mercé Rodoreda, la gran escritora catalana llamada "la mujer (mediterránea) más importante desde Safo", y

una discusión actualizada de la última ola de ficción feminista en España en 1986.

Jean FRANCO, *Plotting Women* (New York: Columbia University Press, 1989, 239 p.) [Columbia University Press / 562 West 113th / New York, NY 10025]

¿Dónde está la base común para la teoría feminista y la cultura del Tercer Mundo? En *Plotting Women*, Jean Franco se detiene en México en un intento de comprender y delinear las diferentes posturas discursivas de las mujeres dentro de una sociedad cuya historia está marcada por la discontinuidad y la violencia. Encuentra una base común en un área que siempre ha desafiado a las feministas, dando el fundamento para una teoría feminista más comprehensiva, menos etnocéntrica. Explora la lucha de las mujeres mexicanas por el poder interpretativo en relación con los tres mayores sistemas significantes: la religión católica, la nación y la sociedad posmoderna. Examina los escritos de mujeres como la ilustrada Sor Juana Inés de la Cruz, como también la obra de aquellas que fueron figuras literarias marginales, como las monjas místicas y esas mujeres que eran designadas simplemente como ilusas. Demuestra que muchas feministas surgen aún en situaciones rígidas y adversas; también revela que mientras el "discurso principal" determina las fronteras más allá de las cuales queda la locura, herejía o disipación social, existen lagunas en ese discurso que abren el espacio para la lucha y la oposición.

fem. 10 años de periodismo feminista (México: Planeta, 1988), 358 p. [Grupo Editorial Planeta / Av. Insurgentes Sur 1162 / Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez / 03100 México, D.F.]

Como afirma Elena Poniatowska en su ensayo "fem o el rostro desaparecido de Alaida Foppa" que sirve de introducción al libro "quien quiera enterarse de lo que ha pasado en México en los últimos diez años tendrá forzosamente que referirse a fem, que documenta el pensamiento y la acción de las mujeres". Este libro es una antología de 42 de los artículos y ensayos aparecidos en esos años en la revista *fem* (1976-), "la primera en América Latina que se ocupa del tema de la mujer desde una perspectiva feminista". Las autoras cuyos textos integran este libro son: Marta Acevedo, Marielaire Acosta, Lourdes Arizpe, Teresita de Barbieri, Flora Botton Beja, Aníbal Elías, Ana Luisa Liguori, Alaida Foppa, Margarita García Flores, Ilda Elena Grau, Claudia Hinojosa, Berta Hiriart, Marta Lamas, Carmen Lugo, Angeles Mastretta, Tununa Mercado, Patricia Morales, Adriana O. Ortega, Elena Poniatowska, María Antonieta Rascón, Rosamaria Rollet, Sara Sercovich y Elena Urrutia.

Toril MOI, *Teoría literaria feminista* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1988; 1ª en inglés, 1985), 193 p. [Ediciones Cátedra S.A. / Josefa Valcárcel 27 / 28027 Madrid]

Este libro presenta las dos corrientes principales de la teoría literaria feminista, la angloamericana y la francesa, mediante un estudio detallado de sus principales figuras. El objetivo del libro es discutir los métodos, los principios y la política que operan dentro del marco de la crítica feminista, rompiendo con la falsa idea de hermandad que siempre ha caracterizado la política feminista.

Adriana SANTA CRUZ y Viviana ERAZO, compiladoras. *Antología Fempress. El cuento feminista latinoamericano* (Santiago de Chile: Ilet, 1988), 139 p. [Fempress / Casilla 16-637 / Santiago 9, Chile]

"La importancia de este volumen de relatos radica en la generación de un espacio hacia el que confluyen múltiples voces de mujeres que habitan el continente americano. Abrir espacios para la mujer que escribe en Latinoamérica implica corregir esta desafortunada modalidad cultural al otorgar a las voces oprimidas y reprimidas el soporte para construir formas subjetivas que nombren, hablen, discutan la realidad desde el lenguaje y la escritura." Estas palabras introductorias al volumen pertenecen a Diamela Eltit. Fruto de El Concurso del Cuento Feminista de Fempress, la antología contiene 42 cuentos en que "cualquier mujer podrá reconocer [...] la voz colectiva de su género."

Marifran CARLSON, *FEMINISMO! The Woman's Movement in Argentina from It's Beginnings to Eva Perón*. Intr. George I. Blanksten (Chicago: Academy Chicago Publishers, 1988), 224 p. [Academy Chicago Publishers / 213 West Institute Place / Chicago, IL 60610]

Este libro traza el movimiento de mujeres argentinas y describe a los individuos en su vanguardia: mujeres diferentes en su personalidad y orientación política, como la activista socialista Dra. Alicia Moreau de Justo, la figura literaria internacional Victoria Ocampo y la legendaria Eva Perón.

La historia comienza con un resumen de la historia argentina, atravesando cuatro siglos de conquistas, hasta llegar a Perón. Describe la participación de las mujeres de la clase alta en los establecimientos filantrópicos del país, por intermedio de la Sociedad de Beneficencia, fundada a comienzos del siglo XIX; el desarrollo del sistema de la educación pública a través de la contribución de maestras norteamericanas, y la influencia del pensamiento libre del siglo XIX y el socialismo sobre el movimiento de la mujer.

Non credere di avere dei diritti (Turín, Italia: Rosenberg y Sellier Editori, 1987; en alemán: *Wie die Freiheit entsteht* (Berlín: Orlanda Frauen Verlag, 1988), 188 p. [Orlanda Frauen Verlag / Pohlstrasse 64 / 1000 Berlin 30 / R. F. Alemana]

En una sociedad dominada por los varones, las mujeres no tienen una existencia simbólica autónoma. Para prestar presencia y autoridad al género femenino es necesario crear escalas de valores pro-

prios. Los impulsos, la fuerza y la convicción para tal accionar las reciben las mujeres sólo a través de las relaciones confiadas entre semejantes: con la estrategia del affidamento (affidarsi-afianzarse) estos impulsos se basan en la diferencia entre las mujeres. Esa es la base desde la cual las mujeres de la "Libreria delle donne di Milano" reflexionan acerca de sus experiencias de 20 años en el nuevo movimiento de mujeres de Italia, y así vuelven transparente la muchas veces inadvertida continuidad de la historia reciente. La pregunta sobre las diferencias entre las mujeres de este modo tiene implicaciones extensas para la política de mujeres. El libro está elaborado y escrito por un grupo de 35 mujeres.

Hilda RAIS, compiladora. *Salirse de madre* (Buenos Aires: Croquiñol Ediciones, 1989), 106 p. [Croquiñol Ediciones / Hipólito Yrigoyen 2296 (esq. Michíncha) Local 2 / 1089 Buenos Aires]

Diez autoras, distintos géneros y estilos, miradas que desde la vivencia de ser hijas incursionan en la figura de la madre y revelan los vericuetos de ese vínculo fundante, sinuoso. Necesidad de diferenciación, amor, rabia, gratitud, recorren estos textos a veces terribles, a veces humorísticos, pero siempre plenos de originalidad en su multiplicidad de imágenes y en su gran fuerza emotiva.

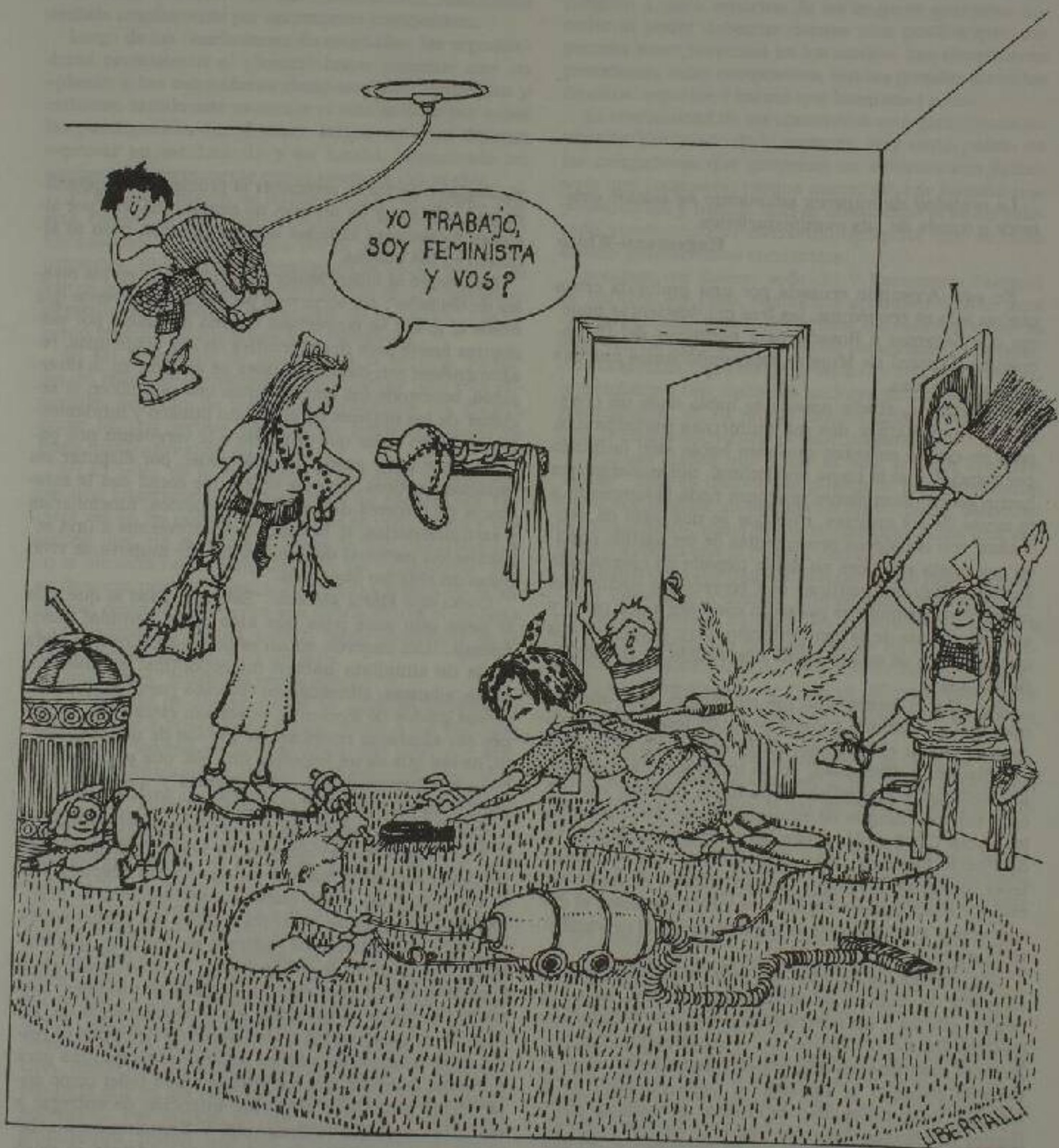
Además del libro que inaugura este sello editorial es un modo de empezar a hablar y develar a las mujeres reales que se ocultan detrás de tantos mitos.

COTIDIANO MUJER. *Yo aborto, tú abortas, todos callamos* (Montevideo: Ediciones Cotidiano Mujer, 1989), 64 p. [Ediciones Cotidiano Mujer / Jackson 1270 / Montevideo, Uruguay]

Cotidiano Mujer es un grupo feminista que desde hace cuatro años en forma militante, edita una publicación mensual de información y debate ideológico sobre los temas que atañen a la situación de discriminación y opresión de la mujer. Este libro es una contribución a la campaña por la legalización del aborto.

Eva GIBERTI y Ana María FERNANDEZ, compiladoras. *La mujer y la violencia invisible* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana y Fundación Banco Patricios, 1989), 124 p. [Editorial Sudamericana / Humberto I 531 / Buenos Aires]

Más allá de la mujer golpeada, otras formas de violencia menos visibles pero igualmente eficaces, se ponen en práctica en la familia, a través de la distribución del dinero, del poder y las posibilidades de la realización personal. A lo que podemos añadir la notoria ausencia de figuras femeninas en la vida pública y en los dominios de la política. La complejidad del tema reclama el análisis de numerosas variables que, al entrecruzarse, caracterizan un conflicto cuyo análisis indica una dimensión del progreso social. Este libro apunta en la dirección de aclarar algunos nudos de este conflicto.



Silvia Ubertalli es humorista (*Satiricón* y *Juegos para Gente Demente*), periodista e ilustradora (*Vivir y La Nación*) y redactora de la colección infantil *Veó, veó. Mi primera enciclopedia*. Es, además, poeta y cuentista.

En Rosario avanzamos hacia la utopía

La realidad de mujeres solamente se vuelve existente a través de sus manifestaciones.

Hagemann-White

En esta Argentina cruzada por una profunda crisis que no sólo es económica, las tres mil doscientas mujeres que llegamos a Rosario para participar del IV Encuentro Nacional de Mujeres representábamos muchas más, mucho más.

En Mendoza, el año pasado se había dado un crecimiento cuantitativo: dos mil quinientas participantes, pero se evaluó entonces que esto había sido facilitado por coincidir con la etapa preelectoral. Sin embargo este hecho generó discusiones que para nada favorecieron a la causa de las mujeres, sino que se nos trató de neutralizar con consignas provenientes de un partido político que hasta entonces no había tomado en cuenta este espacio. Algunas políticas con trayectoria dentro del movimiento de mujeres pudieron contener a sus pares y salimos airoso de la confrontación, pero a muchas nos quedó la idea de que se había retrocedido en los niveles de discusión.

Este año el crecimiento fue cualitativo, más allá del número que también sumó a pesar de todo. En Rosario avanzamos en el lenguaje, en la fuerza, en la unidad respetando la diversidad, en la integración a pesar de los obstáculos geográficos — pudimos dialogar con un espectro más amplio de mujeres, desde doña Rosa de los Valles Calchaquies hasta las compañeras pesqueras de Puerto Descado. Emociona pensar que se puede tener confianza en romper las estructuras, en modificar esta sociedad, porque supimos vencer la parálisis, el desencanto y avanzar hacia la construcción del movimiento de mujeres.

Una de las novedades de este encuentro fue la afluencia de mujeres de sectores carenciados. Esto fue posible gracias a las novecientas becas que la Comisión de Organización distribuyó con el apoyo recibido de numerosas instituciones nacionales y extranjeras, como el Consejo Mundial de Iglesias, el Departamento de la Mujer de la Municipalidad de Rosario, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y el Global Fund for Woman. Otra novedad fue la presencia de investigadoras y profesionales que concurren en esta ocasión con mayor representatividad.

Más de treinta talleres, varios de ellos subdivididos en innumerables comisiones, resultaron insuficientes para albergar tantas ganas, tanta rabia contenida, tanta necesidad de palabras y por encima de las diferentes

ideologías o sectores, reconocer la problemática específica que aglutina y da sentido, no compartida sólo por algunas mestánicas aisladas que no tuvieron peso ni siquiera en los talleres.

Me integré al taller "Mujer y participación en los niveles de decisión": me sorprendí por el notable avance que desde el grupo se proyectaba en una discusión por momentos fuerte pero rica y creativa en sus contenidos, reafirmando con claridad la idea de avanzar en la diversidad, buscando las herramientas que posibiliten el accionar de las mujeres en el ámbito público y fundamentalmente, no dejar que el miedo o la vergüenza nos paralicen por tener ambiciones de poder, por disputar los espacios políticos. En este taller, que contó con la asistencia de mujeres de partidos, sindicatos, funcionarias y ex-funcionarias, la necesidad de atrevernos a una organización nacional del movimiento de mujeres se vivió como un objetivo imperioso.

Como dijo María Moreno: "Este año pasó lo que vale la pena que pase para que algo tenga sentido: movimiento... Las mujeres, en un estilo pragmático que nada tenía de simplista hacían micropolítica, establecían redes, alianzas, alineadas en diversos partidos y con diversos grados de inocencia, buscaban estrategias comunes sin alharacas retóricas. Se trataba de un movimiento, de eso que es un impulso, una ola, que permite marchas y contramarchas, diversidades y que supera al partido en su capacidad de transformación".

Quedan como notas destacadas de este encuentro:

1º) La organización ejemplar de las compañeras rosarinas que sin duda marcan un antes y un después por: a) establecer un estilo nuevo en los encuentros informando en el acto de apertura a todas las participantes de dónde provinieron los recursos económicos, qué instituciones negaron la colaboración; b) la convocatoria a generar durante esos días un espacio de discusión que tuviera presente la prioridad en la problemática del género; c) su generosidad en la obtención de becas; d) rescatar las conclusiones de los anteriores encuentros para que cada coordinadora los volcase en su taller como antecedente inmediato; e) por su intención de entregar a las futuras organizadoras del V Encuentro no solamente la experiencia de trabajo sino además el saldo económico de su gestión, pautando una verdadera continuidad en estos espacios.

2º) La carta realizada por el taller de Derechos Humanos, con la intención de ser remitida al Presidente de la Nación en la que se repudia "el indulto, la amnistía, el persaltum u otras medidas similares que constituyen un

flagrante atentado contra la voluntad popular que se ha venido expresando en favor del juicio y castigo a los responsables de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar..." Este documento fue ovacionado durante la lectura de las conclusiones, resultando avalado ampliamente por las mujeres justicialistas.

Luego de las conclusiones de este taller, las organizadoras propusieron al plenario hacer presente con un aplauso a las compañeras desaparecidas, torturadas y exiliadas, siendo este momento el más sentido por todas las participantes que durante largos minutos dejaron expresar su sentimiento y su fuerza, asumiendo un compromiso permanente con la memoria del pueblo.

3º] El anteproyecto de ley de Derecho al Aborto, que será elevado al Parlamento Nacional. Este documento fue suscrito de puño y letra por la mayoría de las participantes. El argumento central de la propuesta: "...el feto es persona cuando la mujer decide libre y responsablemente que desea tener un hijo en su útero...", conmovió profundamente a muchas asistentes.

4º] En la mayoría de los talleres la palabra "crisis" era un referente permanente que atravesó todo este encuentro, pero que no pudo ser capitalizado por ningún grupo político porque las mujeres pudieron hablar de crisis manteniendo su autonomía.

5º] El taller de adolescentes y juventud, coordinado por una integrante del mismo, tuvo su espacio por primera vez en los encuentros. Fueron la nota alegre y bulliciosa que, sin embargo, trabajaron con entusiasmo y en la plenaria nos sorprendieron a las "más viejas" con su frescura pero también por su comprensión de la temática, destacándose entre sus conclusiones el derecho a una educación sexual que no hable solamente de la reproducción sino también del goce.

Como notas "grises" podemos acotar:

1º] La falta de comprensión de algunos grupos de mujeres, que a pesar de su concurrencia a los distintos encuentros todavía participan desde sus intereses sectoriales sin integrarse a los diversos espacios, por ejemplo: las mujeres de distintos organismos de derechos humanos, que con objetivos precisos levantan sus consignas en los talleres específicos que siempre son avaladas por la mayoría en las plenarias, pero en sus propuestas nunca aparecen las mujeres como sujetos de los derechos humanos. Otro grupo con características diferentes pero con una comprensión limitada en cuanto al movimiento de mujeres, lo constituyen algunas compañeras lesbianas que no logran entender que un encuentro de mujeres no es un encuentro feminista, que no ayuda a la comprensión sino más bien generan rechazo ciertas actitudes cuasi infantiles de provocación, donde de un plumazo se tira abajo la reflexión conjunta que en los talleres de sexualidad ellas mismas generaron. Por último, cabría mencionar a pequeños grupúsculos "ultras" que con consignas estereotipadas tratan de capitalizar los encuentros permanentemente pero siempre fracasan.

2º] La poca colaboración de las organizadoras del III Encuentro que no remitieron el directorio correspondiente. Se tuvo que trabajar con el listado del I Encuentro con las limitaciones del mismo, facilitado por las

compañeras de Buenos Aires, porque desde Mendoza solamente se remitió hasta la letra "D".

3º] La ausencia permanente de los medios de comunicación y las escasas comunicadoras sociales que se integran a estos espacios. Si las mujeres queremos acceder al poder debemos darnos una política que nos permita tener presencia en los medios. Las compañeras periodistas, salvo excepciones, son las grandes ausentes de estos espacios y habría que hacérselos notar.

La continuidad de los encuentros está garantizada no importa qué provincia lo organice. Hay tanta pasión en las compañeras que mocionan su ciudad como futura sede que conmueve, porque querer asumir tanta responsabilidad y trabajo sólo se comprende si se ha valorado previamente el efecto multiplicador que en cada ámbito generan estos encuentros.

Santiago del Estero, sede del V Encuentro Nacional de Mujeres, en 1990, significará un nuevo desafío para el movimiento. Nos atreveremos entonces a dejar la zona central del país, a trasladar los encuentros a espacios diferentes, lejos de los principales centros urbanos, a mezclarnos con nuestras mujeres más alejadas geográficamente, en su propio ámbito, porque seguro que toda la región del noroeste estará presente.

Después habrá que volar al sur, porque también "existe". Este es uno de los principios más importante de los encuentros: su espacio no centralizado, federalista, democrático, como pauta inicial que marca una notable diferencia con la cultura patriarcal.

Quedan para Santiago del Estero varias expectativas:

1º] Comenzar a darnos una organización nacional, con representantes de todas las provincias. El miedo a las disputas internas que esto genere no pueden paralizarnos en la concreción del Movimiento de Mujeres.

2º] Implementación de talleres diferenciados entre aquellos que planteen diagnósticos y estos que trabajen sobre propuestas del hacer concreto.

3º] Lectura de las conclusiones en la plenaria que se expresen en forma acotada en el tiempo y sintetizadas en un trabajo conjunto, si hay varias subcomisiones de un mismo taller.

4º] Buscar un espacio para los videos que no se superponga con otras actividades y en salones espaciosos, ya que muchas mujeres reclaman ante esta simultaneidad.

5º] Evitar lenguajes elitistas o académicos que paralizen a las compañeras de otros sectores no permitiendo su integración a la discusión; demandarles a éstas últimas que sean ellas mismas quienes venciendo prejuicios reclamen puntualmente la claridad en el lenguaje.

Como síntesis final me hago eco nuevamente de María Moreno: "El IV Encuentro al no dividir aguas, ni acordar en base a transacciones mostró un fenómeno aún más sorprendente: las conclusiones finales — y más allá de la digitación de los partidos políticos — eran de una combatividad que daba la impresión de que se estaba tomando el Palacio de Invierno". Las mujeres hemos dado un importante paso hacia la utopía, el movimiento de mujeres avanza claramente hacia su organización.

Isabel Miranda

Primeras jornadas sobre mujeres y escritura

El estado de las cosas en el mundo literario de mujeres argentinas se patentizó muy claramente durante las estimulantes "Primeras Jornadas sobre Mujeres y Escritura", llevadas a cabo en el Centro Cultural General San Martín los días 3, 4, 5 y 6 de agosto pasados y organizadas por la revista *Puro Cuento*.

Por allí desfilaron escritoras, poetas y ensayistas de diferente tipo. Hubo también escritores que hablaron de nosotras y de nuestro escribir, pero no creo que sean el objeto de esta nota.

Mempo Giardinelli, el director de *Puro Cuento*, dijo: "A lo largo de tres años comprobamos que una enorme proporción de lo que se escribe en la Argentina lleva la firma de una mujer. Eso nos hizo pensar que si hacíamos un congreso de literatura, automáticamente se iba a pensar en términos convencionales: mesas con un 90% de varones, como siempre ocurre. Por lo tanto, al llamar estas jornadas con el nombre de "Mujeres y Escritura", estábamos rompiendo esa visión y ofreciendo una perspectiva diferente".

El objetivo de la reunión era discutir acerca de las mujeres y su escritura, pero yo, como feminista, creo que fue mucho más allá: detrás del discurso de cada una de las que intervinieron atisbé una gestación. Algunas defendimos la diferencia, otras queríamos la igualdad y las restantes estaban satisfechas con lo

que son; pero todas — hasta las que se escondían detrás del biombo de las neutralidades inexistentes — tiraban piolines que forman el tapiz de nuestra vida de mujeres hoy y aquí.

Me causó placer escucharlas, aunque hubo cosas que hirieron mi almita rebelde. Cuesta aceptar que, en el conjunto, tan poco hemos avanzado en el camino de ser nosotras mismas, duele escuchar reclamos de igualdades adquiridas que suenan a resignación o a una defensa del falocentrismo; pero ésta es la realidad hoy y estas Jornadas lo demostraron. De ahí su mérito más allá de sus propósitos literarios.

Programa: Mesa I: ¿Existe la literatura femenina? Mesa 2: Manso, Gorriti y las otras (las que hicieron lo que no se podía). Mesa III: Literatura erótica femenina. Mesa IV: El texto periodístico: palabra e imagen. Mesa V: Literatura para niños, ¿es cosa de mujeres? Mesa VI: Mujeres talleristas. Mesa VII: La mujer como sujeto del texto. Mesa VIII: Personajes femeninos en la historia literaria argentina. Mesa IX: Biografía, cartas, conversaciones: ¿Géneros del género? Mesa X: Las editoras. Mesa XI: ¿La mujer es puro cuento?

Alicia Genzano

El libro que faltaba Mujeres y Escritura

El libro que reúne las 56 ponencias leídas durante las recientes
Primeras Jornadas sobre Mujeres y Escritura
Puro Cuento 1989

Gorodischer - Fletcher - Heer - Orphée - Koclandich - Mercader - Ruiz - Bellucci - Sáenz Quesada - Xurxo - Shúa - Lerer - Clementi - Schóo - Giemmo - Giberti - Mucci - Amado - Itkin - Soto - Walger - Fontán - Devotach - Bornemann - Martín - Roldán - Cabal - Canela - Chirom - Pampillo - Codina - Plager - Mercado - Fingueret - Mizrahi - Poujol - Puiggrós - Baron Supervielle - Seibel - Delgado - Auza - De Miguel - Ulla - Moreno - Polemann - Lojo - Vázquez - Sosa de Newton - Poblet - Rodríguez - Lynch - Vergara - Steinberg - Nos - Uhart - Heker

La más completa, profunda y brillante reflexión sobre las mujeres que escriben y sobre lo que escriben las mujeres

Edición limitada. Reserve ahora mismo su ejemplar llamando al teléfono 543-8178.
O escribanos para que se lo enviemos al interior o al exterior.

Distribuye: *Puro Cuento S.R.L.*
Pedro Ignacio Rivera 3815 - 7º, 29 - (1430) Buenos Aires

El Consejo de la Mujer de la Provincia de Buenos Aires

El Consejo de la Mujer de la Provincia de Buenos Aires es el organismo que asume la tarea de plantear los problemas que aquejan a las mujeres de la provincia y las posibles soluciones, pensadas desde una perspectiva femenina.

Durante la campaña electoral que llevó a la gobernación de Buenos Aires al Peronismo Renovador, encabezado por el Dr. Antonio Cafiero, las mujeres tuvieron una elevada participación, y lograron un espacio que se hizo concreto con la creación del Consejo Provincial de la Mujer, por Decreto del 11 de diciembre de 1987, organismo desde el cual las mujeres propendrían políticas de gobierno en lo que se refiere a la situación de las mujeres.

Teniendo como objetivo alcanzar una mayor participación de las mismas, tanto en la acción de gobierno como en el ámbito político y social más generales, el Consejo intenta abrir canales de comunicación entre las mujeres, el Gobierno Municipal y el Gobierno Provincial. Los objetivos que llevaron a su creación pueden sintetizarse en algunos puntos: buscar las condiciones políticas que faciliten el protagonismo de las mujeres; conocer sus necesidades, demandas y propuestas; promover desde el Estado Provincial, políticas adecuadas a los problemas presentados; coordinar los programas de trabajo de los diferentes Ministerios, para que tengan en cuenta los problemas concretos de las mujeres (por ejemplo planes de vivienda, programas de atención médica, de generación de empleo).

El organismo está constituido por el nivel Ejecutivo, integrado por María Rosa Álvarez Echagüe, Teresa García, Ana Luisa Cafiero, Irene González, Ana Rúa, María del Carmen Feijón, Inés Fleitas, Norma Sanchis, Yolanda Carballo, Ethel Díaz, Mariel Rubino y Any Anyero, conformando una estructura horizontal, cuya Secretaria Ejecutiva, que cumple una función coordinadora y no jerárquica, es elegida cada seis meses. El otro nivel, llamado Consultivo, está compuesto por personas (en su mayoría mujeres) que desempeñan un papel relevante en distintas actividades de la vida provincial: Irene Izkowicz, Any Ventura, Elisa Placida, Olga Hammar, Chunchuna Villafañe, Mona Moncalvillo, Matilde Menéndez, Irma Parentella, Marta Tangelson, Marta González, Cecilia Rosetto, Susana Cheka, Graciela Gianetassio, Graciela Gastañaga, Florencio Varela, Guido Di Tella, Alberto Cormillot, Raquel Gianella, Irma Roy, Adriana Rosenzvaig, Inés Bienatti y Ermininda Duarte son algunas de ellas.

Trabajan en el Consejo, además, profesionales y técnicas de distintas áreas, y el nivel Ejecutivo cuenta con el asesoramiento de Blanca Ibarlucia, reconocida especialista en el tema de la mujer.

Las acciones y los programas de trabajo del Consejo Provincial de la Mujer abarcan las diferentes áreas.

En el área laboral, tal vez el más preocupante en lo que hace a la situación discriminatoria de las mujeres, el Consejo desarrolla un programa de generación de empleo para la mujer, que consiste en el apoyo a las microunidades o cooperativas de producción o de servicios integradas por mujeres.

La crisis económica y la creciente cantidad de mujeres Jefas de hogar a cargo de la economía familiar lleva a las mujeres a ejercer una presión cada vez mayor en el mercado de trabajo. El Consejo Provincial de la Mujer en este tema trabaja conjuntamente con el Instituto Provincial del Empleo, la Subsecretaría de Cultura y con el apoyo del Consejo Federal de Inversiones, el Banco de la provincia de Buenos Aires y la Fundación Banco Provincia de Buenos Aires. El Consejo, en esta área, promueve, impulsa y apoya las formas asociativas de producción basadas en el trabajo de desarrollo comunitario, cooperativas o talleres, busca potenciar el esfuerzo para que las mujeres se organicen, consigan máquinas, herramientas o materias primas, obtengan la financiación y encuentren los clientes adecuados que paguen precios justos por su producción.

Otro modo de crear las condiciones adecuadas para combatir la discriminación es la difusión de los derechos laborales de las mujeres trabajadoras, a través del asesoramiento gratuito. Para ello el Consejo ha organizado la atención de los problemas específicos y la difusión de la información en las Delegaciones regionales de la Subsecretaría de Trabajo del Ministerio de Acción Social de la provincia; lo cual funciona hasta el momento en Avellaneda, Almirante Brown, Coronel Suárez, Campana, Junín, Luján, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Necochea, Pergamino, Quilmes, Saladillo, San Isidro, General Sarmiento, San Martín y Zárate y cuenta con el personal capacitado sobre el tema. Este programa prevé además el apoyo e impulso a la organización gremial entre las trabajadoras del servicio doméstico y a la creación de guarderías infantiles y cooperativas de trabajo. Con respecto a estos temas, el Consejo ha firmado acuerdos para el tra-

bajo conjunto con la Confederación General del Trabajo (CGT). El Consejo ha priorizado la cobertura social de las trabajadoras del servicio doméstico, por ser éste uno de los sectores más desprotegidos desde ese punto de vista. Y para el tratamiento de los problemas de las mujeres en el mundo del trabajo, el Consejo incorpora la experiencia de las mujeres sindicalistas. Los objetivos planteados son la capacitación laboral y sindical de las mujeres, así como el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Está trabajando sobre este tema, además de las representantes en cada una de las Delegaciones Regionales de Trabajo, un equipo coordinador de abogadas laboristas que estudian y elaboran proyectos de modificación de decretos o leyes. En este sentido el Consejo ha logrado modificar el régimen del cobro de las asignaciones familiares en el ámbito de la provincia, dando prioridad a la mujer.

En el área de la salud se han realizado jornadas en Mar del Plata, Tres de Febrero, Berazategui y General Sarriento. A través de un método de talleres que garantiza la participación plena de las asistentes y a lo largo de un día de trabajo completo, las mujeres trabajadoras de la salud, educadoras, profesionales, y mujeres de la comunidad interesadas en el tema, debatieron y profundizaron las principales preocupaciones y necesidades que enfrentan.

A los interrogantes planteados: a) ¿El Estado protege la salud de las mujeres?; b) ¿Qué conocían las asistentes a la Jornada de los planes de salud que impulsa la Provincia de Buenos Aires? y c) ¿Cómo se sienten tratadas en los centros de salud y en los hospitales?, se llegó a formular algunas propuestas: el origen del problema es el hambre y la desnutrición; formar grupos de reflexión y autoayuda en las comunidades; formar agentes de salud, asegurando la concurrencia de los médicos a las comunidades; nuevas jornadas para compartir y reflexionar juntas.

Y efectivamente, por interés y reclamo de las mujeres se siguen desarrollando jornadas en distintos municipios. De ellas queda una continuidad de trabajo acordada con cada municipalidad con la capacitación de Educadoras Sanitarias, que son mujeres de los distintos barrios, apoyadas por los Equipos Técnicos y Profesionales municipales y provinciales en el área de la salud. Este trabajo cuenta con el respaldo del Ministerio de Acción Social en su área de Programas Especiales.

El Consejo Provincial de la Mujer intenta cambiar el modelo materno inculcado: "ocuparme de las otras personas, descuidarme a mí misma", que se refuerza con la dependencia económica, son el factor cultural que resta preocupación por el propio cuerpo, y con la sobrecarga de la mujer que accede al espacio público sin que el varón ocupe mayor espacio en el privado. El Consejo promueve que las mujeres cuiden de su propia salud; para hacerlo es necesario repartir entre todos la carga que pesa sobre los hombros de las mujeres. Para conocer cuáles son las demandas y necesidades de las muje-

res en este campo, el Consejo Provincial de la Mujer, en su primera etapa, ha organizado y sigue organizando las Jornadas de Salud. Los objetivos de las mismas son: difundir y sensibilizar a la comunidad sobre la problemática; promover la transformación a fin de compartir en conjunto con la comunidad, la carga de la salud.

El Consejo pretende brindar la posibilidad de una salud plena, y una maternidad deseada, responsable y compartida con la familia y la comunidad, para lograr la Justicia Social y sin discriminación.

El programa de Prevención de la Violencia Familiar y Doméstica surgió como respuesta a los problemas y demandas que comenzamos a recibir durante la campaña electoral 1986-87. Durante ese período, las mujeres que estaban trabajando en el peronismo renovador para lograr la participación política femenina, detectaron como prioritario encontrar soluciones a una problemática que se agudiza día a día dentro de los hogares de la provincia: el problema de la violencia. Partiendo de estudios e investigaciones efectuadas, el Consejo pudo concretar una serie de acciones pioneras para el tratamiento del tema. Consciente de que el problema de la discriminación de la mujer responde a pautas culturales que impiden el desarrollo igualitario entre varones y mujeres y que éstas se agudizan aún más en el marco de la profunda crisis socio-económica que atraviesa el país, es que ya en el gobierno se decidió poner en marcha este programa. Si bien no erradicará la violencia para siempre, al menos comenzará a nombrarla, denunciarla para prevenir, intentando mostrar lo que se oculta, convencidas de que al hacer público un problema aparentemente privado se podrán encontrar algunas soluciones. La violencia es un síntoma más, y el Consejo la encuadra como problema social que atañe a todos.

El objetivo general del programa es prevenir y eliminar toda forma de violencia familiar y doméstica haciéndola visible, es decir, volcando al ámbito social el delito que se comete en el ámbito privado.

Llama violencia familiar y doméstica a todo hecho violento que se produce ya sea en el hogar, en el "hogar extendido", o en la calle, entre personas que tienen o han tenido entre sí un vínculo afectivo. Y amplía el concepto ante la cantidad de mujeres que sufren ataques sexuales, abusos deshonestos u otro tipo de delitos en la calle o en el trabajo. Por lo general, estos hechos violentos se desencadenan sobre las mujeres, los niños o los ancianos, es decir, sobre los más débiles. Pero los mecanismos por los cuales se producen no son los mismos, porque las relaciones de desigualdad o dependencia entre los miembros de la pareja o de los padres hacia los hijos son distintas.

El Consejo comenzó a realizar relevamientos de los hechos de violencia contra la mujer ocurridos en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires como así también de las propuestas de solución que se habían implementado hasta el momento, de los servicios existentes en los centros de salud para brindar

apoyo a las víctimas de la violencia familiar, de las organizaciones no gubernamentales que estuvieran dando algún tipo de respuesta.

Por pertenecer a un organismo de gobierno, el Consejo, con las oportunidades que se le brindan desde el gobierno, decidió encarar el problema, partiendo de un trabajo conjunto a fin de sensibilizar, informar y denunciar la problemática de la violencia a las instituciones que por sus características son las primeras en detectar los problemas familiares y no siempre pueden aportar una respuesta adecuada. Por eso trabaja con los/las Agentes de Salud, con los/las educadores/ras, con las/los funcionarios/as del Poder Judicial y de la Policía. A medida que el Consejo inició los cursos y talleres, promovió la implementación de equipos interdisciplinarios en los municipios, para que estos puedan encontrar formas de solución y prevención, ya sea contención barrial o promoción de los grupos de autoayuda u otra forma de organización.

Dentro de la problemática de las mujeres rurales, el objetivo que se planteó al Consejo es que éstas se organicen a través de estructuras partici-

pativas incorporándose en programas autogestionarios de acuerdo a sus necesidades, tratando de encontrar fuentes alternativas de ingreso que le permitan continuar viviendo en su lugar de origen. Además pretende instrumentar acciones de capacitación que contribuyan al mejoramiento de su calidad de vida.

El Consejo está desarrollando programas de trabajo en el tema vivienda, guarderías infantiles y jardines maternales, educación (sobre estereotipos de género y prácticas sociales, de apoyo a mujeres en riesgo habitacional, legislación).

Durante su primer año de vida, el Consejo se propuso resolver dos de las necesidades más urgentes que padecen las mujeres: la recuperación del protagonismo femenino y la erradicación de la discriminación. Para ello se pusieron en marcha dos iniciativas: la creación de la Comisaría de la Mujer y una campaña destinada a difundir los derechos de la mujer en el mundo del trabajo.

**El Consejo de la Mujer
de la Provincia de Buenos Aires**



Madres de Plaza de Mayo, Núm. 4 (1986)

En el concurso fotográfico (Marzo 1989) "Mujeres vistas por mujeres" convocado por el Servicio de Información para América Latina de la Comisión de las Comunidades Europeas, Frida Hartz y Elsa Medina Castro, las dos de México, ganaron primer y segundo premios respectivamente, y Susana Torres de Asplazu, de Quito, el tercero. Entre las menciones figura Alicia Sanguinetti, la única argentina ganadora en dicho concurso. Este es su trabajo.

Los diez años del CEM

Lo que sigue es la síntesis de una conversación sostenida con Irene Meler, una psicoanalista miembro del CEM — Centro de Estudios de la Mujer — y a cargo de la prensa de la institución. El décimo aniversario se celebró en el marco de las VIII Jornadas Multidisciplinarias — "Líneas teóricas y metodológicas en la investigación y trabajo con las mujeres en la Argentina" — que se realizaron los días 10, 11 y 12 de agosto pasados.

I.M. — El CEM se formó en base a la actividad de un grupo de autogestión privado, formado por psicólogas y psicoanalistas. Me enteré de la existencia de este grupo cuando se organizó el primer evento público, en 1979, que fue un seminario interdisciplinario, organizado en el Instituto Goethe. Se invitaron a mujeres, investigadoras, profesionales de distintas especialidades interesadas en la cuestión de la condición de las mujeres. Ese fue un primer contacto: el otro ocurrió cuando el CEM se constituía y fui invitada a integrar la institución. Se fundó con dos grupos de distintas procedencias que se fundieron pero siempre con un clarísimo predominio de psicólogas.

S.I. — ¿Podrías esbozar algo acerca de por qué se agrupa de este modo y con estas características?

A ciencia cierta, no lo sé. Creo que la psicología y el psicoanálisis tuvieron en Buenos Aires un desarrollo inusitado, que en otros países no tuvo. En el caso del CEM, si bien el grupo de base era de psicólogas, se tuvo de entrada un criterio interdisciplinario; se tenía claro que el enfoque psicológico de ninguna manera alcanzaba para dar cuenta de la comprensión de la condición de las mujeres. El enfoque fue siempre psicosocial, no psicologista. Lógicamente no pudimos evitar que las primeras producciones tuvieran un sesgo más psicologista, porque era nuestra formación.

— ¿La mayoría de ustedes provenían de una formación freudiana?

Si, si. Las psicólogas éramos todas, de algún modo, con formación psicoanalítica.

— ¿Cómo abordó el CEM y sus integrantes el tema de la condición femenina, teniendo como marco teórico a Freud, tan discutido por el feminismo?

Hubo una tarea grupal, que fue un seminario que coordinó Gloria Bonder, sobre psicologías de la mujer. Formamos un grupo muy lindo, de muy buen nivel. Y leíamos mucho de la producción de psicoa-

nálisis y de autoras feministas relacionadas con el psicoanálisis, respecto de la sexualidad femenina. Fue un trabajo muy bueno, muy largo, del cual no salían conclusiones, más bien se planteaban interrogantes, puntos de vista críticos. Yo te diría que de la institución la persona que más siguió individualmente este tipo de estudios fui yo; es decir, hubo un grupo coordinado por Mabel Burin que trabajó mucho sobre mujeres y salud mental, pero esta pesquisa paciente de los textos del psicoanálisis y de la lectura crítica de esos textos, desde una perspectiva no sólo feminista sino psicosocial, yo la he desarrollado más personalmente.

— ¿Qué significó, sobre el final de una década terrible como la del '70, la formación de este Centro de Estudios?

Dentro de nosotras, incluso hasta hoy, hay quienes tienen una formación política y una afiliación política más franca, y otras que somos independientes políticamente. El CEM no es un grupo homogéneo en ese sentido, nunca lo fue. Tal vez, en aquel momento algunas miembros del CEM veían esta agrupación como la posibilidad de tener alguna práctica — aunque sea una "práctica teórica" — de trabajo más relacionada con lo que podía ser un proceso de crítica social, dentro de un grupo que estaba muy protegido, porque no tenía participación ni actuación pública. Para mí fue la ocasión de encontrar un grupo de mujeres en el cual yo pudiera expresar una preocupación, hasta ese momento inorgánica, respecto de la condición femenina.

— ¿Hubo características propias del grupo que integraba el CEM que se pudieron aprovechar para el trabajo?

En el CEM de entrada se admitió el testimonio; en los grupos teóricos, donde nos formábamos en conjunto, surgían. La presencia de lo testimonial estuvo siempre; mucho más vívida en los momentos iniciales y ahora, diría, solamente aparecen el ámbito de las conversaciones privadas.

— ¿En qué momento el CEM abre talleres de reflexión?

Después de una etapa interna de tareas formativas, surgió la necesidad de trabajar con otras mujeres. Fueron experiencias muy ricas, muy productivas, con sus limitaciones. Básicamente la limitación fue que a la convocatoria respondieron mujeres que están sensibilizadas al tema. Eran de la misma extracción social, por ejemplo, con cierto nivel de ins-

trucción. Recuerdo que en el grupo de divorciadas, teníamos un ama de casa que nos salvó el grupo. Porque si no todo era tan de código compartido, tan de ciertos preconceptos ya admitidos que habría sido una cosa totalmente inauténtica. Mientras que el ama de casa decía lo que todas sentían pero ya se habían olvidado cómo decir. Ella hablaba y ahí surgía la vida, la riqueza, el conflicto. Esto ya marcaba un paso: salimos de nuestro intercambio teórico para estar con mujeres más o menos parecidas a nosotras; después, cuando empezamos a hacer planes de acción comunitarios, investigación, nos encontramos con mujeres que en muchos casos son muy distintas. Este encuentro con mujeres tan diferentes abrió en el CEM muchos interrogantes.

—¿Qué relación ha tenido el CEM durante estos diez años con el feminismo?

El CEM ha sido siempre, de algún modo, feminista, en el sentido en que los estudios de la mujer son la rama académica del movimiento feminista internacio-

nal. En un país prejuicioso como la Argentina y donde, además, ha habido muchas posturas feministas con las que podíamos no coincidir, te diría que nuestra definición pública ha sido cautelosa. Sobre todo, porque al estar más dedicado al estudio que a la definición política, no había esa urgencia de decir "estamos a favor de tal cosa o en contra de tal otra". Nosotras somos académicas que hemos llegado a comprender las implicancias políticas de nuestra labor académica, pero no somos, de hecho, políticas. Se podría decir que somos académicas feministas.

—¿Cuál sería el saldo de las Jornadas?

Creo que ha surgido un planteo bastante claro acerca de la necesidad de la articulación entre distintas instituciones de mujeres, la discusión conjunta de temáticas, la toma de posiciones. La necesidad, realmente, de implementar acciones coordinadas más eficaces.

Silvia Itkin



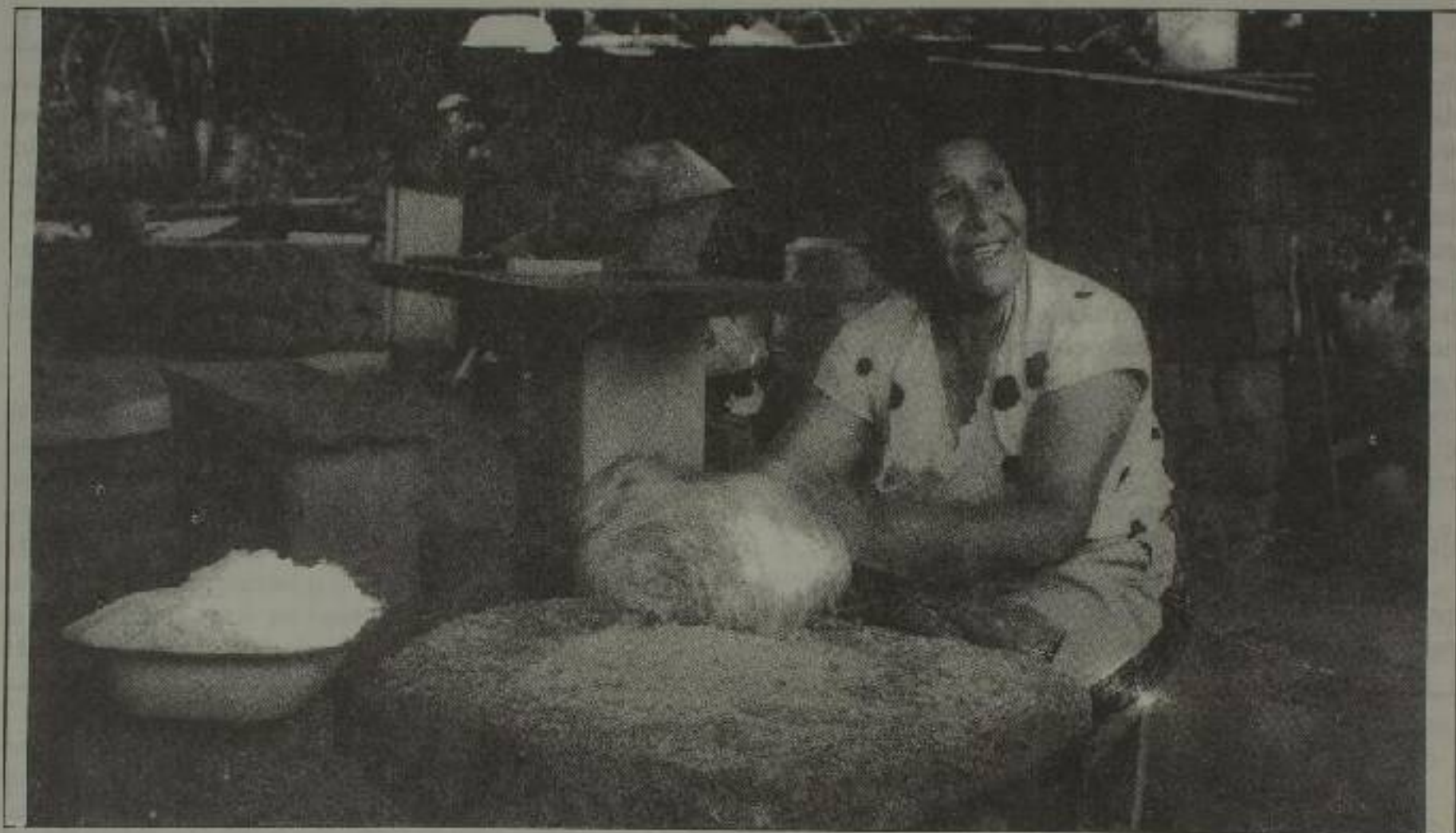
La Asociación de Literatura Femenina Hispánica es una organización Internacional fundada en 1974 con el propósito de difundir el conocimiento y el estudio de la literatura femenina que se publica en lengua española. Varones y mujeres de letras, estudiantes y estudiosos/as de la literatura femenina hispánica están invitados/as a incorporarse a la Asociación, cuyo órgano oficial es *Letras Femeninas*. La revista acepta colaboraciones de los socios y las socias de número de ALFH en forma de artículos críticos sobre literatura femenina, reseñas de libros escritos por mujeres, entrevistas a escritoras y noticias de interés académico. Las socias pueden enviar también poemas, piezas teatrales y narraciones cortas, siempre que sean inéditas.

Informes: Dra. Adelaida López de Martínez
Department of Modern Languages and Literatures
111 Oldfather Hall
University of Nebraska - Lincoln
Lincoln, NE 68588-0315 - U.S.A.

EDITORIAL CUARTO PROPIO se dedica a recoger y difundir la producción literaria y ensayística de mujeres. Su editora, Marisol Vera, cuenta con el apoyo de un consejo editorial integrado por Diamela Eltit en narrativa y Carmen Berenguer en poesía. El catálogo de esta editorial chilena fundada a principios de 1988, consta de cinco libros de poesía: *Piedras rodantes*, de Marilú Urriola; *A media asta*, de Carmen Berenguer; *Más allá del umbral*, de Ana Cáceres y en la colección "Mujeres y Límites": *Hacer de la noche día*, de Victoria Aguilera y *Poesía en Valparaíso*.



Marisol Vera
Keller 1175 - Providencia
Casilla 20-11 Ñuñoa
Santiago, Chile



Tufi del Valle (Tucumán), feb. 1989



Formosa, 1988

Juli Welsz (Buenos Aires, 1945) es fotógrafa profesional, especializada en teatro y retratos; también hace periodismo gráfico. Recibió mención Alicia Moreau de Justo, "Una actitud en la vida", por su trabajo fotográfico de teatro y temas de la mujer.

Dos porteñas en París... y una brasileña

Dos mujeres nacidas en Buenos Aires que vivieron en distintos lugares del mundo: Ana Beccú en Barcelona y Londres; Luisa Futoransky en Roma, Tokio y Pekín. Ahora las dos viven en París.

Dos escritoras que han ganado premios importantes: Beccú, el Premio del Fondo Nacional de las Artes; Futoransky, dos veces el Premio del Fondo Nacional de las Artes y, en España, el Premio Gules de Poesía, el Premio Carmen Conde y el Premio Antonio Camuñas, de novela.

Dos voces que nos llegan de París:

LUISA FUTORANSKY

Luisa Futoransky (Buenos Aires, 1939) es poeta (*Trago fuerte*, 1963; *El corazón de los lugares*, 1964; *Habel Babel*, 1968; *Lo regado por lo seco*, 1972; *Partir digo*, 1982; *El diván de la puerta dorada*, 1984; *La sanguina*, 1987) y novelista (*Son cuentos chinos*, 1982; *De Pe a Pa (o de Pekín a París)*, 1986).

AUTORRETRATO

Contradictoria: no sabe dónde va. Sí, sabe.

Perezosa pero obstinada. Divertida y lúgubre.

Brillante y original a veces, repetitiva y depresiva, otras. Solitaria. Francotiradora. Desordenada y encajera minuciosa. Viajera de grandes riesgos. Miedosa. Pródiga, generosa y mezquina. Sagaz y apasionada. Celosa e indiferente. De alto vuelo y nunca tibia. Buena gente.

¿Hablo de mi escritura? ¿De mí? ¿De mi relación con la vida y la escritura?

Sin embargo, desde fuera, el retrato podría simplificarse diciendo: escribió algunos libros. Se tiene confianza en que los mejores los está aún por escribir. Como broche final se impone un rotundo: quién sabe.

HAMMAM

Ahora, en la tarde libre de cualquier semana, sin necesidad de señas o figuración alguna, hay dos mujeres que al reconocernos detenemos el paso y el aliento: igual sucedería con nosotras en cualquier espacio, de la vida o de la muerte.

Las dos hemos hurgado, estoy segura, con más saña en nuestras historias que Marat en su bañera con su sarna.

Regamos también el paso de esa, nuestra sombra, bien sea en la espera aguda de la abandonada o el culposo sobresalto con que se despide al amante al amanecer, y tanto fue el empeño en la tarea, que ahí está, tan crecida en el vientre de nuestros temores que juraríamos que es Ella, Goliath, la invencible.

Viste el traje de luces que nos ha robado, decimos, cuando en verdad sabemos que cada lentejuela, cada jirón, cada inocencia han ido perdiéndose a medida que se consumen las velas del equivoco pastel que es este camino hasta reunirnos con La Otra, cuya impaciencia nos aguarda del lado más profundo del espejo.

Así, una es la hechizada imagen en cera viva de su doble, la simetría de los alfileres que nos hemos clavado es asombrosa y para conocer el recuento exacto de nuestras debilidades hay que acudir a las perfecciones atribuidas a la rival de ayer o de mañana, pero ninguna más poderosa que tú, la de mí ahora.

No es un amor, no, ni la fidelidad o la alegría lo que se halla en juego en este duelo, ni es ese el muerto que nos disputamos con nuestra mutua corte de harpías y plañideras; es un deterioro más en el festín de tus huesos y mis huesos, es un zurcido más en el viento de la sábana o mortaja que arroja nuestro lecho.

En general, los hombres suelen hablar más lineal y menos turbiamente de estas cosas, pero tiene que haberte pasado que mientras él duerme y velas o velo celosamente toda su incerteza (siempre hay rencorosos muros, malignos objetos y odiadas expresiones de alguna Otra que comienzan a hacerse

nos familiares) se te/me filtra una tristeza nauseabunda que invade hasta la yema de los dedos, porque aunque lo recorramos imperiosamente sin que él siquiera se despierte, no puedes evitar en tu lengua el gusto de mi cuerpo ni yo puedo huir al apoyarme en su hombro del hueco que a propósito olvidó tu cabeza: rúbrica cruel que solo descifra La Excluida del perfume y los humores de La Amante en el cuerpo del Amado.

Como ves, se trata de simples aventuras de hombres y mujeres, enredos en la piel y la palabra; extraños azares donde el vencedor parece siempre pertenecer al país del contrincante.

Ahora, en la tarde libre de cualquier semana, dentro del Hammam, en estas cámaras que tanto se asemejan a una morgue o un burdel, envueltas en nuestros sudarios, pretendiendo exudar este tóxico amor que nos rindió el comercio vital irrespirable; nos miraremos largamente hasta que el vapor se lleve despacio, generoso; la tra, el desfalleco, el abandono, las mentiras, humillaciones y verdades, hasta que solo queden tersas y depuradas imágenes de esta saga a la medida de nuestra vanidad.

Después, dos mujeres otoñales cambiarán en la ducha un discreto gesto de reconocimiento y en la calle estarán dispuestas para que una nueva, quiero decir la misma, inexorable historia, comience a repetirse.

ANA BECCIU

Ana Becciu (Buenos Aires, 1948) ha traducido al castellano a Sylvia Plath, Djuna Barnes y Adrienne Rich. Es autora de tres libros de poesía: *Como quien acecha* (Bs. As., 1973), *Por ocuparse de ausencias* (Bs. As., 1983) y *Ronda de noche* (Barcelona, 1987).

De RONDA DE NOCHE:

Está la enamorada descubierta en sí. Descubierta en sí quiere decir abierta hacia adentro. Ciervos y gamos en su lecho. El cuerpo oleado de olorosos jacintos. Los cabellos adornados de abundantes no me olvides. Espera. Y por esperar está atenta. Vigila. Ciervos y gamos la confunden. La enamorada es una imagen. Trafica con su imagen, por dentro, recrea un escenario a su medida, deseo desmesurado de apropiarse de un yo a punto de disolución.

De adentro del cuerpo viene una imagen callada, sazonada en su callar con tanto triste canto que no

puede más que asustar. Un temor turbio. Los ciervos y los gamos la ojean en el lecho.

(* * *)

Pero no tiene la culpa. Hay otros. Hacen lo posible por rasgar, violentar, violar. Cazan a la madre, la callan, la cierran, la separan de la hija. Son el mundo, y en el mundo no hay nada, ni mediodías ni jardín salvaje. Sólo este olvido, este rechazo de las aguas primeras, esta manera de amar que está equivocada. A pesar de la rasgadura mundana, la imagen dorada olorosa igual se queda prendida, y es el sitio que todas salimos a buscar, algunas llevadas por la melancolía, otras arrastradas por la pasión voraz, y otras todavía, creídas por la ya incontrolable trama de recuerdos que irán a suscitarse cuando se acabe de llegar. La imagen está fija en la morada madre, fija en nosotras, ella en ella, y esto provoca el rencor del mundo, el padre-mundo es un pobre olvidado de la imagen primera, desvió el canal de su sed e hizo callar a la madre, se puso a vomitar palabras en contra de la madre, y el lenguaje se le atrofió, sólo le quedaron gesticulaciones como números con los que cuenta eternamente cada una de las piedras y su peso para lapidar con ellas a la primera imagen.

Hay cerrazones que la ceñirán y que llaman amores.

A ella, la hija, desde el comienzo prendida a la figura quieta, sobreabundante, que creyó ver flotar por encima de los caminos verdosos y evanescentes de su mente infantil instantes después de entrar muy sola en el sueño cuidado y desbrozado de líquenes perversos que la madre le había preparado durante el día, y que se fue apagando y que se fue transformando en esas nocturnidades alveoladas que guardan miedos y la oprimirán.

Son bolsas llenas de palabras en las que dentro de unos años habrá caído y en las que intentará cueste lo que cueste dar con una que diga. Los bordes de su adolescencia, claros de pronto, son resplandores de una duración magnética, donde se está al abrigo del tiempo, contorno para un ángel, la adolescencia brilla en nosotras como un animal fino, la piel irradia en su estiramiento la luz en los ojos de una poltra que se adelanta con su galope al amanecer por el llano y se detiene, briosa, única, a mirar cómo sube el día. En ese brillo se han enredado los fragmentos que dirán más tarde de qué material se ha hecho la que seremos. La figura se ha endurecido, cáscara que empieza a researse olvidada de las gotas de la mañana. Pero la hija no puede sino deshacerla en otras figuras de una abundancia parecida a aquella miel coagulada en el trozo de pan que se deslizaba muy despacio entre los dedos y endurecía la mano en exceso y volvía fastidiosa la caricia. Fastidiosa para la madre, entonces. Ahora hay abundancias separadoras, ternuras buscan, ternuras dan, y te alejan, madre, lo sabes.

La madre empieza a no ser ya la muy joven, la cazadora de los mediodías o la esperadora de las medianoches. Encerrada, domeñada. Se mueve, la hija, se escapa de la madre y se siente heroica, ignora que al moverse su disco a partir de ahora, será errátil. La heroica es, en cambio, la desposeída. La robaron. El dolor será después, cuando caiga en la cuenta y quiera volver al momento aquel a recuperar la figura desprendida de su sueño de niña-hija. Robada. La cazadora no existe más, está casada. Empieza el querer volver, el viaje que no es de regreso, sino de partida, ciclo amoroso, pasión desveladora, la vigilia adolescente va a replegarse en los pliegues de esta mujer desprendida de su madre.

Y mis ojos no le deformaron al principio, sólo te enredaron, en la torpeza primero, en la usura después. Cerruzones me ceñían, yo creía que eran amores. Escapada, ¿tenía la razón cautiva? Andaba perdida, una pordiosera que reclama con la insolencia de la pobreza en la punta de los dedos. Venía de la casa del padre donde había sido dominada para que ahora salga a la luz la palabra escondida en la bolsa adolescente.

ANA CRISTINA CESAR

Nació el 2 de junio de 1952, Río de Janeiro. Egresó de la Facultad de Letras en 1975. Ejerció como profesora de Lengua Portuguesa y Literatura Brasileña. Intensa actividad periodística y editorial: consultora del Consejo Editorial de "Editora Labor"; colaboradora de la sección cultural del Semanario *Opinião* y del suplemento "Livro" del *Jornal do Brasil*; coeditora y colaboradora del *Jornal Beijo*; colaboradora del *Correio Brasiliense*, revistas *Malazartes*, *Alguna poesía* y *Almanaque*. Tradujo poemas de Sylvia Plath y de Emily Dickinson y cuentos de Katherine Mansfield. Obtuvo una beca en Inglaterra y recibió el título de "Master of Arts in Theory and Practice of Literary Translation" en la Universidad de Essex. Realizó una investigación sobre "La literatura brasileña en el cine documental", proyecto financiado por la "Fundação Nacional de Arte" (FUNARTE).

Egresó como Maestra en Comunicación por la "Escola de Comunicação de la Universidad Federal de Río de Janeiro" en 1979.

Libros publicados: *Escenas de Abril*, 1979; *Correspondencia completa*, 1980; *Guantes de piel*, 1980, editado en Londres; *A tus Pies*, 1981, dos ediciones; *Inéditos y dispersos*, antología póstuma editada por Editora Brasiliense en 1985.

Se suicidó en Río de Janeiro el 29 de octubre de 1983.

discurso fácil como acto de amor
incompatible con la tiranía
del secreto

cómo visitar el túmulo de la persona
amada

la literatura como clé,¹ forma cifrada de hablar de la
pasión que no puede ser nombrada (como en una
carta fácil y "objetiva")

la llave, el origen de la literatura
el "inconfesable" toma forma, desea tomar forma, se
vuelve forma
pero sucede que este es también mi síntoma, "no
conseguir hablar"=
no tener posición marcada, ideas, opiniones, parla
desvariada.

Mi charla se hace sólo de no-dichos o de delicadezas,
y para no quedar loca y enteramente diluida en
este pantano, marco el límite de la pasión en mí, y
me tensiono en la orilla; tengo de mí (discurso) este
residuo

No tengo ideas, sólo el contorno de una sintaxis
(=ritmo).

ULISES

Y él y los otros me ven.
Quién eligió este rostro para mí?

Empjate otra vez. El tiene el puntiagudo
estilete de mi arte tanto como
yo tengo el de él.

Secretos causados de su tiranía
tiranos que desean ser destronados

Secretos, silenciosos, de piedra,
sentados en los palacios oscuros
de nuestros dos corazones;
secretos canzados de su tiranía;
tiranos que desean ser destronados

el mismo cuarto y la misma hora

toca un tango
una hormiga en la piel
de la barriga,
rápida y rubia,

Una cantinela: isla de terrible sed

Conchas humanas.

Estas arenas pesadas son lenguaje.
Cuál es la palabra que
todos los seres saben?

¹ En francés en el original.

I

Mientras leo mis pechos están al descubierto. Es difícil concentrarme al ver sus pezones. Entonces, garabateo las hojas de este álbum. Poética quebrada por el medio

II

Mientras leo mis textos se han descubierto. Es difícil esconderlos en medio de estas letras. Entonces, me nutro de las tetas de los poetas pensados en mis pechos

FLORES DE MAS

despacio escriba
una primera letra
escriba
en la inmediaciones construidas
por los huracanes;
despacio mida
la primera pájara
bisoña que
raya
el paño de la boca
abierta
sobre los vendavales;
despacio imponga
el pulso
que mejor
sepa sangrar
sobre la faca
de las mareas;
despacio imprima
la primera
mirada
sobre el galope mojado
de los animales; despacio
pida más
y más y
más



FISONOMIA

no es mentira
es otro
el dolor que duele
en mí
es un proyecto
de paseo
en círculo
un fracaso
del objeto
en foco
la intensidad
de luz
de tarde
en el jardín
es otro
el dolor que duele

POESIA

jardines despoblados pensamientos
supuestas palabras en
pedazos
jardines se ausenta
la luna figura de
una falta contemplada
jardines extremos de esa ausencia
de jardines anteriores que
reculan
ausencia frecuentada sin misterio
cielo que recula
sin pregunta

"En estas circunstancias el picaflor viene siempre por millones"

Este es el cuarto Augusto. Avisó que venía. Me lavé los sobacos y los piecitos. Preparé el té. Por si él me olía... Ay, qué marco me da el azúcar del deseo

Las horas fundamentales ya nos visitan. Son apenas alcoholes que nos recuerdan la repetición infinita de estos ladrillos del baño, el descanso en la letrina de los confines del restorán, Sinatra en la trastienda, y las dos colegas hablando de sus madres sin parar. Quiero quedarme aquí, los pantalones bajos, olvidando la metástasis en los huesos, la voz pastosa de la cantora, la última inspiración de la cámara (filósofo del lenguaje), los poemas poloneses, el hilo del pis escurriendo lentamente en esta hora en que me olvido del ojo en los zapatos blancos

Selección y traducción:
Agustina Roca

Patrocinadores/as

Dra. M. Francille Bergquist - Vanderbilt University - EE.UU.
 Jutta Borner - Alemania/Argentina
 Glenn & Evelyn Fletcher - EE.UU.
 Larry, JoAnn & Melody Fletcher - EE.UU.
 William C. Fletcher - EE.UU.
 Dra. Jean Franco - Columbia University - EE.UU.
 Dra. Janet Greenberg - EE.UU.
 Dra. Gwen Kirkpatrick - University of California - Berkeley - EE.UU.
 Dra. Kathryn Lehman - Western Michigan Univ. - EE. UU.
 Thelma R. Lea - EE. UU.
 Dra. Joy Logan - University of Hawaii - EE.UU.
 Sabine Michael - Alemania Argentina
 Dra. Marysa Navarro - Dartmouth College - EE.UU.
 Claudia Renze - Alemania/Argentina
 Ing. Ffal. Jörg Riemenschneider - Alemania
 Marcia C. Stephens - Grinnell College - EE.UU.
 Dra. Marilyn Strathern - University of Manchester - Inglaterra
 University of California - Stanford Seminar on Feminism & Culture
 in Latin America
 Dr. Eugene Waters & Cynthia, Shannon & Jennifer Waters.

EL PAIS NECESITA UN MEJOR FUTURO, USTED, MUJER, TAMBIEN.

*Los bosques son una parte importante
de ese mejor futuro, de nuestro medio
ambiente, y, usted, mujer, también.*

Junto a IFONA construyamos
un futuro digno de ser vivido



INSTITUTO FORESTAL NACIONAL

Feminaria

Nº 1

ensayos: nosotras y la amistad • la amistad entre mujeres es un escándalo • "la página en blanco" y las formas de la creatividad femenina • el mito del cazador "cazado" en los discursos de la violación sexual • ¿las mujeres al poder!? sobre la política del intervencionismo para cambiar la política • guardapolvo de laboratorio: ¿Manto de inocencia o miembro del clan? • el sexismo lingüístico y su uso acerca de la mujer. **entrevistas y notas:** lily sosa de newton • la librería de la mujer • des femmes • congreso internacional de literatura femenina • **arte • humor • cuentos • poesías.**

Feminaria

Nº 2

ensayos: ¿por qué no nos podemos enojar con nuestras mejores amigas? • la mujer en la sociedad argentina en los años '80 • la mujer en la política: una estrategia del feminismo • la política, el sufrimiento de una pasión • nuevas tecnologías reproductivas • piel de mujer, máscaras de hombre • mujeres humoristas: hacia un humor sin sexismo • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. I. Ciencias y Humanidades. **entrevistas y notas:** primer encuentro nacional de escritoras • III encuentro nacional de mujeres • las artistas plásticas argentinas • tercera feria internacional del libro feminista • el "divino trasero" • **arte • humor • cuentos • poesías.**

Feminaria

Nº 3

ensayos: reflexiones sobre la política feminista • el varón frente al feminismo • memoria: holograma del deseo • un paradigma de poder llamado "femenino" • lucidez o sacrificio • escritura y feminismo: "palabra tomada", "la diferencia viva", "atravesar el espejo", "rituales de escritura" • ¿son más pacíficas las mujeres? • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. I. ciencias y humanidades • **entrevistas:** mujer y teatro: historias olvidadas • IV encuentro nacional sobre mujer, salud y desarrollo • mitominas 2: los mitos de la sangre • leonor vain • **arte • humor • cuentos • poesías.**

La fórmula



ME DIJO QUE PARA TENER ÉXITO ME CALLARA
COMO UN MUEBLE ME MOVIERA COMO UNA
PANTERA. Y PENSABA COMO UNA GALLINA.



Maitena



"Sin embargo estoy aquí
resucitando
cantando al sol como la cigarra
después de '6 meses' bajo la tierra"

Feminaria

Salimos de nuevo gracias al apoyo de la gente que lee y patrocina la revista.

Un abrazo grande. Sigán nomás.

No queremos estar otros 6 meses bajo la tierra.
Nos gusta compartir el sol con ustedes.
Necesitamos solidaridad.

Envien cheque a:
Lea Fletcher
C.C. 402
1000 Buenos Aires
R. Argentina

Llamen a:
568-3029
771-5141
541-6242